ゼロの使い魔 18

〈滅亡の精霊石〉

ヤマグチノボル

MF文庫 J

MF文庫 J
や-01-23

ゼロの使い魔 18
ヤマグチノボル
MEDIA FACTORY
580





9784840131537
1920193005806
ISBN978-4-8401-3153-7
C0193 ¥580E
定価：本体580円（税別）
メディアファクトリー
MEDIA FACTORY

ゼロの使い魔18　滅亡の精霊石

才人の元に戻ってきたルイズは、才人に素直な気持ちを告げる。「会えないときは、いっつもあなたのことばかり考えてるの」それは、たくさん考えた末に、それでも才人と一緒にいたいと願う言葉だった。二人は初めてはっきりと気持ちを通わせあい、幸せにひたる。同時に、ルイズはハルケギニアを救うため、ロマリアの野望を止めることを決意した。二人はアンリエッタたちと協力し、まずはタバサを救い出して、再び王座にすえようと動き始めるのだが……。とどまるところを知らない無敵のラブコメファンタジー、ラブ分多め、ドラマチック増量でお届けする待望の18巻！


*Julio
Familiar del Papa
Vitorio de Romalia. Él es
quien manipula a Josette
*Saito
Es el Familiar de Louise.
Actualmente trabaja como
Vice-Comandante de los
caballeros del Espíritu del
Agua.
*Louise
El ama de Saito. Ella es
una portadora del Vacio.
Aunque, usa ese poder
para trasmitir sus
sentimientos plenamente...
(?)
*Josette
Hermana gemela de
Tabitha. Ella esta
enamorada de Julio.
*Henrietta
Reina de Tristain.
Louise era su antigua
compañera de juegos.


Aún perdido en sus divagaciones, Saito no se dio cuenta en que momento Louise había retirado ya completamente el hábito de sus hombros. Pero al darse cuenta, con unos ojos completamente abiertos, vislumbro como el hábito que hasta hace poco llevaba puesto, yacía tirado ante los pies de Louise.
La figura de Louise vestida sólo con su chemise parecía flotar mientras era iluminada por la suave luz de luna. Entonces sin pensar, Saito desvió la mirada de aquella hermosa visión.


El poder presenciar el baile de
Julio provocaba que dentro del
corazón de Josette surgiera un
cálido sentimiento el cual
estaba destinado a invadir todo
su ser. Ella se había dado
cuenta que esto, de una manera
rápida y repentina había
logrado que su corazón vibrara
como nunca lo había hecho
antes.

Zero no Tsukaima



La piedra Espiritual de la Destrucción

Noboru Yamaguchi

INDEX

Zero no Tsukaima 18

La piedra Espiritual de la Destrucción

Noboru Yamaguchi



Capítulo 1: Amantes

Capital de Gallia; en el patio del palacio de Versalles situado en los suburbios de la capital de Lutecia, se encontraba un campamento con una enorme cantidad de tiendas levantadas.

Dentro de una de ellas; en la pequeña tienda de lona color azul oscuro levantada en pico con tres soportes, era en su interior precisamente donde en este momento Saito y Louise se encontraban besándose.

Un Saito que solo hace algunas cuantas horas había sido rescatado milagrosamente por la oportuna intervención de Louise en su batalla contra Jack, uno de los hermanos de los elementos; ahora se encontraba perdido dentro de un trance mientras sus labios yacían junto a los de ella, esto mientras aún abrazaba fuertemente ese pequeño y dulce cuerpo.

Después de varias semanas sin poder verse, era inevitable que el amor que emana de ellos se desbordara sin control, aun así no importaba que tan fuerte la abrasara o que tanto amor sintiera, dentro de Louise la frustración que tanto tiempo había estado presente aún no se había disipado.

En silencio, aún llevando el hábito que siempre vistió durante su estancia en Santa Margarita, Louise ya no ofreció oposición alguna, mientras Saito la tenía a su merced entre sus brazos.

Sin pensar, Saito estiro su mano instintivamente para alcanzar el pequeño pecho de Louise, al hacerlo, en respuesta Louise aparto con gentileza aquella mano.

—Lo siento... no debí de haberme dejado llevar así, perdón por ser tan egoísta. —Después de recapacitar, Saito aclaro su mente y por fin dejo libre aquel pequeño cuerpo.

Al parecer la sombra que Louise veía sobre Saito, siempre que recodaba como él y Henrietta se habían besado, por fin había desaparecido. Pese que parecía que Louise estaba dispuesta a perdonarlo, era evidente que tratar de ignorar el asunto como si nunca hubiera pasado era una mala idea.

En ese momento Louise solo miraba fijamente a Saito con esos bellos ojos color marrón rojizo, un poco apenada por lo que estaba haciendo, sin pensar encogió un poco su cuerpo, sin embargo al seguir observando esos profundos ojos, uno podía ver que dentro de ellos no se encontraba ya ni un ápice de enojo o reproche alguno.

Después de verlo por unos instantes, Louise dirigió su mirada hacia el hábito que ya por tanto tiempo había llevado puesto, este había permanecido en su cuerpo desde el momento en que decidió escapar del convento de Santa Margarita.

Debido a que era lo único que había vestido durante toda su travesía e incluso en su batalla contra Jack, era inevitable que estuviera ya bastante sucio.

Entonces Louise emitió un pequeño suspiro "Hauu" y después decididamente dijo:

—Quisiera dar un paseo.

En el momento en que salieron de la tienda, pudieron percibir la luz de las dos lunas resplandeciendo en el cielo.

El patio del palacio de Versalles al que Louise y Saito habían salido, estaba levemente iluminado debido a las diversas hogueras que ardían en aquel lugar, el patio inundado con tiendas tan pequeñas como la de Saito pero que a su vez estas debían contener hasta 10 personas, era el sitio donde debían hospedarse todos los huéspedes de las diversas naciones cuyo estatus era de soldados o de nobles de poco renombre.

El tiempo era aún un momento en el epicentro de la fecha en que se había celebrado la fiesta en el jardín para celebrar la coronación de la nueva reina de Gallia. Pese a la congestión debida a tal aglomeración de personas, Louise se abría paso ágilmente entre todo ese mar de tiendas, manteniendo un paso rápido y firme.

Sin embargo parecía que Saito no compartía su habilidad para desplazarse, ya que rápidamente se vio rezagado al no poder mantener el paso con que Louise se movía.

—¿A dónde vamos? —Pregunto Saito, pero no recibió respuesta alguna.

Parecía como si el paseo que estaban tomando, no tuviera ningún destino en particular.

Aun así los terrenos que ocupaba el patio de Versalles eran lo suficientemente amplios como para permitirles dar un paseo a sus anchas; este era de un tamaño tal que era comparable al de una gran avenida, por lo que cuando se dieron cuenta ya se habían alejado lo suficiente de aquel tumulto de tiendas.

Al lugar donde arribaron esos dos fue un sitio ubicado entre una gran cantidad de jardineras con arbustos floridos. Debido a que en estos instantes se encontraban en el mes de Ansuul (agosto); el calor había alcanzado su punto más elevado del año.

Pese a ser de noche, el calor presente en la atmósfera secaba el aire a sus alrededores. El lugar lleno de jardineras el cual habían alcanzado, se encontraba desprovisto de cualquier hoguera cercana que iluminara su camino, por lo cual, solo les quedaba la luz de luna para poder guiar sus pasos.

Entonces de pronto, esos dos percibieron un débil sonido de agua fluyendo, proveniente de algún lugar en los alrededores, al acercarse al origen del sonido, lo que pudieron encontrar fue una gran fuente de agua.

Inmediatamente, Louise se acercó para sentarse en aquella fuente mientras cruzaba las piernas, para después fijar su mirada en el cielo. Entonces como si murmurara dijo:

—He estado pensando en todo lo que ha pasado.

¿Que será a lo que Louise se refiere con todo, será acaso que se refiere a que decidió que ya no puedo permanecer a su lado? ¿En serio, será que salimos para que me pudiera decir eso?

Una indescriptible ansiedad invadió a Saito. Sin embargo, no se trataba de lo que aterro a Saito solo hace unos pocos segundos.

Entonces desde el rostro de Louise surgió una expresión como si por fin todos los pensamientos que revoloteaban en su cabeza hubieran sido puestos en orden, hecho esto, las palabras comenzaron a surgir de su boca:

—Veras, esque yo, todo el tiempo que pase alejada de ti, me puse a pensar en un montón de cosas; en serio pensé que podía olvidarme de todo y así no pensar en nada, no pensar en las cosas difíciles o las cosas tristes que habían pasado; pero al final y al cabo me di cuenta, de que lo que estaba haciendo solo era huir de las cosas desagradables que me estaban pasando, de las cosas difíciles que no quería enfrentar...

A partir de este punto, Louise se detuvo por un momento y miro fijamente su mano derecha.

—Pero, después de todo eso no es más que cobardía; sin importar que tan doloroso sea o que tanto sienta que mi corazón vaya a romperse. Sé que dentro de mi hay un gran poder, sé que hay personas que necesitan de ese poder, sin embargo yo... huí tratando de pretender que no era así.

Eso es... lo mismo que yo llegue a pensar de mí.

—Así es. —Asintió Saito.

En el instante que Louise huyo, él se había dado cuenta de ello. Se dio cuenta de la cobardía que yacía dentro de él. Pero ahora su determinación había vuelto, tenía que demostrar a Louise la fuerza que había adquirido gracias a ella, tenía que darle una respuesta.

Él había perdido ante su propio deseo, lo que provoco su traición hacia Louise.

—Yo... como pude atreverme a besarte sabiendo que soy tan poco digno... No pude evitar caer en un trance y perder el control de mis acciones... perdón. —Saito bajo su cabeza profundamente apenado, ese gesto provoco que la mirada de Louise se fijara inevitablemente en él. Sin embargo Louise lo único que pudo hacer fue mostrar en su cansado rostro una amarga sonrisa.

—Sí, así fue, yo también pensé lo mismo muchas veces; por qué será que esta persona se empeña tanto en hacerme sufrir siempre, en esos momentos la furia llena mi cabeza y lo único que quiero hacer es lanzar un golpe para después salir corriendo. Pero sabes, ya también estoy cansada de eso, y es por eso, que a partir de ahora puedes hacer lo que quieras.

Aquellas palabras habían sido su veredicto final. Entonces Saito sintió como si un martillo lo golpeara directamente en su cabeza, pero, si en este momento su rostro llegara a demostrar la depresión que lo embargaba… él sabía que le estaría faltando el respeto a Louise que había probado que su determinación nunca más la dejaría huir de lo que el destino le deparara.

—... Lo que yo quiero hacer... es solamente poder estar a tu lado. Pero, yo tontamente no pude mantener mi fidelidad hacia ti... Por eso si me permites hacerlo, tan siquiera, únicamente como tu familiar. Eso sería suficiente para mí, y por eso... —Saito no pudo decir más, las palabras se habían atorado en su garganta, al ver esto Louise no dudo en apurarlo a terminar lo que estaba diciendo.

—Entonces, "y por eso" ¿Qué?

—Si en algún momento llegaras a tener otro amor, yo te protegeré como el familiar que soy... por eso... pero que estoy diciendo, si desde el comienzo no he sido más que un simple familiar...

Después de oír esto, la expresión de Louise dejo ver que ya no podía continuar sólo oyendo sin decir nada.

—¡Hey tú! Escucha, podrías ya dejar de seguir con eso, tú, si yo llegara a tener un amante, te aseguro que no te haría gracia tener que arriesgar tu vida para salvarme.

—¡Tt! ¡Tonta! ¡Claro que te salvaría!

—Conque sí; sabes, tú eres un hombre que con el puro sentido del deber que tienes, estas en disposición de salvarme si lo necesitara, esto sin importar que seas o no seas mi amante.

—Ci...ierto.

—No lo dije con esa intención sabes, en verdad lo dije tal cual, literalmente; tú siempre has estado ahí para salvarme, sin importar lo egoísta o grosera que haya llegado a ser contigo. Incluso has llegado a arriesgar tu vida por mí, y aun así, sabiendo esto, yo he sido tan abusiva contigo... siempre golpeándote y pateándote, y lo peor de todo, fue cuando huí así como así sin decirte nada... haciendo que todos se preocuparan por mí... y, y, y por eso... creo que estamos a mano.

Louise dio un pequeño suspiro, después de terminar de una manera tajante lo que por tanto tiempo había querido decir.

—¿Aunque tenga un amante has dicho? si yo quisiera tener una amante ya lo hubiera tenido desde hace ya mucho tiempo. Pero si lo tuviera, si llegara a mostrarte algo tan doloroso, si llegara a enfurecerte tanto, dime, ¿me abandonarías por eso?

—... ¿abandonar?

—Sí, veras, en el momento en que me besaste, mi cabeza se quedó totalmente en blanco. Todo el tiempo en que no pude estar contigo, lo único que hacía era pensar en ti, también aunque estuviera dormida, en mis sueños siempre aparecías tú, ¿por qué? llegue a preguntarme; ¿Será porque eres mi familiar? ¿Por qué siempre estás ahí para rescatarme? ¿Por las tantas veces que me dijiste que me querías? o quizás haya sido por todas las veces que me abrasaste tan fuerte o por todos aquellos besos que me diste.

Con Louise hablando como si quisiera que Saito le diera una respuesta, este sorprendido no pudo mas que permanecer allí inmóvil, incluso Louise no creyó que pudiera llegar a expresar sus pensamientos tal y como lo había hecho ahora, prueba de ello era que sin hacer ningún movimiento Saito en estos momentos solo era capaz de seguir escuchando lo que ella tenía que decir.

—Puede que no exista nadie más, puede que así sea como debe ser todo, pero, eso ya no tiene ninguna importancia. Esa es la conclusión a la que llegue después de pensar tanto; es tan frustrante pero... esa es la verdad. No importa lo furiosa que este, de eso me di cuenta. Y es por eso que te dije que hicieras lo que quisieras. Yo, sin importar lo que hagas, seguramente no cambiara en nada lo que siento por ti.

Después de terminar de decir esto, Louise comenzó a murmurar algo que Saito apenas podía entender. Al escuchar atentamente:

“Por dios, en verdad que soy una tonta, como es posible que haya llegado a pensar eso de mi... aunque no puedo negar que todo lo que dije es verdad... pero ya lo dicho dicho esta, ¿cómo es que termino esto así? ¿Cómo pude admitir mi derrota tan fácilmente…? Aunque si lo pienso un poco creo que esto no tiene nada que ver con ganar o perder, así que creo que gane.”

Viendo a Louise observándolo con esos ojos entreabiertos murmurando cosas con ese aire de reproche, Saito no pudo evitar sentirse realmente conmovido.

Louise... ¿En verdad eso es lo que sientes por mí...? Ahh... conque este es el resultado de poner tu vida al límite...

“¿Entonces qué es lo siguiente que tengo que decirle a él? ¿Acaso tendré que mirar hacia otro lado cuando haga de las suyas? ¡Pero qué tontería!”

“No puede existir una justificación tan lamentable, eso debería ser obvio aunque no se lo diga. Espero que no se haga muchas ilusiones con lo que le dije.”

Resumiendo las palabras de Louise en una forma simple, seria: No importa lo que llegase a suceder, mis sentimientos por ti nunca cambiaran.

Abrumado por su propia debilidad, Saito se puso a reflexionar acerca de todas las veces que sintió que traicionaba a aquella niña de la que tanto había llegado a depender.

¿Cómo es que ella no ha perdido todo el afecto que sentía por mí? ¿Cómo es posible que todos los sentimientos que alguna vez llego a tener hacia mí no se hayan transformado en desprecio?

Pero con las palabras que Louise había dicho hace un momento, Saito estaba perdido y no sabía que responder.

—Y... Yo...

Él sabía que tenía que decir algo, pero, las palabras no salían de su boca.

Eso es.

Tengo que decir claramente a Louise las razones por las que me ha enamorado.

Entonces Saito se preparó y tomo una honda bocanada de aire para después mirar a Louise directamente a los ojos.

—¿Yh, yo también puedo decir algo?

—¿Eh? —Louise desconcertada solo pudo devolverle una mirada a Saito.

—Tratare de ser lo más honestamente posible hasta el final.

—¿Qué es eso de "hasta al final"? que desagradable.

—No digas desagradable, p, pero ¿Acaso no eres tú la que me acepto aún siendo tan desagradable?

—Si, en eso tienes razón, sobre todo cuando dices que eres desagradable.

—Cállate... perdón, pero podrías estar en silencio mientras hablo, pues veras, yo... tal vez esto suene un poco extraño pero; cada vez que te veo, es como si me transportaras a un mundo totalmente diferente… este... pues esa es la forma en que me haces sentir. Hacia un lugar excitante, a un lejano lugar que no es aquí, ¿tal vez?, pero es un lugar especial que se encuentra más allá de todo lo bueno y lo malo, de eso estoy seguro. Tú abriste mis ojos y me condujiste a través de una infinidad de lugares que hasta entonces habían sido desconocidos para mí. Si, y todos me fueron igual de preciados, sin importar lo difícil que hayan sido algunas ocasiones, o la tristeza que algunas veces llegue a sentir, incluso en las ocasiones en las que verdaderamente creí que mi vida se escapaba entre mis manos, todas fueron importantes, porque sobre todo, los momentos felices que pase junto a ti han sido la parte más importante que jamás tendré en mi vida, y esa es la verdad.

—Deja de divagar y solo di que fue una molestia para ti, te doy permiso de que dejes a un lado los cumplidos.

—¡De ninguna manera fuiste una molestia! bueno, si estamos siendo totalmente honestos, la verdad si has sido un poquito molesta.

—Te voy a golpear ¡eh!

—Pero, en su gran mayoría han sido divertidos los momentos que pase a tu lado. ¡En verdad fueron momentos que hicieron estremecer mi corazón! y créeme que nunca mentiría sobre esto, que la única que es capaz de provocar estos sentimientos dentro de mí, eres tú. Siento como si tú fueras capaz de llevarme hasta un lugar especial distinto a este.

Entonces Louise se quedó viendo a Saito fijamente con una mirada fría.

—Seguramente la Princesa también hizo que tu corazón se agitara ¿verdad?

—N, no lo hizo... —Dijo Saito mientras un sudor frío recorría su cuerpo.

—Siempre diciendo mentiras, sabes, todavía recuerdo esa cara que hiciste cuando la besaste ¿eh?

Verdaderamente parecía que Louise estaba recordando aquella ocasión en la que los vio besándose, ya que podía verse claramente como sus pequeños hombros comenzaban a temblar por el enojo que sentía. También después de pronunciar un pequeño "Hoa" mientras exhalaba, casi al mismo tiempo podía verse como levantaba una de sus piernas, lo cual provoco que por reflejo, Saito se inclinara para protegerse de un posible ataque.

Sin embargo, la patada que venía volando siempre en estas ocasiones, no se había presentado.

Al ver Louise la pierna que había levantado en el aire, solo pudo pensar "valla que no tienes remedio" mientras sacudía su cabeza para después nuevamente bajar su pierna hasta devolverla a su posición original.

—¿No vas a patearme?

—No voy a patearte, así que se honesto y dilo, ¿te emocionaste cuando besaste a la Princesa?

Saito bajo su mirada, para después de pensarlo un segundo volver a levantar su cabeza para final mente dar un hondo respiro.

—U, un poco.

La pierna de Louise volvió a elevarse una vez mas en el aire, al ver esto Saito pareció prepararse para las consecuencias de lo que iba a decir, y antes de que las lágrimas brotaran de sus ojos grito para responder a la pregunta de Louise.

—S, si, ¡Me emocioné cuando la bese! y además ¡Fue increíble!

El cuerpo entero de Louise comenzó a temblar como si sufriera un espasmo, entonces levanto la otra pierna y empezó a sacudirlas en el aire, era realmente como si se preparara a lanzar una incontable cantidad de patadas, pero al final Louise pudo contener de alguna manera su enojo.

—Si llegara a patearte en este momento, ese sería el fin. —Mientras murmuraba esto, Louise bajo una vez más sus piernas al piso.

—Pues ya que, parece que tampoco puedo culpar a la Princesa, pues esa inútil sensualidad es lo único que consiguió tras volverse adulta; y para lo que sirve... thss.

—Louise… —Saito dijo su nombre mientras que el sudor frío que recorría su cuerpo parecía ya no volver a detenerse, entonces Louise se quedó observando a ese Saito con una ineludible mirada helada.

—Ahhh, ya decidí dejar de molestarme por todas esas cositas que no paran de apilarse una detrás de otra, enojarse por eso solo se vuelve un desperdicio de energía.

Después de decir esto, acto seguido Louise comenzó a acercarse poco a poco al lugar donde se encontraba Saito; extendió ambas manos y con sus pequeñas palmas trato de envolver su rostro.

—Pero que no se vaya a olvidar que yo soy la más importante de todas.

—Por supuesto que no. —Sin pensarlo, Saito aproximo su rostro para intentar besar a Louise, sin embargo ella prontamente hizo todo lo posible para alejarse de esos labios.

Con un rostro preocupado Saito intento preguntar qué es lo que pasaba:

—¿Louise? —Entonces Louise tratando de excusarse, emitió unas palabras que lo dejaron sorprendido.

—Q, qui, qui, quisiera tomar un baño.

—¿Eh? ¿Baño? —Como si no entendiera dichas palabras, Saito replico así a la petición de Louise.

Al verlo responder de esta manera, Louise intento decirlo una vez más, de la manera mas clara posible.

—He dicho que en estos momentos deseo tomar un baño. —Esto lo dijo Louise calmadamente, pero con una poderosa determinación que era evidente por su tono de voz.

—Un baño... pero, ¿¡ahora!?

—Es que, desde que salí de Santa Margarita, no he podido bañarme ni una sola vez, y veras... todo lo que he sudado y además esta es la única ropa que he estado usando...

—P, pero... ¡Un baño, ¿a esta hora…?!”

En la casa de huéspedes podrían prepararle un baño, pero a esta hora de la madrugada lo veo muy poco probable, después de pensar esto, lo siguiente que pasó, fue una nueva declaración de Louise igual de sorprendente.

—¡Pero si aquí mismo hay un lugar donde puedo bañarme ¿que no lo ves? y además es muy ostentoso, solo mira como brilla el agua mientras fluye! —Lo que Louise estaba señalando en esos momentos, era la fuente que se encontraba justo en frente de ellos.

—Pe, pero ¿¡que no te das cuenta que es una fuente!? ¿¡En serio piensas hacerlo…!?

—Sí, que tiene de malo, no es como si se tratara de agua sucia, y además estamos en verano. —Dicho esto, decidida, Louise tomo en sus manos la parte de abajo del hábito para comenzar a desvestirse.

—Tt, ¡Tonta! ¡Pero que no vez que estamos prácticamente en la calle!

—Está bien, ya que estamos totalmente a obscuras, y además no oigo a nadie que este caminando por los alrededores. Si alguien nos está viendo ahora, esas serían las lunas.

La situación se había tornado justo como se oía, quizás la razón por la que Louise lo había llevado hasta aquel lugar era precisamente esa, esa fue la idea que surgió en la mente de Saito.

Mientras caminábamos, ella parecía buscar algo mientras miraba impaciente en todos lados... Entonces lo que estaba buscando... ¡Era una fuente!

Aún perdido en sus divagaciones, Saito no se dio cuenta en qué momento Louise había retirado ya completamente el hábito de sus hombros. Pero entonces al darse cuenta, con unos ojos completamente abiertos, vislumbro como el hábito que hasta hace poco llevaba puesto, yacía tirado ante los pies de Louise.



La figura de Louise vestida solo con su chemise parecía flotar mientras era iluminada por la suave luz de luna, entonces sin pensar, Saito desvió la mirada de aquella hermosa visión.

—¡Ee, hey tú...!

Inmediatamente sin percibir duda alguna, un leve sonido de ropa rozándose comenzó a resonar. Después a partir de ese momento, se pudo escuchar el ruido del agua agitándose "Chapun" debido a aquellos pequeños pies descalzos que había entrado dentro de la fuente.

—Esta fría, pero se siente bien.

—¡Como digas, pero apúrate! —Dijo Saito mientras volteaba su cabeza para no mirar. Él estaba casi a punto de sucumbir ante la tentación de mirar pero, si llegara a ver esa blanca y tersa piel en este momento, ya no sería capaz de contener sus instintos.

En el pasado, Louise no mostraba ningún reparo en cambiarse de ropa en frente de Saito pero... hasta ahora no había tenido una oportunidad como esta, una oportunidad de ver directamente su hermosa piel.

La ansiedad dentro de Saito lo carcomía casi insoportablemente, y en ese momento una nueva declaración de Louise, una maravillosa de hecho, pudo ser escuchada por Saito:

—¿Podrías… lavarme la espalda?

—¡P, p, p pero...!

¿¡En verdad puedo!? Quiso decir.

—Desde allá tus manos no alcanzan a tocar mi espalda, he. —Dijo Louise con un leve tono de enojo en su voz.

En el momento en que Saito volteo, lo que encontró fue a Louise dentro de la fuente, sentada de tal forma que ponía su espalda justo en frente de él, la pequeña y blanca espalda de Louise resplandecía debido a la luz de luna, la hermosa línea de su cuerpo se vislumbraba como un espejismo de ensueño dentro del intenso calor del verano.

En verdad diminuta, pero el incontrolable palpitar del corazón de Saito demostraba que él sabía muy bien que esa pequeña espalda rebosaba de una extraña e intoxicante sensualidad.

Sin pensarlo, Saito de repente comenzó a tragar saliva. Saito lo soporto, pudo contenerse de alguna forma y entonces avanzo dando el primer paso.

Frente al canto de la fuente se quitó sus zapatos para después remangar sus jeans. Entonces aún vacilante se dispuso a entrar dentro de la fuente, ya ahí, al mirar hacia abajo, la bellísima espalda de Louise por fin se encontraba al alcance de su mano.

Su largo cabello rosado se dividía en dos a partir de su nuca, y entonces al dejarse caer sobre sus hombros, este los teñía con un adorable matiz. *Oh, cuantas han sido las veces que he abrazado a Louise, pero... la sensación de tocar su piel directamente es algo de lo cual he tenido muy pocas oportunidades.*

Saito extendió su brazo lentamente, hasta que por fin alcanzo a tocar la espalda de Louise.



La sensación de poder tocar su piel se extendió empezando por su mano para después disgregarse haciendo estremecer todo su cuerpo.

Era tersa y cálida. La experiencia de tocar ese delicado cuerpo desnudo provoco en la mente de Saito una fuerte impresión; la certeza de que en este momento estaba "*realmente vivo*", "*Que la persona que amaba existía*", él estaba experimentando la más fuerte sensación de amor que haya sentido nunca.

Después de dejar que el agua de la fuente recorriera la espalda de Louise, él preparo su mano para comenzar a lavarla; en el momento en que Saito comenzó a mover su mano, no pudo evitar sentir un pequeño temblor que surgía del cuerpo de Louise.

Saito sintió como si su garganta se secara completamente; desde este punto, si solo estirara su mano, si tan solo la estirara un poco más... esa parte tan suave del cuerpo de Louise... en realidad, en este momento cualquier parte del cuerpo de Louise estaba al alcance de su mano.

Pero, él, Saito, ¿Era digno de tener tan magnífica oportunidad?, Él, que había herido a Louise de esa manera, ¿En verdad tenía el derecho de siquiera tocarla, de sentir con sus sucias manos su bello y tibio cuerpo desnudo? Eso fue lo que Saito pensó en aquel momento.

Funnh, Al sentir que la mano de Saito se detenía, Louise parecía haberse dado cuenta de la culpa que azotaba el corazón de Saito, entonces con un aire desolado alcanzo a murmurarle unas palabras:

—Hey Saito.

—M, ma, ¿mande?

—Yo, este... ¿te parezco hermosa? —Fue muy suave, un sonido tan quedo que parecía que su voz se estuviera desvaneciendo, pero aun así, pudo entender perfectamente lo que decía.

—Sí, por supuesto que sí. —Después de que Saito dijo esto casi sin pensar, Louise lentamente se levantó frente a él.

—¡Ohh! ¡Ohi! ¡Hey tú! ¡Espera! —Saito no podía estar más desconcertado, pero qué diablos era en lo que Louise estaba pensando, en verdad era un misterio que sobrepasaba totalmente a la mente de Saito.

Pero si algo era claro para él, lo que entendería sin duda alguna aunque el mundo se estuviera desmoronando ante sus ojos; era que en este preciso momento, su amada Louise se encontraba justo delante de él, tal y como dios la trajo al mundo.

—Dime, ¿Crees que soy más hermosa que la Princesa? —Louise pregunto esto con una voz serena.

—Sep... porque, jamás he visto a la princesa de esta manera...

—Dime, ¿Crees que soy más bella que Siesta?

—Pues, tampoco he podido ver a Siesta de esta manera.

—Con que era así, que bueno.

—Oh, Oiy...

Entonces Saito sin tener un solo momento para preparar su corazón, vio como repentinamente Louise se daba la media vuelta.

Si la veo moriré.

Saito en verdad pensaba que moriría si lo hacía, sin embargo esta idea no fue suficiente para que él apartara la vista.

Lo que vio fue algo que hasta entonces solo había aparecido en sus sueños, por fin estaba en frente de él en toda su gloria el bellísimo cuerpo desnudo de su amada Louise.

—...

La luz de luna era tenue, sin embargo esta era suficiente para teñir de un asombroso brillo al ya de por si fastuoso cuerpo de Louise, desnuda, esa luz iluminaba delicadamente su pequeño pecho haciendo que su forma tomara volúmenes nunca antes vistos, desde las delicada curvas desde donde nacían hasta esas delicadas puntas donde terminaban, podía decirse que era la visión más bella del universo.

E incluso la parte del cuerpo de Louise por debajo de su ombligo, aunque difuminada por una tenue sombra, era todavía una parte que no había escapado a la vista de Saito, que en ese momento podía divisarlo absolutamente todo.

—Louise... —Entonces con una voz que parecía dejar ver que un gran peso había sido retirado de sus hombros Louise dijo:

—Ya detente, deja de seguir con esa aburrida obstinación tuya, que no te das cuenta que todo lo que he hecho hasta ahora es un obsequio de mi parte para ti; veras, realmente todo lo que te dije eran cosas que quería decirte pero la verdad, esto que estoy haciendo también quería hacerlo, como cuando me besaste yo también quería besarte, o cuando me abrasaste eso también quería que lo hicieras, pero me daba tanta vergüenza pedírtelo, así que no lo dije.

Entonces Louise levanto su rostro y miro fijamente a Saito.

—Tú también tienes que enseñármelo.

Saito asintió a su petición poniendo un rostro realmente serio; para después comenzar a despojarse de su manto, su sudadera, sus pantalones y finalmente de su ropa interior: todo lo cual dejo a un lado sobre el canto de la fuente.

Entonces, los dos se miraron mutuamente de la misma forma como había llegado al mundo; en esos momentos les fue un poco difícil estirar sus brazos para así poder alcanzarse el uno al otro, lo cual al final solo termino en un rígido abrazo.

—Yo...

—¿qué?

—Yo, siento que he nacido solo para este instante. —Dijo Saito con la voz más seria que pudo, una voz seria pero a la vez llena de calidez.

Era algo misterioso, como en este instante la agitación que solo hace poco sentía se hubiera tornado en calma; entonces desde su pecho un sentimiento de paz total inundo todo el cuerpo de Saito.

—Yo también siento lo mismo Saito. —Por un breve instante los dos permanecieron abrazados de esa manera, cuando como si murmurara Louise dijo:

—Hey Saito, sabes, tengo un favor que pedirte.

—¿Si?

—Sabes, no me importa que veas a otras mujeres, o que incluso llegaras a engañarme con una de ellas pero...

—¿pero?

—Por favor no vayas a morirte antes que yo, por favor prométeme solo eso, yo, seguramente lo único que jamás podría soportar es el hecho de que no estés a mi lado.

—Eso es justo lo que yo iba a decir. —Saito también dijo: —No importa que beses a otros hombres, no importa lo que hagas con ellos, pero por favor, nunca te atrevas a morir antes que yo.

—Bien, entonces cuando muramos, hagámoslo juntos. —Saito sujeto el mentón de Louise para levantarlo, y Louise obedientemente dejo que lo hiciera, entonces mientras cerraban sus ojos, los dos juntaron sus labios.

Después de un largo beso, Louise comenzó a sentir en la zona de sus caderas una sensación desagradable, entonces cuando miro para ver que era, pudo ver esa cosa que la estaba picando. Su cara se enrojeció totalmente, pero con un rostro totalmente decidido dijo:

—... ¿Lo hacemos?

Entonces, por un momento, se vio como Saito ponía una cara de dolor mientras mordía con todas sus fuerzas su labio, para inmediatamente después mostrar una sonrisa en su rostro.

—No, así está bien.

—... ¿no lo quieres hacer? pero esque, tu eres un hombre y...

—...E, eh, es obvio que quiero hacerlo. Pero. Ahora es demasiado pronto, en este momento hay un montón de cosas que debo hacer antes... y además...

—¿y además?

—Eso lo haremos... una vez que estemos casados.

Entonces Louise desvió la mirada como si se apenara y entonces murmuro avergonzada:

—Gracias…

Los dos se dispusieron a salir de la fuente y a vestirse de nuevo. Entonces el seco y caluroso clima del verano en Halkeginia se encargo de secar casi inmediatamente sus cuerpos.

Preparándose a regresar Saito le extendió su mano a Louise y ella la tomo gustosa.

—Hey Saito, Puede que lo haya dicho solo hace un ratito pero, creo que si me llegas a engañar tal vez si me vaya a enojar.

—Eso es normal, porque sabes, si tú me llegas a engañar, jamás te lo perdonaría.

—Después de todo lo que has hecho aún te atreves a decir esas cosas. —Dijo Louise con un tono un poco molesto, pero este parecía no ser nada porque preocuparse.

Entonces Louise se acercó más a Saito y mientras ellos caminaban totalmente juntos se dispusieron a regresar a su tienda.

Totalmente invadido por la felicidad Saito observo a Louise sujeta a su brazo.

Entonces en ese momento.

Repentinamente.

En verdad repentinamente.

Un sentimiento nació del interior de Saito.

Louise ha vuelto. Y además me ha dicho que confía en mí para encargarme de todo.

Estoy tremendamente feliz. Pero...

Si realmente ahora tengo todo lo que deseo en el mundo, ¿Por qué es que ahora siento esta sensación que nunca antes había tenido en mi vida?

¿Que será esto?

Entonces Louise se dio cuenta de la extraña expresión que embargaba a Saito.

—... ¿pasa algo?

—No... Sólo es que... —Entonces mientras salía de sus cavilaciones Saito observo a Louise la cual parecía tener un rostro realmente preocupado.

—Pero si estas todo azul.

—No, en serio, no es nada.

La luz de luna los iluminaba a ambos gentilmente mientras teñía su figura de un misterioso brillo.

Capítulo 2: *Wardes y Fouquet*

Lugar: Capital de la Alianza Imperial, Romalia.

Por las escrupulosamente organizadas calles de Romalia, tan bien alineadas que asemejaban a un tablero de Go, podía verse la figura de una mujer que caminaba presurosa por ellas.

Su largo cabello verde oscuro se dividía en su frente justo por la mitad, detrás de sus gafas podía vislumbrarse un brillo de intelectualidad, su seria expresión con su boca dibujando una línea recta era suficiente para juzgar que estaba preparada para afrontar las vicisitudes que el camino le deparara.

Vestía una blusa color azul oscuro acompañada con una falda blanca, y sus brazos podían verse abrasando una gran cantidad de libros que transportaba hacia algún lugar. Al verla, a primera vista uno se imaginaria que era la secretaria de algún noble de la zona.

Sin embargo, aun pese a su casual manera de caminar, aquella mujer siempre mantenía su guardia en alto mientras mantenía un ojo vigilante en sus alrededores.

En estos momentos la metrópoli de Romalia se encontraba envuelta en el clamor que su joven Papa, el sacro XXXII Aegis, había despertado al convocar en armas a su pueblo para proseguir en su deber de participar en "la guerra santa".

Se trataba de un gigantesco festival que no terminaría hasta que la tierra santa fuera recuperada de manos de los elfos.

Al caminar por las calles de Romalia uno podía ver, como había en todas partes, carteles pegados a las paredes que convocaban al pueblo a enrolarse voluntariamente como soldados para la guerra santa. Dichos carteles tenían como slogan "Vuestro deber es aniquilar a los herejes (elfos)".

La caballería de la iglesia podía verse desfilar por la avenida principal ordenada en largas filas organizadas con respecto a los rangos que tuvieran las tropas.

Cualquier sacerdote que llegara a encontrarse en su camino con el desfile celebrado por esa orden de caballeros se veía en la necesidad de detenerse ante ellos para persignarse y ofrecerles su bendición.

Dentro del gran alboroto de aquel lugar, la mujer con paso casual de hace unos momentos caminaba mientras la tensión parecía comenzar a invadir su cuerpo, hasta que por fin llego a un callejón en el cual entro prosiguiendo con su camino.

Ese sitio, un lugar donde el país de la luz Romalia no podía extender su luz.

En sus esquinas el agua sucia y los desechos de comida se acumulaban, lo cual producía una fetidez indescriptible que asaltaba los sentidos; a lo largo de la calle podía observarse por aquí y por allá, como con una apariencia desaliñada y descuidada, niños refugiados de las diversas naciones de Halkeginia; que se encontraban sentados como si esperaran algún evento incierto en aquel lugar que parecía estar escondido incluso ante la mirada de dios.

Entonces, mientras aquella mujer comenzaba a caminar por dicha calle, esto creo un misterioso efecto en aquellos niños que se levantaron de repente para después observar a aquella joven mujer con un brillo entusiasmado en sus ojos.

—¡Onee-chan! ¡Onee-chan!

Acto seguido, después de escuchar esto la mujer se dispuso a sacar de su bolsillo unas cuantas monedas de cobre las cuales entrego a los niños que presurosos se acercaban a ella. Los niños venían uno tras otro de por aquí y por allá para al final, reunirse alrededor de unos 10 de ellos; al tratar de decidir el orden en que ellos recibirían las monedas comenzaron a pelear en rededor de ella.

—Oigan, hay suficientes para todos, así que no se peleen por ellas, y que no se les vaya a ocurrir tratar de robar las monedas de los demás.

Con su moneda en la mano los niños comenzaron a alejarse mientras daban pequeños saltos contentos por su regalo, mientras tanto la joven los observaba partir mientras sus ojos se mantenían entrecerrados.

Habiéndose marchado los niños, la mujer comenzó a cerciorarse que no quedara nadie en los alrededores, para después disponerse a entrar a un edificio derruido en el cual el yeso de su fachada se estaba cayendo a pedazos.

Inmediatamente después de entrar al vestíbulo de aquel edificio uno podía encontrarse con unas escaleras que conducían al segundo piso, y por ellas subió la joven.

Ya en el segundo piso lo primero que saltaba a la vista era un pasillo con una gran cantidad de puertas dispuestas uniformemente una detrás de otra, por donde lo vieras este lugar parecía haber sido un antiguo edificio de departamentos.

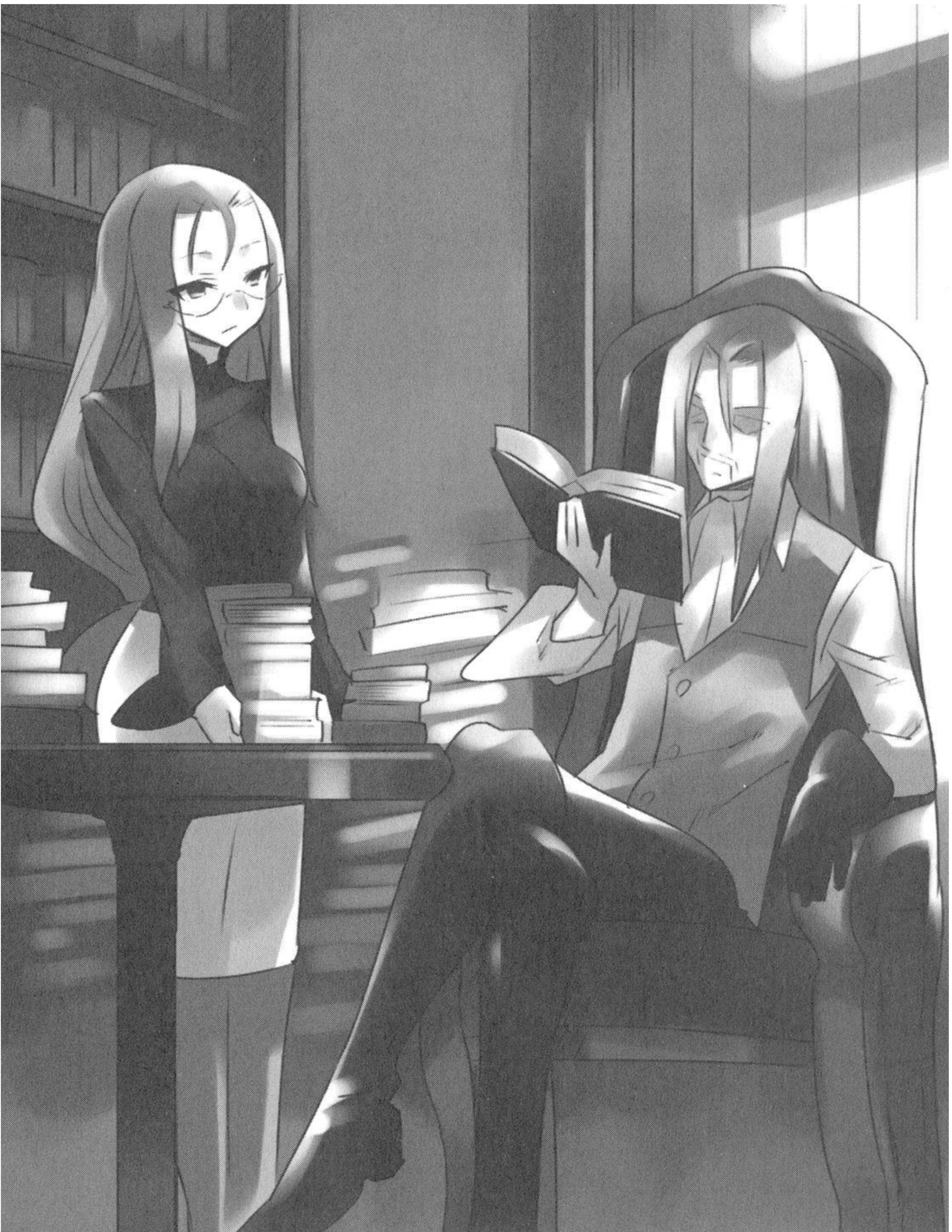
Ella se dispuso a dirigirse a la habitación del fondo del pasillo, al abrir la puerta uno podía observar una habitación de un solo cuarto la cual al igual que como en el exterior parecía tratarse de una edificación de muy baja calidad.

Arriba de la gran cama situada junto a la ventana podía verse una sabana la cual tenia diversos parches por toda su superficie, el papel tapiz de las paredes estaba totalmente descolorido al grado de que le era imposible a uno averiguar cual había sido el color original de dicho papel.

Sin embargo, esa habitación poseía una particularidad que saltaba a la vista: sobre una mesa redonda de encino uno podía observar varias columnas de libros apilados sobre ella, además de que también podía verse como los libros que no habían podido alcanzar un espacio en dicha mesa se encontraban esparcidos por el piso en cercanía a la misma.

Verdaderamente tal espectáculo parecía como si de la mudanza de una biblioteca se tratase, y un elemento más a destacar seria aquel hombre alto sentado en esa habitación mientras leía un libro, rodeado de tantos ejemplares que casi literalmente estaba enterrado en ellos.

—Que despreocupado estas Wardes.



Mientras sus ojos color gris permanecían atentos sin despegarse del libro que tenía en sus manos Wardes dijo:

—Ya para este momento de mi vida dudo mucho que aun existan personas que tengan contra mi alguna intención hostil o cualquier cosa por el estilo.

Comparado a el tiempo en que estuvo en Albion participando como miembro de RECONQUISTA, solo podía distinguirse una leve delgadez en su cuerpo, dejando eso de lado no había ningún otro cambio apreciable en su ser.

Vestido como plebeyo sus atuendos eran simples, sin embargo al estar en cercanía suya la presencia que emanaba por todo su cuerpo era la de un noble militar veterano que hubiese librado una innumerable cantidad de batallas.

La mujer, que en un principio había sido llamada "Fouquet la tierra desmoronadaora”, dejo caer de golpe los libros que llevaba en brazos a un lado justo donde se encontraba Wardes.

—Por dios, desde que terminó la guerra con Albion sólo te la pasas allí sentado leyendo libros, ¿que acaso te crees un académico o algo parecido?

Wardes no respondió a eso.

—¿Otra vez dándole dinero a los niños?

—¿Cómo es que lo sabes?

—Desde aquí se pueden oír las voces del exterior. Sabes que no debes de hacer nada que llame la atención ¿Acaso no es eso lo que te digo siempre?

Al oír esto Fouquet levanto las cejas.

—¡Hey, sabes, esos niños son refugiados de Albion, ellos no pueden darse el lujo de hacer lo que quieran mientras pasan sus días perdiendo el tiempo como otros, ehh!

Después de su derrota en Albion, Fouquet y Wardes decidieron venir a Romalia. Pero sobretodo, las acciones de Wardes desde ese entonces se veían reducidas solo a leer, a leer y a seguir leyendo libros.

Era un libro de historia.

Aun dicho esto, habría que recalcar que no era un libro de historia cualquiera, era un libro por el cual Fouquet había pasado por muchos problemas intentándolo robar.

Era un tomo secreto que hasta estos días había permanecido dormido dentro de los confines de la sede de la Santa Iglesia de Romalia. En él, el gobierno de Romalia, la Santa Iglesia registraba diversos acontecimientos del pasado que atañían a eventos de índole tales como: opresión, guerras con naciones extranjeras y otros más que recalcaban el carácter dictatorial de Romalia.

Sería difícil precisar si se trataba de esa absorta manera de perderse dentro de un libro de aquel hombre la que exaltaba los nervios de Fouquet, pero con una voz enojada tratando de llamar su atención dijo:

—¡Hey Wardes, creo que ya va siendo tiempo de que hablemos seriamente! Desde un principio me llamo la atención, pero ¿cuál es la verdadera razón de que hayamos venido a Romalia?

Wardes inexpresivo lo único que hizo fue cambiar la página mientras seguía leyendo, al verlo hacer esto Fouquet irritada se aproximó a Wardes y tomo el pendiente que llevaba colgado hasta el pecho.

Al parecer se trataba de un relicario, entonces Fouquet descuidadamente se dispuso a abrirlo, dentro podía apreciarse el retrato de una hermosa mujer.

—No llevas el retrato de la mujer que deseas que pase el resto de sus días a tu lado, en vez de eso, aquí dentro sigues teniendo el retrato de tu madre; aun sin tener que estar atada a las muestras mínimas de cortesía, en verdad no creo que esto tenga nada de malo.

Aun después que Fouquet le dijera eso, el rostro de Wardes parecía evidenciar que no le prestaba atención.

—Wardes, yo estoy dispuesta a brindarte mi ayuda sin importar lo que pase, así que dime ¿todo esto tiene que ver con algo que le paso a tu madre? Tú, que abandonaste todo y te entregaste por completo a RECONQUISTA e incluso tu intervención ahora justo en el momento más álgido de la guerra santa iniciada por Romalia. Dime: ¿Acaso todo lo que has hecho lo hiciste pensando en un solo objetivo?

Pese a las palabras de Fouquet, Wardes continúo en silencio, lo cual finalmente provoco que Fouquet perdiera los estribos.

—Ah conque si, si tu intención es ignorarme a toda costa sin importar lo que haga, por mi está bien, pero entonces que te quede claro, ese que tienes en tus manos es el último que haré el favor de robar para ti. ¡Así que espero que estés disfrutando mucho de tu libro, porque será el último!

Entonces mientras ella jalaba su oreja le dijo a Wardes al oído:

—También perdona por meterme en lo que no me importa...

Entonces Wardes sin apartar la vista del libro dijo:

—Mi madre, fue jefa de investigación en "ACADEMY"

—ACADEMY dices, ¿no me digas que fue en la época donde se hablaba de esa sospechosa investigación?

—Sí, algo así. En ese entonces mi madre realizaba investigación de historia y de ciencias de la tierra, pero en cierta ocasión su salud mental llego a su límite, y cayó enferma. Abandonó ACADEMY y a partir de entonces no volvió a dar un solo paso fuera de la mansión. Mi padre y otros familiares decían "Esto es lo que pasa cuando las mujeres tratan de embarcarse en investigaciones demasiado difíciles para ellas". Y yo pensaba lo mismo. Por dios, recuerdo lo cambiada que mi madre estaba en ese entonces: delirando ella balbuceaba sinsentidos tales como: "Jean Jacques tienes que ir a la tierra santa", y lo repetía una y otra vez. Y al final, mi padre termino por confinarla a la habitación más recóndita de la mansión.

Al oír esto Fouquet reacciono frunciendo las cejas.

—Me impresionas, ciertamente me apena escuchar lo que le paso a vuestra madre. Sin embargo, ¿¡Acaso será que esos delirios que mencionas, los tomaste en serio y esa fue la razón por la que te uniste a RECONQUISTA!?

—Yo también, siempre pensé que no se trataban más que de los delirios de una pobre enferma; y debido a eso lo único que llegue a sentir por mi madre no fue más que vergüenza. Pero aun así no puedo decir que eso fue lo peor de todo, ¿Cuántas veces le habré dicho "ya detente"? ¿Cuantas...?

—Entonces cual fue la razón por la que decidiste cumplir con el deseo de vuestra madre.

En ese momento desde su pecho Wardes saco un pequeño libro, entonces sin decir nada se lo entrego a Fouquet.

—¿Pero qué es esto?

—Es el diario de mi madre.

—Me sorprende, que aun guardes dentro de ti esos sentimientos por tus padres.

Así, Fouquet comenzó a leer aquel diario. Al parecer este iniciaba desde el momento del nacimiento de Wardes.

La alegría que sintió cuando nació su hijo se podía ver en las palabras que escribió aquel día, letras escritas mientras su autora temblaba por lo conmovida que llego a estar debido al alumbramiento de Wardes.

Después de ese punto, lo que predominaba en aquel diario eran las memorias de los días que pasó como investigadora en ACADEMY.

Al parecer la investigación de la madre de Wardes se centraba en ciertas piedras de viento que yacían a lo largo del continente de Halkeginia.

El contenido del diario estaba redactado de cierta forma que era difícil de entender para aquellos que no estaban familiarizados con la misma investigación, por lo que era probable que la madre de Wardes desde un principio no hubiera planeado que alguien aparte de ella lo leyera.

Y la verdad era que realmente ella no tenía deseo alguno de leerlo, pero... Al ser una mago de tierra al igual que la autora del diario ella vagamente, pero podía entender de alguna forma lo que estaba escrito.

—Tal parece que la investigación de vuestra madre se centraba en desarrollar formas más eficientes para la extracción. ¿Pero cómo es que están relacionados esto y la tierra santa? —Mientras Fouquet murmuraba esto, prosiguió su lectura cambiando de página.

Después de leer por un tiempo, repasando cada párrafo de aquel diario con su dedo, de repente algo escrito ahí hizo que Fouquet se detuviera.

El escrito en cuestión no era más que una sola frase:

"He descubierto un espantoso secreto que yace en las entrañas del continente, un terrible secreto..."

A partir de ese punto todas las anotaciones en el diario se enfocaban en ese "espantoso secreto", lo que al parecer fue lo que provoco que la madre de Wardes perdiera la cordura debido al pavor.

"No puedo contarle de esto a nadie. ¡Por dios! ¡Que es lo que tengo que hacer! ¡Por favor dímelo Dios!"

Fouquet trago saliva. ¿Por qué habrá sido que la madre de Wardes no podía contarle ese espantoso secreto a nadie más? ¿Cual habrá sido la causa? Pero si ella era alguien importante, una investigadora de ACADEMY...

"Si no podemos llegar a la tierra santa, ninguno de nosotros podrá ser salvado, pero antes, tenemos que recuperarla de las garras de los elfos o si no, la destrucción..."

Buscando, pero sin éxito, no podía hallarse referencia alguna a la verdadera naturaleza de aquel espantoso secreto. Simplemente era que ese "secreto" al verse en la necesidad de guardarlo solo para sí misma, era lo que al parecer provoco el trastorno en su mente.

"Mi querido Jean, mi precioso Jean Jacques, por favor tu tienes que recuperar la tierra santa en lugar de tu madre, seguramente en ella se encuentra la llave para nuestra salvación..."

Entonces a partir de esa fecha, en el diario solo podían leerse esporádicas anotaciones de sinsentidos que se repetían constantemente...

"Jean Jacques, ve a la tierra santa..." y así, es como terminaba aquel diario.

—Yo tenía 20 años cuando descubrí este diario, lo encontré mientras me ocupaba de ordenar la habitación de mi madre.

—Sabes, no es mi intención hablar mal de vuestra madre pero, a mí esto no me parece más que los delirios de una enferma. Sin importar en que es lo consiste este espantoso secreto, el creer en lo que dice este diario y el que hayas decidido ir a la tierra santa es algo impropio de ti ¿no crees?

—Esto se convirtió en algo más importante que creer o no creer. —Wardes dijo con una voz que evidenciaba su cansancio.

—¿Pero qué es lo que tratas de decir?

—Yo fui el que provoco la muerte de mi madre.

—¿Pero qué has dicho?

—Yo en ese tiempo, en ese entonces yo acababa de cumplir 12 años, fue el día en que celebramos una fiesta en la mansión. Por alguna razón que aun desconozco, mi madre salió de su habitación justo en el momento en que la fiesta llegaba a su clímax. Entonces cuando pudimos oír el gran alboroto que ella estaba armando en el pasillo mientras avanzaba, ella una y otra vez no paraba de repetir mi nombre. En ese momento desde el fondo de mi corazón en verdad llegue a odiar a mi madre. En el momento en que nos

disponíamos a llevarla de vuelta a su habitación, ella ya se encontraba al borde de las escaleras, entonces cuando ella trato de abrazarme...

Aun con una expresión en blanco Wardes se detuvo y por un momento miro fijamente su brazo artificial izquierdo.

—Yo sin pensar empuje a mi madre. Yo tenía solo 12 años, estaba en "esa edad", para mí, el afecto de parte de mi madre era tan irritante y despreciable que no lo podía soportar, sin mencionar el hecho de tener lo que todos llamaban "una mama lunática", era más vergonzoso que cualquier otra cosa que me hubiera pasado. En verdad que sólo pretendía darle un leve empujón, pero entonces ella perdió el equilibrio para después caer por las escaleras, su cuello se quebró aunque solo se hubiera torcido ligeramente; aún ahora todavía lo recuerdo claramente; el cuello de mi madre doblado como si no tuviera espina…

Wardes apretó sus ojos por unos instantes.

—Dijeron que fue un accidente, incluso mi padre lo tomo como tal. Seguramente también mi padre paso duros momentos mientras lidiaba con la enfermedad de madre. Él trato siempre de consolarme en los momentos en los que los recuerdos de mi pecado me atormentaban. "Tu madre ya está descansando en paz, tu no hiciste nada malo" me decía.

Fouquet en esos instantes no podía hacer otra cosa más que mantenerse atenta al relato de Wardes, y así él, con una voz totalmente carente de entonación prosiguió:

—A partir de ese momento, los 8 años que tuvieron que pasar para que cumpliera 20. Todo ese tiempo lo ocupe estudiando y practicando, sentía que si no lo hacía jamás podría expiar el pecado de "haber matado a mi madre". Pero en el momento en que cumplí 20 años, fue cuando encontré este diario y entonces descubrí la causa que detono la enfermedad de mi madre. Y yo sin poder entenderlo en aquel entonces, solo desdeñaba a mi madre por creer que no se trataba más que de una mujer débil.

Entonces Wardes comenzó a sumir su cuerpo en la silla como si deseara que esta se lo tragara.

—Lo entiendes Matilda, para mí, el llegar a la tierra santa es un deber. Si de verdad en aquel lugar se encuentra algo, a mí me tiene sin cuidado, todo lo que hago solo tiene el único objetivo de cumplir con la última voluntad de mi madre. Yo iré a la tierra santa cueste lo que cueste.

Entonces Fouquet estiro sus brazos hasta alcanzar el cuello de Wardes para después abrazarlo cariñosamente.

—Por fin lo entiendo, porque es que yo no he podido alejarme de tu lado. Tú eres un huérfano, un pobre niño que ha sido abandonado hasta por sí mismo. Oh pobre huérfano, cada vez que encuentro a un niño así, me es imposible abandonarlo.

El dulce abrazo de Fouquet realmente asemejaba al de una madre. Entonces como parte de todo el cariño que Fouquet emanaba, ella comenzó a tararear una canción de cuna.

Después de unos momentos con una cara llena de preocupación Fouquet atino a preguntarle a Wardes.

—Tu... ¿En verdad tienes la intención de participar en la guerra santa?

—Involucrarse en la locura que está planeando Romalia ciertamente es imprudente, sin embargo, si lo hago esa sería la manera más rápida de conseguir mi objetivo. Además ahora desde el interior de mí ser a nacido la urgencia de saber de qué se trata aquel "espantoso secreto" que acabo con el corazón de mi madre.

—Entonces esta es la verdadera razón por la que me has hecho robar todos esos libros. Por dios, escabullirse en la biblioteca imperial no fue un juego de niños sabes. Entonces dime: ¿Valió la pena, averiguaste algo?

—En estos momentos aún no he encontrado nada tan grande como tú piensas. Sin embargo es más que seguro que en este mismo instante Romalia tiene algo entre manos pero... Después de todos los actos sucios que ha cometido este país, ¿no era eso de esperarse?

Mientras Wardes arrojaba sobre la mesa los registros de las asambleas celebradas por el comité ejecutivo secreto de Romalia dijo:

—Opresión, asesinatos, aniquilación... Si llegan a sospechar de ti te asesinan enseguida, si dejan de considerarte útil te eliminan. Si es por el bien del fundador no importa si incluso el mundo es destruido, ese es el nivel de fanatismo que estos tipos manejan, enserio que comparada con ellos RECONQUISTA parece poca cosa.

—Si somos prácticos, en verdad es justo decir que era poca cosa.

Tock tock Justo en medio de esa conversación es que se escuchó como alguien tocaba la puerta.

Sin perder un solo segundo Fouquet se alejó de Wardes y de su pecho saco su varita.

Wardes también mientras se levantaba tomo en su mano su varita militar que hasta entonces había permanecido justo a un lado suyo.

Tock tock Una vez más la puerta fue golpeada, entonces Wardes le dirigió una mirada a Fouquet, para después ella sacudir su cabeza como queriendo decir que ella no tenía la menor idea de lo que estaba pasando.

Al final Wardes decidió acercarse a la puerta para después decir:

—¿Quién es?

—Vengo como un representante del gobierno de Romalia.

Era la voz de una joven, entonces Fouquet murmuro en voz baja:

—...Que no se te vaya a ocurrir hacer algo estúpido.

—Pero acaso no es eso lo que hemos venido haciendo desde el principio. —Decidido a saber de quien se trataba, Wardes se dispuso a abrir la puerta mientras que con su mano derecha firmemente sostenía su varita militar.

Al ver ahí parado al personaje que estaba tocando la puerta solo hace un momento, Wardes no pudo evitar entrecerrar lo ojos mientras la observaba con una mirada escéptica.

Aquel "representante de Romalia" en verdad que era un personaje peculiar. Su edad era aproximadamente de 10 años y con su atuendo blanco de sacerdotisa en verdad que parecía una pequeña diacono de la iglesia.

Intimidada por el escudriñante brillo de los ojos de Wardes aquella niñita no pudo más que encoger su cuerpo como si tratara de ocultarse.

—¿Como que el gobierno de Romalia? ¿Podrías decirnos cuales son los asuntos que tienen con nosotros? —Al hacer Wardes esta pregunta, la pequeña le respondió con una voz temblorosa:

—Ah, este... Vizconde Wardes y miss Saxe Gotha si no me equivoco ¿verdad?

Wardes se dispuso a observar si alguien se encontraba detrás de aquella chica, además de que agudizando sus sentidos se dispuso a detectar si alguien se encontraba en el pasillo o en el piso de abajo e incluso afuera del edificio, pero al final de cuentas no pudo sentir a nadie que se estuviera escondiendo en los alrededores.

Mientras aquella niña confirmaba sus identidades, al parecer podía concluirse que ella había llegado hasta este lugar sola. Por eso, el valor que demostraba aquella chiquilla en verdad los asombraba.

En vez de tratar de negarlo, a Wardes le pareció más interesante tratar de ser honesto y admitir lo que habían hecho, aunque si se ponía a pensarlo tampoco es que fuera a ganar algo si lo negaba. En el peor de los casos, ellos ya se encontraban rodeados por todo un batallón de caballeros.

—Sí, somos nosotros, sin embargo en estos momentos no guardamos ninguna relación con RECONQUISTA.

—Ya nos encontrábamos al tanto de ello.

—¿Podría preguntarte porque sabes quiénes somos?

—Eso sería porque ustedes dos son unos personajes muy famosos...

Entonces Wardes dio la media vuelta y como si quisiera decirle a Fouquet "pues que le vamos a hacer" extendió ambas manos.

—Lamento parecer insolente pero, este, desde el momento en que entraron al país los hemos estado observando constantemente, por lo que estamos al tanto de todas sus acciones y... Me disculpo por ello.

Una sonrisa surgió del rostro de Wardes. Como era de esperarse de Romalia. Aun así era un poco frustrante saberse atrapados tan fácilmente, y más después de haber tomado las precauciones de ocultar su identidad disfrazándose y usando pasaportes falsos para entrar al país.

—Al parecer nos han tenido bailando en la palma de su mano desde el principio. Entonces si he de adivinar, en este momento nos encontramos estancados solo esperando a saber qué es lo que quieren de nosotros.

La joven asintió con la cabeza.

—Regresaremos el libro, ya que he terminado de leerlo por completo, y dime, ¿Sería mucho pedir que nos perdonaran en esta ocasión? La verdad es que nosotros no tenemos planeado en lo absoluto nada que pudiera estar en contra de sus intereses, simplemente hicimos lo posible por tratar de concluir cierta investigación que estamos realizando, además de que estamos en el mejor de los ánimos para asistir a Romalia con su "guerra santa"

Al escuchar decir esto a Wardes, la pequeña niña como si una gran carga hubiera sido levantada de sus hombros suspiro.

—Me alegra mucho escucharle decir eso. Siendo sincera mi encomienda consistía en pedir su cooperación a ustedes dos, debido a que esos son los deseos de mi maestro.

—¿Y podría saberse quien es tu maestro?

Después de escuchar esto, la joven después de hacer una respetuosa reverencia saco una carta que llevaba en el pecho. Al leer el nombre del remitente la expresión de Wardes cambio por completo.

"Su servidor del pueblo, Vittorio Servare"

—...El Papa, ¿Su Santidad el sacro XXXII, Aegis, es tu maestro?

Aquella pequeña aun con la cabeza abajo le informo a Wardes:

—Mi maestro, se encuentra esperándolos en estos momentos.

Capítulo 3: La *fiesta en el jardín para Josette*

Tres días después de celebrada la fiesta en el jardín para conmemorar la coronación de la reina... En el patio del palacio de Versalles se había construido un enorme escenario; ya que hoy era el día que se tenía planeado celebrar un gran espectáculo de baile.

Todos los nobles que participarían en el evento ya estaban vistosamente ataviados para representar "El advenimiento del fundador", tal como se le había denominado al baile que estaba a punto de comenzar.

Era una especie de opera que trataba de representar, el cómo debió haber sido el advenimiento del fundador Brimir. Sobre el escenario ya se encontraban danzando los nobles que representaban a los Ángeles que recibirían al fundador a su llegada.

Mientras se podía escuchar a los músicos interpretar una pieza de música ligera, Josette se encontraba temblando dentro de su tienda privada, que le servía como vestidor y se localizaba justo a un lado del escenario.

—Como pensé es imposible, yo no... ¡Yo no puedo bailar en un lugar donde todos me estén viendo! —El papel que Josette debía desempeñar en dicha escena era... el del personaje principal en este vistoso drama musical, el papel de la mujer santa.

A su lado se encontraba esperándola aquel apuesto sacerdote que al verla en tal estado se acercó a ella para acariciar su cabeza.

—Todo está bien, solo tienes que recordar lo que estuvimos practicando anoche.

—Tienes razón, pero...

—En estos momentos todos se encuentran expectantes esperando poder ver bailar a la nueva "reina". Tenemos que hacer todo lo que esté a nuestro alcance para no traicionar sus expectativas.

Entonces, podía escucharse como gradualmente el "tempo" de la música iba en aumento, esta era la señal de que era hora de que la reina saliera a escena, aun así, en estos momentos Josette era incapaz de dar un solo paso; ella solo se dispuso a mirar el vestido azul que llevaba puesto, mismo que ella había escogido para esta ocasión.

Era un vestido con un diseño audaz, llevaba un vistoso escote tanto en el pecho como en la espalda; en verdad era un vestido que le quedaba muy bien, haciendo resaltar la elegancia de su esbelta figura un tanto infantil. Sin embargo ella no lo veía así, por el

contrario, para ella esta vestimenta ayudaba a fortalecer la única razón que impedía que avanzase un solo paso.

Aquellas nobles damas que se encontraban danzando en estos momentos, todas ellas poseían una agraciada femineidad tal que, si Josette se dispusiera a bailar en el mismo lugar que ellas, la comparación que surgiría entre esas nobles y ella, la devastaría.

—No tienes nada de qué preocuparte, ya que no existe nadie en este país que sea capaz de burlarse del baile de la reina.

—A mí no me importa lo que piensen las personas que están bailando en estos momentos. —Dijo Josette sin reserva alguna.

—Bien, entonces ya todo está listo.

—No quiero que me veas hacer el ridículo enfrente de todos ellos, todos son muy hábiles, todos son tan bellos; si llegara a bailar en aquel lugar, tú seguramente pensarías que, no soy más que una pequeña niña lastimera.

—Jamás, en este mundo no existe niña más maravillosa que tú.

Julio le decía esto a Josette mientras acariciaba su cabeza, para ella esto era suficiente para que su pecho se desbordase de alegría.

—Bien, entonces yo también bailare a tu lado.

—¿Eh? —No había tiempo para sorprenderse, Julio tomo a Josette por los hombros y juntos salieron al escenario para inmediatamente dirigirse bailando al centro del mismo.

Los nobles que hasta ahora se encontraban danzando, simultáneamente dieron un paso hacia atrás para abrirle el camino a la reina, mientras ellos con animosos gritos y aplausos le daban la bienvenida. Aquellos gritos de ánimo y júbilo habían sido suficientes para que Josette se quedara helada en medio del escenario. Pero...

Justo enfrente de sus ojos, Julio continuó bailando, entonces las ovaciones cesaron debido a la fuerte impresión que causo la fabulosa forma de bailar de Julio. Josette también había quedado asombrada por tal despliegue de habilidad, entonces, mientras sus ligeros pasos la hipnotizaban, Julio tomo su mano para después comenzar a guiarla y así ambos iniciar su danza.



El poder presenciar el baile de Julio provocaba que dentro del corazón de Josette surgiera un cálido sentimiento el cual estaba destinado a invadir todo su ser. Ella se había dado cuenta que esto, de una manera rápida y repentina había logrado que su corazón vibrara como nunca lo había hecho antes.

Entonces Josette tomo la iniciativa de acercar una de sus sonrojadas mejillas junto a la de Julio, para después con voz trémula murmurar: —Esto es maravilloso.

Conque eso es. Josette por fin se dio cuenta de ello.

De la verdadera naturaleza de aquellos pequeños estallidos que agitaban su pecho. De esa misteriosa ansiedad que la abatía violentamente cada 5 segundos.

No quiero perderlo, pensó ella en ese instante.

Una balada ligera; por fin comenzó a escuchar la música que la rodeaba, junto con los gritos de felicitación mezclados con aplausos. Pero, frente a ella, para sus ojos, lo único que ella podía ver en estos momentos, era a aquel hombre que le sonreía con aquel fastuoso castillo de piedra azul a sus espaldas, solamente podía ver a su amado Julio y nada más.

Entonces ella sintió la extraña calidez de las lágrimas recorriendo sus mejillas. Esta sensación, era una experiencia totalmente nueva que jamás había sentido en toda su vida. Últimamente, todo tipo de emociones similares a esta, que hasta entonces no había comprendido, la invadían cada vez más frecuentemente.

Pero ahora, finalmente, podía identificar claramente el nombre de esta emoción.

"Yo, soy tan feliz"

Una estruendosa tormenta de aplausos se dejó caer sobre ellos, para después una Josette apurada se dispusiera a regresar a su tienda.

El sudor que recorría su frente le causaba una sensación muy agradable y se preguntaba, cuando había sido la última vez que se había movido tanto.

—Pero si eres bastante buena. —Julio dijo esto alabándola, entonces Josette le respondió con voz tímida:

—Eso fue gracias a que estuviste a mi lado; lo único que hice fue dejarme guiar mientras bailábamos.

—Parece que los has dejado satisfechos, bueno, era lo menos que podía esperarse.

—¿Qué es lo siguiente que tengo que hacer?

—Lo siguiente es: brindarle un merecido descanso a su majestad la reina que se ha esforzado tanto en su papel en el baile; para después continuar con la celebración del gran banquete.

Al parecer lo único que Josette podía hacer en estos momentos era descansar.

—Dime Julio ¿te quedaras a mi lado?

Entonces como si dijera "por supuesto" Julio asintió a la pregunta de Josette.

Al salir de la tienda Josette se encontró con una conglomeración de seguidores de la reina, aquellos nobles, ruidosa y ansiosamente comenzaron a rodearla.

Dentro de aquel grupo de nobles había algunos que observaban con reserva a Julio que tan repentinamente se había vuelto un acompañante frecuente de la reina, sin embargo, ninguno de ellos se atrevió a levantar queja alguna ante él, ni en ninguna otra situación publica donde pudiera haber consecuencias por lo que pudieran decir.

Después de todo, ellos sabían muy bien quienes habían sido los que asistieron a su reina para poder estar en posesión de la corona en estos precisos momentos.

Aun así, sabiendo de antemano que la joven que portaba la corona no podía verse de otra forma mas que como una marioneta controlada por Romalia, ellos como ex partidarios de la facción de Orlean, no habían cambiado en nada su disposición de creer que el rumbo que estaban tomando las cosas los conduciría hacia una resplandeciente y nueva era.

Pese a que su reina estuviera en la mejor de las disposiciones para ayudar a proseguir con la "guerra santa", ellos no le prestaban la debida atención al asunto como un peligro inminente hacia ellos; sabían que al final de cuentas, la sangre que se derramaría en el campo de batalla no sería la suya.

Justo en el momento en que llegaban a las puertas del palacio fue que el grupo de vasallos se disolvió, ya dentro del palacio cuando por fin Josette llego a su habitación, lo primero que se dispuso a hacer fue abalanzarse inmediatamente sobre la cama.

Después de ese repentino exabrupto, Josette se recompuso y lentamente se acomodó hasta quedar sentada sobre su cama; entonces se dirigió a Julio y le extendió ambos brazos, en respuesta Julio tomo a Josette sujetándola gentilmente para después darle un fuerte abrazo.

Entonces como si quisiera incitarlo, Josette inclino su cabeza para después besar sus labios. Después de terminar con su beso, Josette sin pensar murmuro "Que felicidad".

¿Me pregunto si en verdad en este mundo existirá alguna chica más feliz que yo?

Con esta idea en mente, lo siguiente que hizo Josette fue observar en rededor la habitación en que se encontraba en estos momentos, la belleza de la misma aunado a una gran cantidad de finos muebles provoco inmediatamente una comparación entre esta y el dormitorio que compartía con todas las demás hermanas mientras vivía en Santa Margarita; era obvio que de ese entonces a ahora había una abismal diferencia.

También surgió en su mente la idea de lo que había obtenido al seguir a Julio hasta aquí, todos esos valiosos objetos que ahora le pertenecían, el palacio e incluso todo el reino de Gallia...

En ese instante...

En la mente de Josette revivieron los recuerdos de solo hace 3 días. Recordó a la Joven que solo hace 3 días se encontraba parada en esta habitación, esa pequeña niña que poseía su mismo rostro... su hermana gemela.

La felicidad que puedo disfrutar en estos momentos...

En el instante en que esta idea surgió en la mente de Josette, una sensación de que algo oscuro se deslizaba dentro de su ser la perturbaba, precisamente, la actual Josette estaba consciente que esta oscuridad se encontraba en cantidades iguales a las de la felicidad que habitaba en su corazón. Era la culpa.

Sí, eso es, la felicidad que siento en estos momentos...

Al ver como repentinamente el rostro de Josette se nublaba por la pena Julio inclino su cabeza intrigado.

—¿Qué es lo que pasa?

—Yo, la felicidad que puedo disfrutar en estos momentos, la robe de mi hermana.

Después de oír esto Julio asintió con la cabeza a lo que Josette decía.

—Sí, así es. —Josette solo pudo quedarse observando fijamente a un Julio que decía esto—. Tú robaste la corona que le pertenecía a tu hermana, todo para poder alcanzar tu propia felicidad.

—Que directo eres.

—¿Que, acaso quieres que te diga una mentira? o quizás, algunas bellas palabras... que te parece esto: La felicidad es algo que no se puede alcanzar si no está cimentada sobre el sufrimiento de lo demás, ¿en serio quieres que te mienta diciendo este tipo de sinsentidos? ¿Acaso lo que pretendes es que te consuele…?

Josette mordió su labio, para después sus ojos llenarse de lágrimas, entonces ella declaro:

—Sé que no soy más que una sucia ladrona; no importa que tantos sean los pecados que me hagas cometer, me prometí a mí misma jamás odiarte. Así que desde hace mucho ya lo tenía decidido, sin importar lo que llegase a pasar no me arrepentiré de mis acciones.

Julio por un momento solo guardo silencio mientras observaba a Josette, entonces en voz baja él murmuro:

—Bien dicho.

—Eso ya lo sé, sé que tu no me amas ni siquiera un poco, sé que solo me estas utilizando; pero...el estar junto a ti, el poder besar tus labios...eso es suficiente para mí, esa es mi felicidad.

Julio cerró fuertemente sus ojos; este era un gesto raro para aquel joven, al igual que el leve temblor que se veía en sus hombros.

Después de dejar dormida a Josette, Julio se dispuso a salir de la habitación; entonces mientras observa fijamente las runas inscritas en el dorso de su mano derecha, por un instante parpadeo mientras las veía para después proseguir su camino mientras en su rostro su boca dibujaba una ︿ que evidenciaba la turbación que se encontraba en su mente.

Mientras caminaba por el pasillo Julio se percató de una joven que venía caminando en dirección suya, entonces él decidió detenerse ante esa mujer joven de largo cabello azul.

El atuendo simple que cubría su cuerpo verdaderamente la hacía verse como un ama de llaves, al percatarse de la presencia de Julio ella le ofreció una reverencia para después intentar proseguir con su camino, en ese momento cuando ya lo tenía a sus espaldas, ya voz de Julio se oyó decir:

—Pero si acaso no es su alteza Isabela.

Al escuchar esto Isabela se detuvo para después dar la media vuelta

—Disculpe, ¿acaso tiene asuntos que discutir conmigo?

—Mi nombre es Julio Chesaré y si me lo permite, quisiera que fuera tan amable de prestarme unos minutos de su tiempo para charlar.

—Ciertamente sería un honor poder intercambiar palabras con tan eminente sacerdote de Romalia.

Dicho esto, después de aceptar tan cordial saludo de parte de Isabela, Julio se dispuso a explicar sin tapujos cuales eran sus verdaderas intenciones.

—Si mal no recuerdo he escuchado que usted está en control de una orden de caballeros ¿no es así?

—¿Orden de caballeros? ¡No sabía que usted fuera tan bromista! —Isabela reía mientras decía esto, sin embargo, Julio no rió en lo absoluto.

—La orden de los caballeros del jardín de flores del norte. Los caballeros del jardín de flores pertenecientes a Gallia según tengo entendido, cada jardín de flores esta nombrado con respecto a la ubicación de un punto cardinal, sin embargo...al parecer no existe un jardín de flores que corresponda al norte, y aun así, entre la gente se cuenta que el nombre para dicha orden existe...acaso usted no está al tanto de estos famosos rumores.

—Y entonces, ¿acaso usted pretende decir que yo soy la líder de dicha orden?

—Precisamente.

Después de tal declaración Julio se mantuvo observando fijamente a Isabela como tratándole de decir que dicho esto, cualquier intento por ocultarle algo o tratar de huir de esta conversación sería inútil. Isabela sabiendo muy bien en que predicamento se encontraba, trato de idear un modo para salir de aquella complicada situación tan agobiante en la se había metido.

¿Cómo lo ha logrado? ¿Cómo es que ha descubierto mi verdadera identidad? ¿O es que tal vez...?

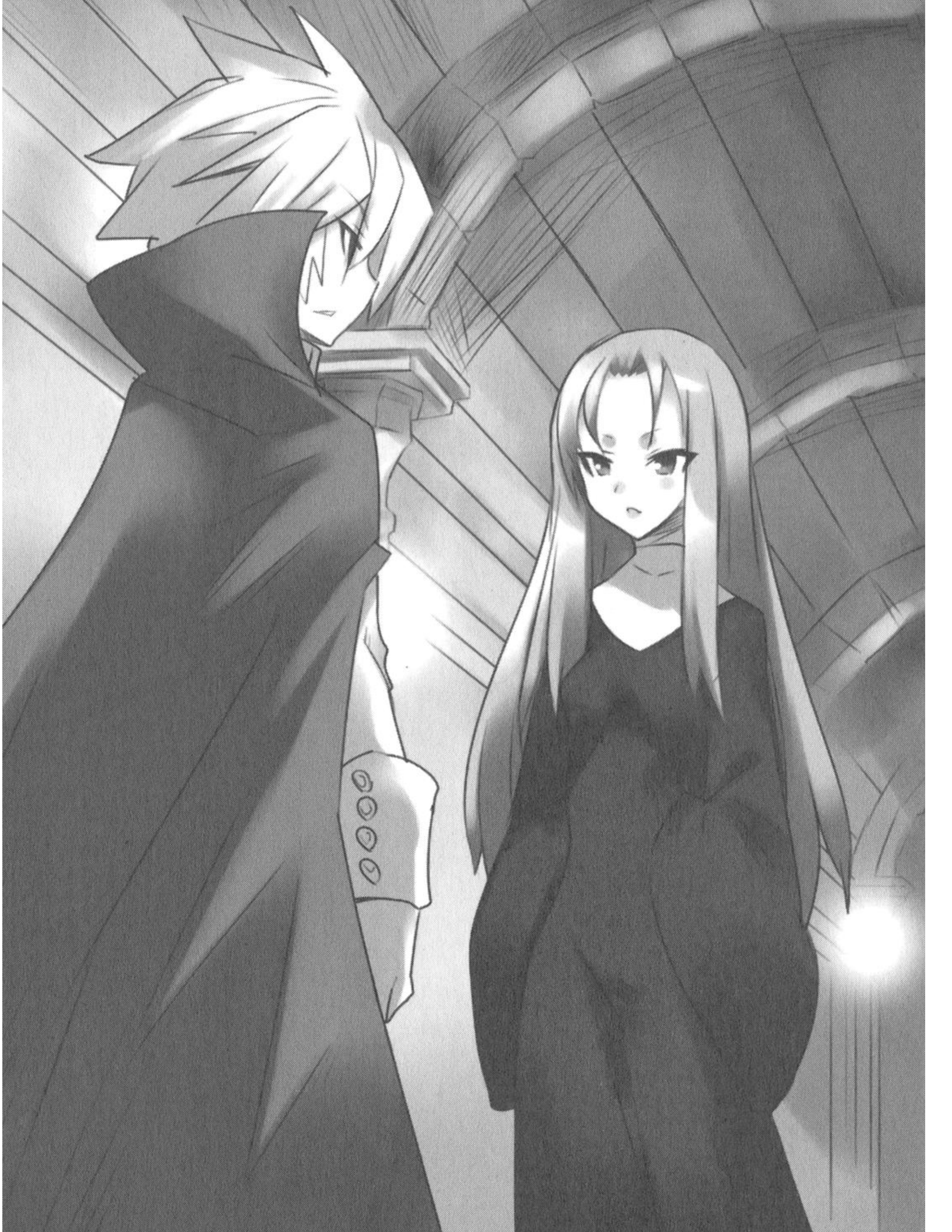
¿Será ha caso que también está al tanto de que sé acerca de la suplantación de la reina?

Isabela se encontraba dudosa acerca de que tanto era en verdad lo que sabía Julio, todo esto se había tornado en una situación que no había podido prever dentro de sus cálculos.

Entonces Isabela llego a una conclusión, sin embargo el riesgo de la apuesta que estaba a punto de hacer entumecer sus labios casi impidiéndole hablar.

Si digo esto, puede que ellos se encarguen de desaparecerme a mí también, pero, en este momento no creo que exista otra opción que me permita ganarme su confianza.

Isabela sintió su boca seca y su pecho agitado; por un momento pensó en detenerse, pero al final reconsidero, "todo saldrá bien".



Ellos deben pensar "que soy fácil de manejar" y esta es una ventaja que puedo usar a mi favor.

Entonces Isabela le mostró a Julio una sonrisa forzada, esta era casi demasiado obvia sin embargo ella sabía que esto no interferiría en sus planes.

—En ese caso, ¿usted me permitiría también hacerle una pregunta?

—Usted todavía no ha respondido a mi pregunta.

Ignorando a Julio en su declaración entonces Isabela dijo:

—Sería tan amable de informarme ¿Quién es la persona que actualmente está usando la corona?

Aquella pregunta tan directa había servido al mismo tiempo para responder al cuestionamiento de Julio, el cual después de oír esto sonrió ampliamente.

—Ya sabía desde un principio que usted era a la única a la que no podía engañar.

—No se equivoque. Nunca ha sido mi intención condenarlos por lo que han hecho, por el contrario, quisiera agradecerles por el gran favor que me han hecho.

—¿Por qué dice esto?

—Como usted ya estará enterado; yo soy la hija de Joseph el anterior rey, o mejor dicho, soy la hija cuyo deber es tomar venganza contra la reina Charlotte...No, quizás fue antes de eso; cuando la reina Charlotte era uno de los miembros de mi brigada de caballeros. Deseando siempre su muerte, designaba conscientemente las misiones más peligrosas hacia ella, pero aun así, ella en innumerables ocasiones, demostró ser un adversario formidable.

Todo lo anteriormente dicho por ella era una verdad innegable. Isabela no sabía hasta donde se extendía el conocimiento de Julio sobre ella, sin embargo, no existía razón alguna para que no creyera su historia.

—Todo este tiempo me he mantenido intranquila pensando cuando se efectuaría mi ejecución. Así que es justo decir, que los considero a ustedes como mis salvadores.

—Bien, teniendo esto en cuenta supongo que nuestra platica será rápida. La cuestión es, que nosotros deseamos que usted se convierta en nuestra aliada, por supuesto que una vasta recompensa y una alto cargo es lo que le ofrecemos en intercambio por sus servicios.

—Que intrigante oferta la suya.

—Bien, ¿entonces se convertirá en nuestra aliada?

Isabela parecía querer asentir a la proposición de Julio, sin embargo ella resistió ante la presión.

—Antes de decidirlo tengo una condición.

—Podría saberse cuál es.

—Quisiera que me explicara concretamente en qué consistirá la recompensa que me está ofreciendo.

—Entendido, bien entonces, que le parece si le ofrecemos el doble de lo que alguna vez tuvo como reina.

Isabela sacudió su cabeza dando una negativa como respuesta.

—Que sea el triple. Ese es el precio que se ha de pagar para que yo traicione a mi país.

Julio se quedó observando en silencio a Isabela mientras él parecía estar haciendo cálculos, pero al final de cuentas termino por asentir a su petición.

—Está bien, que así sea.

—Por favor, quisiera que usted no piense de mí como una mujer codiciosa. Bien entonces como la hija del “rey incompetente" que soy; me es imposible el pensar que este palacio sea un buen lugar para que resida.

—No, si me permite decirlo claramente, me gustaría que permaneciese aquí, ya que esto facilitaría en gran medida nuestro trabajo, entonces ya que nos entendemos quisiera asignarle su primera misión.

—Y cuál sería esa.

—Me gustaría que mantuviera vigilados a aquellos huéspedes que pertenecen a la nación de Tristain; todos sin excepción, desde la reina hasta el soldado de más bajo rango, y especialmente quisiera que mantuviera muy bien vigilados tanto a Chevalier Hiraga-dono como a miss Vallière, seria de mi más completa satisfacción si ni por un segundo apartara sus ojos de esos dos.

—Al parecer el otro día precisamente un grupo de personas proveniente de Tristain fue atacado por un asesino; cuanta fue mi sorpresa al enterarme que el atacante fue un

caballero ex miembro de mi brigada; al parecer, este se ha convertido en un miembro de un grupo de mercenarios.

Aquel que había atacado a Saito, era uno de los hermanos de los elementos químicos, al recordar esto Isabela aprovecho lo sucedido para usar este evento en pro de la credibilidad de sus palabras.

—Conque así fue, valla que el mundo es un lugar pequeño, entonces quisiera que también me mantuviera al tanto de la evolución de ese asunto. —Sin embargo, podía percibirse en el tono de la réplica de Julio, que aquel asunto no era verdaderamente de su interés. Esto parecía una prueba de que los hermanos de los elementos químicos y Julio junto con su maestro, no tenían relación alguna.

Entonces Isabela asintió con su cabeza.

—Déjelo en mis manos, le demostrare que nuestra eficacia supera por mucho a ese desperdicio de dinero que representan ustedes los caballeros de la iglesia.

—Muy bien, espero con ansias ver los resultados, entonces si me permite, que tenga un buen día.

Después de despedirse de Isabela, Julio se dispuso a seguir con su camino, entonces en el momento en que Isabela ya no fue capaz de ver la figura de su espalda alejándose, ella exhalo un gran suspiro de alivio.

Aquel sacerdote llamado Julio podrá verse elegante y apuesto por fuera, pero por dentro él esconde una mente tan peligrosa y aguda como una cuchilla, ahora lo entiendo, como es que fue posible esta temeraria conspiración de suplantar a la reina y quien fue su maquiavélico autor.

Esto murmuro Isabela como si susurrara:

—Me pregunto si esta fue la manera correcta de actuar, Chikasui. —Dicho esto, entonces se escuchó resonar la voz de aquella que portaba el

Intelligence-knife[1] a la cintura.

—No me impresiono mucho, pero debo admitir que su actuación fue pasable su alteza.

---

[1] Intelligence-knife (インテリジェンス・ナイフ)
Es una herramienta magica del bajo mundo, usada por temidos mercenarios de los cuales su aspecto es todo un misterio;
esta permite controlar a volutad a aquellos que tomen el cuchillo y el dueño de este puede decidir si el controlado conserva o no sus recuerdos;
además su poseedor puede usarlo como un intermediario para ejecutar poderosa magia de Viento, agua y fuego.
Se supone que la primera vez que se usó uno de estos fue en el capítulo "Tabitha y el asesino" del vol 1 de las aventura de Tabitha

—Bien, después de todo, supongo que este fue el camino más rápido para poder averiguar la localización de su majestad.



Una Henrietta escoltada por Agnes se encontraba con su espíritu sumido debido principalmente a la conspiración de Romalia para suplantar a la reina Charlotte y la iniciativa de esta impostora por hacer que Gallia participase en la continuación de la guerra santa, estas ideas asaltaban su cabeza mientras ella efectuaba una caminata por el patio del palacio de Versalles.

Ella sabía que en estos momentos no había nada que ella y los suyos pudieran hacer para mejorar esta situación. Isabela había dejado claro que ella era la que se encargaría de investigar el paradero de Tabitha. Por lo que a ellos, no les quedaba más remedio que mantenerse en espera.

Y si no pudiésemos hallar el paradero de Charlotte...

No, no quisiera siquiera imaginarme lo que eso implicaría. A este paso Gallia caerá bajo el completo control de Romalia.

—Ahhh... ya casi ha pasado una semana desde que se celebró la fiesta en el jardín, eh. —Dijo Henrietta para después Agnes asentir a su declaración.

—Así es.

—¿Hasta cuándo será...? ¿Cuánto tardaran en encontrar a la reina Charlotte para que vuelva a ocupar su lugar en el trono...? Me pregunto si en verdad nos hará el favor de retractarse en la declaración de ayudar a proseguir con la guerra santa...

—Buena pregunta. —Una vez más, Agnes contestó de una forma casi indiferente.

—Que despreocupada parece estar usted mi comandante. —Dijo Henrietta mientras se mantenía con la mirada fija sobre Agnes; pero a pesar de ello Agnes continúo con la frescura en su rostro.

—Óigame usted, debería actuar acorde a los tiempos de crisis que estamos viviendo; esto es grave, puede que incluso la guerra contra los elfos sea una realidad inminente.

—Pero en estos momentos no podemos hacer otra cosa más que esperar, verdad, y por eso preocuparse de más por cosas que están fuera de nuestro control no ayuda en nada a mejorar nuestra situación.

—Bueno, eso es cierto pero...

—Si me mantengo alerta pensando en el enemigo todo el tiempo, entonces no seré capaz de pelear cuando realmente se necesite. Usted como reina, debería mantener siempre una visión calmada y objetiva. Sin embargo aún dicho esto, tengo muy presente que después de todo, los seres humanos no son más que objetos que no pueden ir en contra de su propio destino.

"Haahh" después de oír lo que Agnes tenía que decir, Henrietta no pudo evitar exhalar un pequeño suspiro.

—Como pensé, ¿será acaso que no se puede confiar en mí para estas situaciones?

—No creo que esa sea una pregunta la cual deba ser dicha hacia un subordinado. —La respuesta de Agnes provoco que Henrietta levantara sus labios.

—Veras, hay veces en las cuales necesito ser yo misma y descansar de todo lo que implica ser la reina; en verdad que quisiera tener un compañero que me ayudara a soportar mis penas.

Al escuchar esto Agnes no pudo más que mirar a otro lado mientras una expresión compuesta se formaba en su rostro; Agnes sabía que como vasallo ella debía mantener una respetuosa distancia hacia su amo, y como amo no estaba segura de como Henrietta era que apreciaba su opinión.

Alguien, ¿existirá aquel con quien pueda compartir mis penas y liberar mi corazón...?

Repentinamente, Henrietta recordó una pista que quizás pudiera resolver sus dudas.

Aquel que ha venido de otro mundo; el vice comandante de Ondine, si lo pensaba, era solo con ÉL con quien parecía que podía ser totalmente franca sin importar del tema que tratasen.

¿Por qué será…?

Mientras se cuestionaba esto fue que de repente ella se había percatado de cual era esa razón; *eso es por... tal vez se deba a que ÉL no es un humano que pertenezca a este mundo... Actualmente ÉL es un caballero que se encuentra a mi servicio, con todo su*

esfuerzo ha conseguido una gran cantidad de logros y la confianza de los que lo rodean, ÉL se ha convertido tanto en el salvador de nuestro país como en el mío propio.

Pero, ÉL no es un humano que pertenezca a este mundo. Hasta este día ÉL sigue conservando esa incitante aura típica de un misterioso "forastero". Si se trata de ÉL, puede que como el contrario que pasa con la demás gente, en verdad sea capaz de encontrar la calma que necesita mi corazón si estoy a su lado. Seguramente esa debe ser la razón por la que puedo hablar de cualquier cosa con ÉL.

Sin embargo ÉL... ÉL es el enamorado de mi mejor amiga Louise. Aunque me sienta sola y sepa que ÉL siempre estará dispuesto a escuchar mis problemas; no puedo permitirme el ser ingenua y pensar en algo más.

El otra día, después de la pelea que Henrietta tuvo con Louise justo como cuando eran niñas; ella se tomó el tiempo para realizar una profunda reflexión. Se dio cuenta de lo impermisible de los actos que la llevaron a herir a su más importante y amada amiga...

Mientras Henrietta seguía caminando pensando en estos asuntos fue que ellas llegaron a un lugar abierto en el patio adornado por un kiosco, todo aquel claro estaba cubierto por rosas silvestres que se enredaban en su estructura, en verdad era un lugar que al verlo hacia descansar tu alma.

Entonces Henrietta al ver a un par de figuras familiares sentadas juntas en una banca de aquel lugar, provoco que ella quedara perpleja.

—Oya, ¿pero si esos dos no son Louise y Saito? —Dijo Agnes tratando de llamar su atención, sin embargo Henrietta la contuvo para que cesara de su intento—... nn, ¿pero qué es lo que pasa? —Agnes aun con un rostro que reflejaba que no sabía lo que estaba pasando, fue que guiada por Henrietta, descubrió la razón al observar donde apuntaba el dedo de esta.

Louise y Saito se encontraban sentados juntos en una banca, uno justo al lado del otro; que era lo que estaban haciendo allí no estaba claro, lo único que se les veía hacer era estar uno al lado del otro mientras en silencio de observaban mutuamente. Al parecer la vergüenza que aún quedaba en ellos desde la noche de hace dos días era lo que les impedía hablar.

Saito observaba fijamente a una Louise que sentada justo a su lado se mantenía con las rodillas juntas mientras sus puños cerrados descansaban sobre las mismas. Sus mejillas se encontraban ligeramente ruborizadas mientras su boca dibujaba una pequeña へ. Ella por

fin se había desprendido del hábito el cual uso durante tanto tiempo; en estos momentos se encontraba vestida con ropa que Agnes le había prestado de su propio guardarropa.

Una camisa de lino que la cubría desde su cabeza y unos pantalones de algodón resistente era en concreto lo que ella vestía. Debajo de ese sencillo atuendo es que se ocultaba la deslumbrante belleza de su cuerpo desnudo, que ahora Saito conocía muy bien.

Al recordar esto Saito imagino la tersa piel de Louise junto a esa camisa completamente blanca que tanto le favorecía, como a un lienzo que poseía una misteriosa pureza.

AAAAAHH... Saito gimió desde el fondo de su corazón.

El poder ver su piel nos ha acercado mucho más pero aun así... el estar aquí sentado tan cerca de ella hace que me ponga increíblemente nervioso. Al estar tan juntos, me es imposible pensar en Louise como la Louise de siempre. Louise, de la cual aún recuerdo la forma exacta y el color de su pecho. Y además, l, l, lo que estaba por debajo de su ombligo también lo recuerdo, la forma de sus caderas, y, y, y...

Al recordar todas esas partes del cuerpo de Louise que vio iluminadas a la luz de la luna, su aliento se secó como si remembrara el sabor después de haberla probado.

Saito no sabía que era lo que tenía que decirle en estos momentos, y debido a esa indecisión era que él no pudo seguir observándola, entonces él aparto su mirada. Sin embargo, el primer pensamiento que asalto su mente después de apartar la vista, fue el de la refrescante belleza del cuerpo desnudo de Louise.

Al no poder apartar por ningún motivo estos pensamientos de su mente, fue que Saito comenzó a sentirse a sí mismo como a una sucia y degenerada bestia, sin embargo le era imposible pelear contra su instinto, simplemente él ya no podía pensar en otra cosa.

Tengo que hacerlo, este no es el momento para pensar en esas cosas.

Eso es, tengo que concentrarme en asuntos más importante, como en Tabitha y esa supuesta hermana gemela que la ha suplantado, o también en esos sujetos que tan persistentemente me han seguido atacando... esos rufianes que se hacen llamar los hermanos de los elementos químicos.

En verdad que existía una montaña de prioridades a la cual Saito debía atender. Y aun así, lo único que se mantenía dando vueltas y vueltas en su cabeza era: única y exclusivamente la desnudes de Louise.

Entonces Saito tomo su cabeza entre sus manos y comenzó a gritar —¡¡UOOOOOOOOOOOOOOOHH!!

Al ver a este Saito, Louise no dudo en decirle con una voz un tanto irritada:

—¿¡Pero por qué gritas!?

—¿Eh? No este... no es nada. —Dijo Saito tratando de convencer a Louise

—...C, conque los estas comparando, los estas comparando con los de todas las mujeres que has visto hasta ahora, no trates de engañarme las estas comparando ¿verdad?

Saito sacudió su cabeza inmediatamente para tratar de calmar a una Louise que ya se encontraba con sus puños apretados mientras su cuerpo comenzaba a temblar.

—¿Eh? ¡No! ¡Claro que no!

—Bien, entonces me podrías decir que te parecieron, vamos dilo inmediatamente.

Mientras su nariz resonaba por su agitada respiración Louise dijo mientras observaba a Saito fijamente. Y debido a esa tremenda presión es que a Saito no le quedó más remedio que decir en lo que estaba pensando.

—E, este... su color era precioso y...

—¿El color? ¿De qué?

—Del pecho, je, je...

Hasta ahí alcanzo a decir Saito cuando repentinamente un pequeño puño se abalanzó contra él, para que después en un intento por tratar de esquivarlo Saito terminara en el suelo.

—¡Pp! ¿¡Pero qué haces!?

—¡Lo hice porque es vergonzoso! ¡Por que se te ocurre decir esas cosas!

—¡Pero si tú fuiste la que pregunto!

Entonces Louise se calmó y bajo su puño que hasta ese momento se había encontrado levantado sobre su cabeza, para después ensimismadamente comenzar a murmurar.

—Sí eso es, yo te pregunte, pero, lo hice porque hay algo que quería oírte decir, algo muy importante, súper importante.

Entonces, mientras Louise bajaba la mirada ella comenzó a apretar una vez más sus puños.

—Pero, todo salió bien supongo... —Dijo Saito como si suspirara.

—¿Qué es lo que salió bien?

—No, este... es que, no puedo creer que sea tan feliz.

—¿Qué significa eso?

—Pues veras, en estos momentos las situación es increíblemente complicada, Tabitha ha sido secuestrada y es posible que la guerra estalle en cualquier momento, y aun así...

Saito quedo mudo un segundo tratando de encontrar las palabras que quería decir.

—Conque eso era. A nosotros se nos encargó que actuáramos como si no supiéramos nada, se nos dijo "No se preocupen, nosotros nos encargaremos de encontrar el paradero de su majestad la reina" y por eso, contrariamente a lo que deberíamos, debemos encargarnos de mantener una imagen de tranquilidad y despreocupación, todo esto hasta que encuentren la ubicación de Tabitha.

—No, no es eso, veras mi felicidad es algo más simple que eso, veras esque, estoy feliz de estar rodeado de momentos de felicidad.

—Pero que dices, que es eso de estar feliz por la felicidad, es obvio que los seres humado deben disfrutar de momentos felices, ya que les sería imposible sobrevivir si sólo se concentraran en las cosas malas que les pasan; pero entonces dime, ¿según tú, por qué estás tan feliz?

—Eso es porque tú me has aceptado, eso me ha causado una alegría inimaginable, estoy tan contento que ya puedo dejar de preocuparme por todo lo demás.

Después de Saito decir esto, Louise se apresuró a contestarle:

—¿¡Aceptarte!? ¿¡A ti!? ¿¡¡Cuándo!!?

—No importa, yo sé que fue así, veras, cuando una mujer acepta a un hombre, "esa" es la única prueba que se necesita.

—Entonces lo que tratas de decir es que, ¿te acepte con mi cuerpo?

—Sí, digo no, es que todavía no hemos hecho nada ¿verdad?, pero tú claramente me dijiste que si podía ¿no? y eso es lo que me ha hecho tan feliz, increíblemente feliz.

Después de escucharlo decir todo esto, el rostro de Louise se tornó completamente rojo; ella no sabía que había logrado que Saito se alegrara a tal extremo, sin embargo en estos momentos era inevitable pensar que ella verdaderamente ya había dado su permiso para que Saito pudiera hacer lo que quisiera...

—Pero entonces me pregunto, ¿en verdad está bien que sea yo él que disfrute de tanta felicidad?, con tanta pena y sufrimiento en el mundo, ¿en verdad es justo que yo sea tan feliz?

En ese momento Louise tomo la mano de Saito.

—Está bien.

—¿En verdad lo está...?

—Veras, yo a veces pienso en ello, y me digo que está bien, que nos lo merecemos, debido a todas las situaciones tan peligrosas que hemos debido pasar, ahora estamos bien pero, y si mañana morimos antes de que puedan rescatar a Tabitha, o quizás tal vez perdamos la vida al enfrentarnos contra la conspiración de Romalia.

En ese momento fue en que Louise comenzó a acercarse a Saito, para después hundir su mejilla en su brazo, entonces ella dijo con una pequeña voz:

—Y fue por eso que decidí mostrarte mi piel, quería demostrarte que no importaba lo que pasara mis sentimientos hacia ti nunca cambiarían; quería disfrutar al máximo los momentos que pasara junto a ti, sé que los momentos que pasare junto a ti jamás serán suficientes sin importar cuanto viva; no sé cuándo pueda morir, sin embargo, lo que si se es que no quiero vivir con arrepentimientos.

Al oír estas palabras Saito sintió como si una luz se encendiera en su interior, entonces sin pensar, inmediatamente abrazo a Louise lo más fuerte que pudo.

—Este, veras, no es que esté pensando en que en serio nos vallamos a morir; aunque sé que en situaciones de peligro como esta, si debemos de ser bastante cuidadosos. Entonces, prometámonos no morir, pensemos en que sin importar lo que suceda todo saldrá bien. Continuemos creyendo esto y, y después, este...

—Y que debemos valorar cada momento de nuestras vidas como si este fuera el más importante de todos, quisiste decir ¿verdad?

Louise asintió a Saito con su cabeza recargada en su pecho.

—Sip, justamente eso.

Saito comenzó a acercar lentamente sus labios contra los de ella, aquel suave beso, mezclado con el cálido aliento de Louise provocó que Saito se perdiera dentro de un sueño.

En aquel instante lleno de felicidad que nació en el instante en que los dos contuvieron su aliento, fue que Saito comenzó a pensar acerca de sus camaradas, acerca de toda la gente que lo rodeaba en su vida, él quería que ellos también fuesen capaces de sentir la misma felicidad que él sentía en estos momentos, y es por eso; que él juro que rescataría a Tabitha sin importar lo que costase. Y es por eso que él usaría todo el poder que poseía para detener la guerra santa.

Pero, en ese momento...repentinamente la misma intranquilidad que ayer asalto a Saito se hizo presente una vez más.

Pero, ¿en verdad seré capaz de hacerlo? ¿Podré hacerlo, yo que ya he sido vencido en dos ocasiones por los hermanos de los elementos químicos...? Entonces, Saito se alejó cuidadosamente del cuerpo de Louise.

—¿Qué es lo que pasa? Desde ayer que estas muy extraño.

—No es nada...

—¿Qué es? dime, ¿que acaso no es suficiente para ti que sea yo la única a tu lado? como pensé, túúúú...

—¡No, no, nada de eso!

—Bien, entonces explícate.

—¿Y si no?—Dijo Saito mientras sacudía su cabeza—. Solo estaba pensando en que soy demasiado débil... de cómo ya fui derrotado en dos ocasiones por esos tipos que se hacen llamar los hermanos de los elementos químicos... Si tan solo fuera un poco más fuerte, si tan solo lo fuera no hubiera perdido a Derf, no hubiera sido derrotado por Jack y no te habría mostrado esa parte tan patética de mí.

—No importa que tan fuerte seas, siempre existirán ocasiones en las que pierdas, eso es lo que significa ser humano. No deberías de seguir atormentándote por ello. —Louise dijo esto tratando de reconfortar a Saito, a lo cual este contesto sacudiendo su cabeza.

—No no no no, este no es el momento para inventarse excusas, Estamos en un punto donde perder significa la muerte, no puedo permitírmelo, tengo que protegerte.

—Si eso llega a pasar yo te salvare. —Dijo Louise tratando de convencer a Saito.

—¡Entonces qué caso tiene!—Dijo Saito enérgico.

—¿¡P, pero que dices!? ¿¡Que tiene de malo!? Esa es la forma en que se cuida un mago y su familiar; ¿no es así?

—Eso sería patético.

Louise levanto sus labios mientras veía pesadamente a un Saito que decía esto.

Donde es que se habrá ido aquel dulce aire de tranquilidad que tanto trabajo les había costado conseguir. Habían vuelto a los días en que Saito siempre hacia inflar sus mejillas a Louise por los enojos que le causaba.

*Te pones así aunque estés al lado de la chica que te gusta *tch*, y en seguida te encierras en tu propio mundo del que nadie te puede sacar.*

Sin embargo, Louise en verdad no estaba enfadada por ello, si fuera la Louise de antes, una situación como esta ya hubiera provocado que la sangre se le subiera a la cabeza, Pero...

Tal vez sea porque ya nos hemos mostrado la piel el uno al otro, pensó Louise.

Fue cuando Louise se dio cuenta una vez más cuanto se habían fortalecido los lazos entre ella y Saito...

Y es por eso que, no me molestare por algo tan simple como esto...

Entonces Louise recargo suavemente su mejilla en el hombro de Saito.

Mientras tanto, él seguía perdido en sus pensamientos.

Yo... necesito volverme más fuerte.

Entonces toda la frustración acumulada dentro de Saito debido a su derrota, provoco que él apretara con toda su fuerza sus puños.

Habiendo terminado de observar todo lo sucedido entre Saito y Louise... Henrietta se levantó sin hacer ruido para después decir en voz baja:

—Parecen llevarse muy bien—Murmuro.

Agnes continuó con su semblante fresco sin decir una sola palabra. Entonces como si quisiera dar media vuelta y regresar sobre sus mismos pasos, Henrietta decidió marcharse.

Entonces con una voz ligeramente rígida Henrietta inquirió a Agnes:

—Tenemos que hacer todo lo que este a nuestra alcance, para detener la guerra santa.

—Así es… —Agnes dijo demostrando su total apoyo a Henrietta.

Capítulo 4. Estrategia

Dentro de la oscuridad, Tabitha se encontraba sentada sin haber dormido nada en lo absoluto, mientras permanecía sobre una cama. Ella se había hallado así misma dentro de este lugar, ya hace un día completo, esto desde el momento en que recobro la conciencia.

A primera vista, este lugar podía verse como un simple dormitorio, sin embargo este no tenía ventanas y aquella única puerta que poseía, se apreciaba construida resistente y pesada; esta a su vez parecía estar cerrada con llave desde afuera.

Aquellos muebles que adornaban tan extraña habitación podían distinguirse como de alta calidad pero... uno no podía más que pensar que, esta habitación había sido construida para mantener confinado a algún tipo de aristócrata, en pocas palabras, se trataba de una prisión.

La sólida puerta permanecía inmutable sin importar cuanto se golpease en ella. Tabitha se dio cuenta que, al su varita ser tomada, ella no era mas que una pequeña niña indefensa. Ella recordaba claramente como Julio había sido el causante de que hubiera perdido el conocimiento; y también como, justo antes de desvanecerse, había visto a aquella niña con un rostro igual al suyo...

Sabía desde el primer instante en que la vio, que no se trataba de una existencia creada con magia. *¿Acaso será mi gemela?* Tabitha se preguntó, sin embargo ella jamás había oído que alguien a la que pudiese llamar hermana, existiera...

Entonces en ese instante, repentinamente recordó aquellas historias que hablaban acerca de aquel tabú que permanecía dentro de la familia real de Gallia. Para con los gemelos; sólo se debe escoger a uno para que preserve el nombre de la familia...

Si es así, eso significa que realmente aquella que vi ese día era...

De cualquier forma, de lo que no había duda alguna, era que todo esto era parte de la conspiración de Romalia.

¿Qué habrá pasado con la fiesta en el jardín; que es lo que estará sucediendo allá fuera? ¿Qué habrá sido de Sylphid? ¿Y de mi madre? ¿E Isabela? ¿Qué es lo que les habrán hecho esos tipos a mis amigos de Tristain?

En verdad que la preocupación se desbordaba desde dentro de Tabitha, sin embargo, en estos momentos no había nada que ella pudiera hacer.

Al observar detenidamente aquella pesada puerta uno podía descubrir en su base una pequeña portezuela que era parte de la estructura de la misma; entonces justo delante de aquella diminuta puerta, Tabitha descubrió en el suelo un platón con pan y frutas secas acompañados con una jarra de agua a su lado.

Así ella se dio cuenta, que aquel pequeño orificio era por donde se le proporcionarían sus alimentos a partir de ahora.

—Ya no cabe duda, este lugar es una prisión. —Tabitha quedo totalmente convencida de ello.

Había transcurrido ya un día entero desde que había sido confinado en aquel lugar pero aun así, la más grande incógnita que rondaba por la mente de Tabitha era: —¿Qué pretenderán con capturarme, Julio y su malévolo amo?

En ese momento se escuchó surgir un "GGRRRRRR" desde el estómago de Tabitha; a decir verdad, si no hubiera sido por ello, Tabitha no hubiera recordado que no había comido nada ya desde hace más de 24 horas...

Casi instintivamente ella estiró su mano para alcanzar aquella comida encontrada justo delante de la puerta. Puede que le haya puesto veneno; recapacito, lo cual hizo que Tabitha devolviese inmediatamente el pan al platón donde lo había encontrado.

Justo después de eso, Tabitha comenzó a escuchar como desde el pasillo, podían distinguirse unas pisadas que se dirigían en dirección suya. Al escuchar esto, el cuerpo de Tabitha reacciono tratando de retroceder, esto mientras templaba su pequeño ser.

Se escuchó el sonido del cerrojo siendo retirado, para después, con un sonoro chirrido la pesada puerta comenzar a abrirse. Aquel quien apareció no fue otro mas que ese bello joven cuyo rostro ya había tenido la oportunidad de observar en una gran cantidad de ocasiones; pese a todo, Tabitha no pudo evitar sentir una pequeña sorpresa.

Sabía que no era de extrañarse que él fuera el que, desde un principio y tras bambalinas haya planeado toda esta charada, sin embargo, que él se presentara de una manera tan directa ante ella, era algo que jamás había pasado por su mente.

—Primero que todo, quisiera ofrecerle mis más sinceras disculpas por todo lo ocurrido.

Tabitha no podía más que, callada y fijamente continuar observando a Vittorio. Aquel joven Papa, parecía no tener problema alguno al presentarse ante ella mientras vestía con una casual bata de lino.

El único lugar en el que el Papa pudiese exhibir una apariencia tal, no podía ser otro más que la mansión que le había sido concesionada al gobierno de Romalia para que residiese su embajador.

Tenía que serlo, tenía que ser aquella mansión, porque si no lo fuera, sería imposible que se hubiese construido una habitación como en la que ahora se encontraba, sin ella saberlo.

Aun así, ella no parecía guardar verdadero odio contra ellos; en algún momento ellos habían demostrado gran amabilidad hacia ella e incluso, sin su ayuda, sabía que no hubiese sido posible que ella se proclamase como reina.

Si era sincera con sigo misma, no podía negar que había visto venir la posibilidad de que Romalia terminara tomando acciones tan desmesuradas como estas, pero, que hayan llegado al extremo de preparar un substituto para prescindir de ella, era algo que sobrepasaba totalmente su imaginación.

Dicho esto, el hecho de que hubiera caído completamente sin poder oponer resistencia alguna contra su estratagema... Aunque Tabitha no quisiese aceptarlo ella sabía que todo había sido por culpa de su falta de preparación.

—¿Que han hecho con Sylphid?

—Se encuentra dormida justo en la habitación de al lado.

—¿Dónde nos encontramos?

—Nos encontramos en Lutecia, en la mansión asignada al embajador de Romalia. —Vittorio le informaba a Tabitha todo esto de una forma calmada, casi indiferente, aun así Tabitha llego a la conclusión de que no mentía, pero también se dio cuenta de algo más. El hecho de que él se encontrara en estos precisos momentos hablando tan francamente con ella, no podía significar más que, el joven Papa pretendía no volverle a permitir salir nunca más al mundo exterior.

—¿Quién es esa chica?

—Ella es tu hermana gemela.

Los ojos de Tabitha se abrieron completamente por la impresión. Pese a que ella misma había concluido que esta era la respuesta más probable, al escuchar la franqueza con que se revelaba la realidad ante ella, le había producido un shock muy por encima de sus expectativas.

Ella no era hija única, tenía una hermana; con su mismo rostro, una más de ella misma... Sin embargo, este no era el momento para preocuparse por eso.

—¿Qué es lo que pretendes hacer conmigo?

—Solamente quisiera que me brindara un poco de su tiempo para que me acompañase en un viaje.

—¿Viaje?

Tabitha nunca se hubiera imaginado una respuesta tal en esta situación.

—Así es.

—¿Dónde es que pretendes llevarme?

Aun con la mirada fría de Tabitha sobre él, Vittorio contesto a su pregunta con el mismo tono amable de siempre.

—Nuestro destino es la sierra del dragón de fuego.

—¿Acaso es ahí donde pretendes terminar conmigo?

—No es necesario hacer tales suposiciones, en ningún momento ha sido mi intención terminar con usted; a decir verdad, seria de nuestro más grande agrado que usted se convirtiese en nuestro aliado; quisiera que en realidad considere lo que le estoy pidiendo, y le ruego que trate de reflexionarlo, y disculpándome de antemano por nuestra impertinencia además de por todo el malestar que le hemos causado hasta este momento...

Tabitha solo permaneció en silencio mientras observaba al Papa, la pálida luz que se reflejaban desde el fondo de sus ojos parecía como si le dijera a este: "jamás cooperaría con ustedes, nunca seré parte en ninguno de sus planes".

—Ciertamente usted parece odiarnos. —Dijo Vittorio mientras una sonrisa se esbozaba en su rostro.

—No existe alguien lo suficientemente necio para ayudar a un fanático religioso. —Dijo Tabitha sin ocultar ni por un segundo su hostilidad; después de escuchar esto Vittorio respondió sacudiendo su cabeza.

—Simplemente es que nuestro deber es recuperar la "tierra santa"

—¿Y por ese fin te parece aceptable matar a cualquier persona que se entrometa en tu camino?

—Por el contrario. —Dijo Vittorio inmediatamente contestando al cuestionamiento de Tabitha; todo dicho con una voz tan serena que era casi insoportable.

—¿Qué es lo que intentas decir?

—Eso es algo de lo cual quisiese que usted llegase a comprender por nuestro beneficio mutuo; y es por eso que iremos a la sierra dragón.

—Yo jamás seré capaz de entender que es lo que pasa por sus trastornadas mentes.

—Dígame ¿Acaso usted no cree en las leyendas? Vera, sería correcto decir que estas y la fe esencialmente no comparten relación alguna, ¿o me equivoco?

Tabitha pensó por unos momentos lo que Vittorio había dicho para al final terminar asintiendo con sus palabras.

—Yo pienso lo mismo; la parte fundamental de la fe consiste en confiarle a alguien más, tanto el cuerpo como el alma de uno mismo. Y en el momento en que uno se deje llevar demasiado, terminara perdiendo la cordura. Sin embargo, el etiquetar imprudentemente a alguien como "loco" también es algo peligroso por si mismo. Los mitos y la fe, desapegarse de ellos y considerarlos mentiras y sin sentidos, resulta algo bastante fácil en realidad, aun así, uno debe tener en consideración que al final de cuentas en ambos casos siempre yacerá aún que sea una pequeña parte de verdad.

Tabitha solo pudo permanecer en silencio mientras miraba fijamente a Vittorio.

—Usted es una persona la cual parece poseer un corazón muy fuerte. Incluso mientras tenemos esta conversación, presumo que usted está imaginando un método para poder escapar de aquí; seguramente también en una forma de poder detenernos; estas ideas deben rondar por su cabeza una y otra vez debido a que ese es el tipo de persona que es usted. Y es por tal motivo que, a como dé lugar quisiera que usted se convirtiese en nuestro aliado. Y espero que cuando lleguemos a la sierra del dragón de fuego, usted de una manera natural, sea capaz de comprendernos a nosotros y a nuestra fe.

Al decir esto, Vittorio parecía sereno y sin ninguna intención hostil en su discurso. Era como si estuviera totalmente seguro de que, las cosas se darían tal y como él suponía.

—Acaso has usado magia ¿estas manipulando en estos momentos mi mente?

—Veras, yo lo veo así; Al dios que reside dentro del corazón de las personas, nosotros como sus siervos que somos, es nuestro deber no ensuciar el lugar donde el reside.

¡Qué demonios!, ¿de dónde es que saca esa confianza para creer que puede persuadirme?

Él desde un principio ha sido un personaje evasivo, pero parece que cada vez que lo encontramos se vuelve más y más misterioso. Este pensamiento provoco en el cuerpo de Tabitha un ligero temblor.

Aquel que esperaba junto a la puerta el momento en que Vittorio se dispusiera a abandonar la habitación de Tabitha, no era otro más que Julio.

Él le dirigió una graciosa reverencia a Tabitha para después dirigirse a su amo.

—Su santidad, ha llegado el reporte del grupo de observación que fue enviado a la sierra dragón.

—Muéstramelo por favor.

Después de recibir el informe, Vittorio tomo su tiempo para revisarlo cuidadosamente.

—Parece que no hay cambios con respecto a los resultados anteriores.

—Eso quiere decir, que solo nos quedan 4 días. —Vittorio afirmo.

—Entonces, ¿Sería conveniente enviarle una invitación también a "ellos"? En estos momentos tengo a alguien que vigila de cerca sus acciones pero... —Dijo Julio con un rostro serio; en respuesta Vittorio sacudió su cabeza.

—En verdad no creo que eso sea necesario.

—¿Entonces aún seguiremos manteniéndolo oculto? No creo que aun exista un beneficio para que lo sigamos manteniendo en secreto.

—Si pudiera, seguiría sirviéndome de la casualidad; sin embargo sólo nos queda esperar que ellos nos crean; de lo contrario no nos quedara más opción, mas que tener que disponer de ellos.

—FFhm.

—Existe algo que quiero mostrarles, y aunque les revele la implacable verdad... ¿Crees que ellos aun seguirán desconfiando de nosotros? —Dijo Vittorio con una voz cansada; era algo realmente inusual, ya que este Papa era raro que mostrara un rostro lleno de preocupación y pesar como lo hacía en estos momentos.

—Quien sabe, puede que así sea... —Julio también mostró una actitud llena de consternación.

—Sin importar que dejemos este asunto de lado; es seguro que por lo menos ellos nos perseguirán para poder rescatar a su amiga, la cual hemos sustituido.

—Si es que acaso se han dado cuenta que hemos remplazado a su amiga, supongo.

—Se han dado cuenta; y eso se debe a que ellos son nuestros "hermanos". Y si es que ellos no son capaces de ver a través de una estratagema de este nivel, entonces en verdad tendremos problemas.

En ese instante, una apurada sirviente llegaba presurosa con un platón de comida en las manos. Ella al encontrarse frente a ellos, les confirió una reverencia tanto al Papa como a Julio, acto seguido se dispuso a abrir aquella pequeña portezuela encontrada en la base de su pesada contraparte, para después introducir dentro de la habitación el platón con comida que llevaba sólo hace unos momentos.

Entonces la joven sirviente hizo una nueva reverencia a el par allí presente para después emprender su camino regresando justo por donde vino.

Mientras aquella chica se retiraba para perderse de vista por los pasillos, podía apreciarse colgado a su cintura, el brillo de un pequeño cuchillo que un podría creer que ella usase para su autoprotección.



El reporte que Isabela había enviado relatando que por fin se había averiguado el paradero de Tabitha; había llegado cuatro días después a partir del comienzo de la fiesta en el jardín. Se trataba de una carta de una sola hoja, que había sido entregada en la habitación de Henrietta al caer la tarde.

La carta no tenía escrito ningún remitente, y su contenido consistía en largas listas de números aparentemente sin sentido alguno. Entonces, sirviéndose de la hoja con el código proporcionada por Isabela, es que Henrietta comenzó a descifrar el mensaje.

—Su majestad la reina Charlotte, permanece capturada en la mansión del ministro de Romalia, Barberini. Esta noche a las ocho, quisiera tener una conferencia con el propósito de idear un pronto plan de rescate.

Al final del reporte, podían apreciarse las iniciales de Isabela escritas en él. El ánimo de Henrietta no era el mejor que pudiese esperarse por este tipo de noticia; había que informarles a los organizadores de Gallia, que tendrían que disculparse por no poder asistir a la noche del gran banquete, además de comenzar a reunir en su habitación a todos sus hombres de confianza; Y así, esperar la visita de Isabela.

Aquellos convocados a la habitación de Henrietta eran: Louis, Saito, además de Guiche, la amiga de Tabitha, Kirche y Agnes.

—¿¡Acaso han encontrado el lugar donde se encuentra Tabitha!? —Saito pregunto exaltado justo en el momento de entrar a la habitación, para después Henrietta asentir a su pregunta.

—Sí, eso es lo que parece.

Rápidamente después, Guiche se encontraba ya inclinado con una rodilla en el piso, junto a Henrietta.



—Déjeme encargarme de la pequeña, no, permítame corregir: Por favor permita que aquella brigada que comando, Ondine, sea la encargada de ejecutar la misión de rescate, para devolver sana y salva a su majestad la reina Charlotte.

Debido a tal declaración, Saito consternado trato de poner una vez más los pies de Guiche sobre la tierra.

—¡Oye oye oye, podrías decirme cómo es que planeas cumplir todo lo que has dicho; ten en cuenta que estamos hablando de la mansión de un ministro; además de que en estos momentos nos encontramos en el extranjero, lo que hace a nuestro blanco una embajada de Romalia; sería una locura tratar de entrar por la puerta principal para tratar de enfrentarlos!

—Es justo como Saito ha dicho —Dijo Kirche asintiendo a la declaración de Saito—. Tenemos que infiltrarnos con sigilo, y con sigilo efectuar el rescate de Tabitha... Y si mal no recuerdo, eso es lo que a ustedes les cuesta más trabajo ¿verdad?

Gulp, Guiche no pudo mas que quedarse callado sin poder replicar nada.

—Esque...Pelear limpio y justo, derrotando a tu enemigo combatiendo cara a cara contra él; es la única forma correcta que tiene una orden de caballeros de desempeñar su deber.

—Y aun así, ni se les ocurra hacer lo mismo que hicieron la vez pasada en Alhambra. Tienen que tomar en cuenta que ahora nos encontramos en el centro de una ciudad, si llegan a hacer algo que llame mucho la atención, seguramente serán inmediatamente capturados. —Henrietta también demostró estar de acuerdo con las advertencias que Kirche acababa de decir.

—Y eso es porque, no podemos considerar aliados a todas las autoridades de Gallia.

En ese momento, se escuchó resonar una voz desde detrás de la puerta.

—Su humilde servidora Isabela Martel ruega por que se le brinde una audiencia.

Al abrir la puerta, apareció ante sus ojos una Isabela la cual usaba un vestido de noche, lo primero que hizo ella fue dirigirse hacia donde Henrietta para ofrecerle una respetuosa reverencia.

—¿En verdad es prudente que usted venga a visitarnos de esta manera? —Pregunto intranquila Henrietta después de terminar con los saludos; a lo cual Isabela asintió indicando que no había ningún problema.

—A decir verdad, me fue asignado por el gobierno de Romalia la tarea de mantenerlos vigilados a todos ustedes.

Una repentina tensión comenzó a fluir por toda la habitación; Guiche primeramente reaccionó sujetando su varita en su mano.

—Quisiera que no lo malinterpretaran; deseo reiterarles que yo soy una de vuestros aliados. Puedo asegurarles que cualquier forma de cooperación por parte mía para ayudar a Romalia, solo es con el mero propósito de guardar las apariencias. Y por eso, debido a la intención de Romalia de mantenerlos vigilados, es que puedo hacerles una visita de una forma tan abierta sin levantar sospechas.

A partir de ese momento, Isabela comenzó a explicar la situación a todos los allí presentes.

—Para decirlo claramente, el poder rescatar a su majestad de ese sitio es casi imposible. Hemos investigado arduamente pero aun así... el nivel de seguridad que se mantiene en la mansión del primer ministro es casi ridícula; una barrera mágica al igual que varias trampas, han sido colocadas para resguardar el lugar, además de que en todo momento, una compañía de caballeros de la iglesia se encarga de resguardar el perímetro de la mansión; la única forma de efectuar un ataque frontal exitoso, sería si contáramos con una fuerza 3 veces mayor de la que contamos en este momento.

Después de escuchar esto, el rostro de todos los ahí presentes se llenó de consternación; si acaso se llegara a desatar un escándalo de esa magnitud justo en medio de la ciudad, sería catastrófico. Todo incluyendo los números estaba en su contra.

—Y tal vez lo más importante de todo, se tiene conocimiento de que el Papa en persona, se encuentra en estos momentos entrando y saliendo constantemente de aquella mansión.

—Entonces, una guardia más estricta de lo normal debe de haber sido asignada a la mansión. Seguramente debe haber una cantidad mucho mayor de soldados si contamos a todos sus escoltas. —Murmuro Henrietta mientras fruncía las cejas.

—¿Y si nos infiltramos en secreto para rescatarla? —Pregunto Kirche.

—Tomando en consideración la estricta seguridad y el número de subordinados a nuestra disposición, francamente sería imposible. Una de mis más leales soldados llamada Chikasui, podría lograr que una persona se infiltrase a la mansión, pero ese sería su límite; y tomando eso en cuenta, a aquel que se infiltre en la mansión le sería imposible poder rescatar a su majestad por sí sola.

... Entonces un silencio repentino surgió en la habitación.

Un Saito que por unos instantes se había encontrado reflexionando, levanto su cabeza para disponerse a decir:

—Sólo nos queda actuar en el instante en que decidan transportarla a otro lugar.

Entonces Isabela asintió con la proposición de Saito.

—Así es; sería ilógico pensar que ellos planeasen mantener a su majestad encerrada en esa mansión por siempre. Seguramente, debe de acercarse una fecha en que planeen moverla de su posición actual. Y entonces tenemos que apuntar a ese momento para rescatarla; esa es la única opción que nos queda.

En ese instante... Desde detrás de la puerta se oyó resonar una vez más una voz, parecía tratarse de una dama de la corte.

—Vengo a entregar un mensaje.

—¿Que podrá ser?

Al abril la puerta, Louis se encontró con una apurada dama de la corte que se disponía a transmitir su mensaje.

—Al parecer, mañana su santidad el Papa tiene que efectuar un repentino retorno a Romalia. Y es por eso, que una ceremonia de despedida se tiene planeada para despedirlo. Por lo tanto se le invita cordialmente a usted su majestad para que asista como invitada de honor a la ceremonia de mañana.

Louise entonces se dirigió hacia Henrietta, ella con un rostro que reflejaba la tensión que sentía, dio una respuesta afirmativa para la invitación ofrecida solo hace un momento.

Junto con el sonido de la puerta cerrándose, al mismo tiempo la voz de Kirche se oyó decir:

—Pero si aún nos encontramos celebrando la fiesta en el jardín, es bastante extraño que decida regresar a su país en este momento.

En ese momento Isabela se percató de algo, lo cual se dispuso inmediatamente a informarles:

—Será acaso... ¿que el Papa pretende llevársela junto con él a Romalia...?

En ese momento todos los allí presentes exhibieron un rostro de asombro.

—Si el Papa pretende llevársela con él, es seguro que absolutamente todas sus escotas se encontraran allí. —Dijo Kirche con una voz abrumada.

—Él sabe que sería perjudicial para él mantenerla por mucho tiempo aun dentro de Gallia. —Dijo Guiche.

Para lo cual Isabela inmediatamente se dispuso a tomar una decisión.

—Tengo que prepararles unos ropajes, así que quisiera que todos ustedes se dispusieran a cambiarse de ropa.

—¿Eh?

—Mañana por la mañana, nos dividiremos en dos grupos entre la multitud de aquellos que vallan a darle la despedida al Papa, para después mantenernos en espera en las cercanías de la mansión del ministro Barberini; si acaso su majestad se llegara a encontrar en el grupo del Papa, si se llega a presentar la oportunidad, allí la rescataremos. Para que este plan tenga la mayor probabilidad posible, haré uso de las fuerzas completas de toda mi brigada de caballeros.

—¿¡Queee!? Si nosotros solos somos suficientes para encargarnos de esto. —Como era su costumbre, dijo Guiche, sin ponerse a considerar las dificultades que envolvían este asunto.

—Eso sería imposible, al ustedes ser extranjeros, se encuentran en desventaja al no conocer con exactitud las condiciones del terreno. No se preocupen, yo me encargare de enviar a un emisario de mi más alta confianza para que les informe clara y concisamente como es que actuaremos de allí en adelante. Por favor sean tan amables de seguir sus indicaciones. —Dijo decididamente Isabela, dando por terminada la conversación.

Capítulo 5. La confesión del Papa

—Ciertamente, al ver toda esa conglomeración de guardias, me es claro que nosotros solos nunca podríamos hacer algo contra ellos. —Dijo Guiche

Los centenares de caballeros de la iglesia estacionados haciendo filas frente de la mansión, en verdad hacían un espectáculo el cual no podía ser calificado de otra forma que: "excesivamente pretensioso".

A la mañana siguiente... Saito y los demás, habían podido llegar justo en frente de la residencia oficial de Vittorio gracias al gran alboroto causado por los habitantes de Lutecia, quienes habían salido a las calles buscando la oportunidad de poder ver al Papa antes de que este partiese de regreso a Romalia.

Saito y Louise, además de Kirche, y por parte de Ondine, Guiche, Reynald y Malicorne.

Henrietta se encontraba en un asiento reservado en la residencia oficial, preparado para ella como invitada de honor para despedir al Papa; en ese lugar también se encontraban Gimli como representante de Ondine además de Agnes, los cuales estaban cumpliendo su deber como escoltas de la reina.

Así que, aquellos quienes estaban en el grupo de Tristain para efectuar el rescate, eran Saito y compañía.

Era verdad que si Saito y los demás no participaban en la ceremonia de despedida, esto levantaría sospechas por parte de Romalia, y fue por ello que Isabela ideo un plan para que esto no pasase. "Skillnir", ella usaría estas marionetas las cuales al ser rociadas con la sangre de aquel que se deseara imitar, estas se transformarían inmediatamente en una copia idéntica del dueño de la sangre usada, preparando así un doble perfecto.

Anteriormente, gracias a Myozunitonirun, ellos ya habían comprobado la eficacia de estas muñecas; habiéndose servido de uno de estos objetos mágicos, ellos habían sido capaces de producir una muñeca andante idéntica a Siesta. Incluso Louise y compañía, habían sido capaces de experimentar de primera mano, el temible potencial que poseían este tipo de herramientas.

Entonces, teniendo en cuenta que la situación actual debía ser tratada con el más alto grado de escrupulosidad, cualquier error por pequeño que fuese, sin lugar a duda haría que inevitablemente fueran descubiertos.

Saito y los demás se habían despojado de sus mantos para que así, buscando una vestimenta la cual no llamara la atención, decidieran al final de cuentas vestirse como monjes.

En verdad si uno se ponía a pensarlo, los ropajes de monje los cuales tenían una túnica que cubría su cabeza por completo, eran una vestimenta óptima para aquellos quienes quisiesen ocultarse o pasar desapercibidos. En verdad una herramienta muy útil para una situación como esta.

—¿Será verdad que podremos reunirnos con Tabitha? —pregunto Louise con una voz que reflejaba su preocupación.

—Estoy segura que así será; porque, para Romalia el mantener cautiva a Tabitha, es como si estuvieran llevando un barril de pólvora a todas partes; es lógico que no se arriesgaran a mantener esta situación por mucho tiempo ya que ellos aún tienen cierto grado de desventaja al estar en el extranjero, y es por eso que es seguro que el Papa tiene planeado llevársela con él de regreso a Romalia. —Al decir esto Kirche, Guiche con una voz simplona dijo sin dudarlo una terrible posibilidad:

—Pero, ¿Por qué ellos la mantendrían con vida?, si en verdad les estorba, ¿no bastaría con que la eliminaran?

—¡Guiche…! —Dijo Saito, reprochando a Guiche su falta de tacto; pero aun así Guiche continuo con sus palabras.

—Es que... en verdad que no le encuentro mucho sentido a que la hayan dejado con vida.

—Pero qué te pasa a ti... — poniéndose frente a su amiga Kirche, Saito con un rostro sorprendido dijo, pensando en que palabras sería más adecuado decir.

—Puede que eso sea cierto pero, tenemos que pensar en el peor de los escenarios y prepararnos para lo que tengamos que hacer en caso de que este ocurra; esa es la única forma de prevenir sacrificios innecesarios. Dime, que caso tendría arriesgar a tus subordinados por alguien ya muerto. —Dijo Guiche con un rostro completamente serio.

Ehhh... Saito solo pudo asentir en silencio.

—Ciertamente es como dice Guiche, pero, estoy segura de que Tabitha sigue con vida.

—¿Dime porque crees eso?

—Yo decidí creer en ello desde el principio, y además, no importa qué tipos nos esperen, solamente hay que conservar la esperanza. Ahora solo tenemos que esperar a ver que nos tiene que decir "Chikasui", creo que así se llamaba esa miembro de Chevalier Do Norh Partel ¿Verdad?

—Pero, si ella fuera asesinada ¿Qué harías? —Reynald preguntó a Kirche.

—Yo misma me encargaría de matar a todos esos bastardos de Romalia. —Dijo Kirche sin dudarlo un segundo.

—Hey tú, si hicieras eso desatarías una guerra. —Dijo Guiche con voz sorprendida.

—Si fuera así, solo tendríamos que tomar la iniciativa y dar el primer ataque con todas nuestras fuerzas.

—No deberías de estar diciendo cosas así de peligrosas.

—Esa sería la conclusión obvia. —Saito no pudo más que concluir con esas palabras.

Si mis amigos y las personas más valiosas para mí fueran asesinadas... ¿Qué es lo que debería hacer?

¿Si acaso alguien se atreviera a ponerle una mano encima a Louise?

En ese instante, Louise que se encontraba a su lado permanecía con la mirada fija en las largas filas que formaban los caballeros de la iglesia. Posicionados enfrente de la mansión, cada uno de ellos vestía un resplandeciente uniforme militar y todas las tropas estaban acomodadas a manera que formaban una fila hacia la derecha y otra hacia la izquierda, esta visión hacia recordar a Saito alguna vez que en su niñez llego a observar una gran cantidad de soldados de juguete.

Si Louise fuera asesinada por esos sujetos... ¿La única opción posible, sería ir a la guerra para tomar venganza?

Antes de que se pudiera imaginar una respuesta a esa pregunta, las puertas de la mansión se abrieron de par en par, para dar pie a un sonoro clamor que la gente levantaba en honor al Papa Vittorio que por fin se había hecho presente ante ellos.

Entonces una gran cantidad de carruajes aparecieron desde el fondo de la avenida, pasando susto en frente de donde Saito y los otros se encontraban, terminaron por detenerse justo enfrente de la mansión.

En el carruaje más grande mismo que llevaría a su secretario y el secretario de ministro, Vittorio se dispuso a abordar mientras que un su camino prodigaba grandes sonrisas a la gente.

Después de eso, las filas de soldados comenzaron a moverse poco a poco. A la vanguardia una batería de caballeros de la iglesia lideraba al resto de los soldados; detrás de ellos una gran caravana de carruajes los seguía, en ellos se encontraban a bordo el ministro del gabinete y un grupo de sacerdotes. Inmediatamente detrás del carruaje del Papa, lo seguían 5 carrozas las cuales estaban destinadas aparentemente, a transportar sólo su equipaje.

Así pues, con los carruajes a la delantera, lo que quedaba detrás era una inmensa cantidad de caballeros de la iglesia que los resguardaban. Toda la armada estaba compuesta por alrededor de 500 unidades, verdaderamente enorme. Como era de esperarse de una escolta que estuviera al cuidado de su santidad el Papa.

—No puedo ver a Julio por ningún lado. —Dijo Saito.

Ciertamente Julio que permanecía siempre al lado de Vittorio como una sombra, no podía encontrársele por ninguna parte.

—Seguramente debe de encontrarse junto a la impostora que sustituyó a Tabitha, ella debe de necesitar a alguien que la vigile todo el tiempo ¿no? —Dijo Louise para después Saito asentir mostrando que estaba totalmente de acuerdo con ella.

—Es justo como usted ha dicho. —Una voz resonó desde detrás de ellos, esto provocó que Saito diera la media vuelta, lo que encontró, fue a una joven mujer vestida con uniforme de doncella, parada allí observándolos; al parecer Saito no recordaba haber visto su rostro antes.

Entonces sin dudarlo un segundo, Reynald y Guiche la tomaron por los brazos para sujetarla y llevarla a un callejón cercano.

En su caso, Malicorne desenfundo su varita, para inmediatamente después apuntar con ella a la misteriosa visitante.

—Tú, ¿Quién demonios eres?

—Soy un fiel vasallo de Isabela-sama, y se me ha ordenado que funcione como intercomunicadora entre ustedes y la orden.

—¿Y cuál es tu nombre?

—Chikasui.

—¡Qué sospechoooso!, en especial esa faldita que llevas puesta...

En ese momento Malicorne acercó su varita a su boca y comenzó a lamerla, este parecía querer verse como un miembro de algún comité de tortura, sin embargo, aquella chica que se hacía llamar Chikasui dobló su cuerpo y haciendo gala de su habilidad logró liberarse tirando al suelo a Guiche y a Reinal que hace solo unos instantes la tenían sujeta; casi al mismo tiempo ella había tomado una daga que llevaba a la cintura, para que con un rápido movimiento de su mano uno pudiera solo distinguir un fugas resplandor a la altura de la cintura de Malicorne.

—¿Fhhehh? ¡Noooooooooooooooooooooooooooooooooooooo!

El cinturón de Malicorne había sido cortado, para inmediatamente después sus pantalones yacer en el piso, los cuales un agitado Malicorne no tardo ni un segundo en reaccionar tratando de subirlos de nuevo a toda prisa.

—Mi imagen... no se preocupen por mí amigos míos, parece que mi honor sigue intacto.

Entonces Saito no pudo más que quedarse observando a aquella chica con detenimiento.

¿Chikasui? ¿En serio? no recuerdo que la niña que nos condujo la última vez con Isabela tuviera ese rostro.

—Tu cara es distinta a la última vez que nos vimos.

Ella no había mostrado una figura tan infantil como ahora lo hacía, se veía más baja e incluso el color de su cabello era diferente.

—Bien, le aconsejo que no piense muy profundamente en ello. —Chikasui rio por un momento para después su rostro volver a una faceta completamente seria.

Debe ser magia, ¿Pero qué tipo de magia?, de seguro se trata de un jutsu mágico para disfrazarse.

Terminó Saito convenciéndose así mismo de ello.

—Su majestad la reina Charlotte y su familiar fueron inducidas a un profundo sueño para después transportarlas hasta el interior de ese carruaje.

—Como pensé.

—¿De qué carruaje hablas?

Entonces Chikasui dijo en voz baja:

—Del carruaje de su santidad el Papa.



En ese momento en el palacio de Versalles...

Jossette observaba con un rostro lleno de preocupación a Julio que se disponía a partir.

—¿Tienes que irte?

—Regresaré pronto, lo prometo.

En ese momento Jossette sacudía repetidamente su cabeza demostrando su negativa a la partida de Julio.

—Yo, me quedaré sola, ya no sabré que hacer si tú no estás conmigo.

—Pero si aquí se queda Lord Ballbelini, solo tienes que seguir sus instrucciones hasta que yo regrese.

—Pero estoy bien contigo, No así no, Si no eres tú, no quiero a nadie más.

Entonces Julio tratando de confortar a Jossette que parecía fuera a iniciar una rabieta como si de una niña pequeña se tratase, dijo:

—Ya entendí, cuando regrese, te prometo que siempre estaremos juntos.

—¿En serio?

—Sí, es en serio, estaré contigo aunque tú no lo quieras. —Dicho esto, en el rostro de Jossette pareció surgir un pequeño enojo.

—Claro que no, yo siempre quiero estar a tu lado... pero dime, ¿Es en serio?

—Sí.

Después de oír esto el rostro de Jossette se ilumino por la alegría.

—¿En serio?

—He dicho que es en serio.

—Si es así, seré paciente.

Entonces Julio besó a Jossette para después abrir la ventana a la cual se aproximaba volando un dragón de brillantes escamas azules, el cual lanzó un poderoso rugido al ver a su amo ¡¡KyuWah!!

Acto seguido Julio saltó hacia afuera de la ventana para así asirse a la espalda del dragón de viento. Rápidamente después el dragón comenzó a ascender hasta perderse de vista en el inmenso azul del cielo.

Con una expresión de intranquilidad en su rostro, Jossette ya sola en el palacio, veía desde su ventana el partir de aquel dragón alado.



Dentro de un carruaje que se sacudía, Tabitha por fin abrió los ojos, a su lado, Sylphid se mantenía dormida mientras unos sonoros silbidos se oían salir de su boca.

Y en frente de ellas, sentado leyendo un libro, se encontraba el Papa Vittorio.

—Con que por fin ha despertado. —Vittorio cerró su libro para después dirigir su mirada hacia Tabitha.

Dentro del carruaje las ventanas se mantenían cubiertas por cortinas, lo cual hacía imposible mirar desde el exterior lo que sucedía allí dentro.

En el techo, se había colocado un dispositivo mágico el cual emitía una tenue luz la cual alumbraba bastante bien el interior del carruaje. Entonces Tabitha colocó su mano sobre la boca de una Sylphid que aún seguía dormida.

En ese momento, sin apartar sus ojos del libro que sostenía, Vittorio dijo:

—Déjeme darle un consejo, quisiera que deje a un lado la idea de tratar de pelear o escapar de aquí; este carruaje se encuentra rodeado por dos compañías de caballeros de la iglesia, usted se encuentra desprovista de su varita, por consiguiente, si usted tratara de efectuar una acción tan imprudente, es seguro que perdería la vida.

Entonces la mirada de Tabitha cambió hacia el libro que sostenía Vittorio en sus manos.

—¿Esto le llama la atención? esto es una prueba de mi identidad, cuantas veces se habrá repetido ya en el pasado, los usuarios del vacío y sus familiares... y además, los cuatro tesoros que son los anillos, ciertamente sería conveniente decir que siempre han sido cuatro de cuatro ¿Por qué cree usted que sea así?

Tabitha solo pudo sacudir su cabeza en respuesta.

—Después de salir huyendo de su tierra natal, al fundador Brimir no le quedó otra opción más que refugiarse aquí en esta tierra, Halkeginia, y esta tierra, como es que obtiene el poder para moverse, para respirar, eso es algo que he tenido presente desde hace mucho tiempo, y presumo que usted también sabe también de lo que estoy hablando ¿verdad? La fuerza del espíritu que se ha dado por llamar "Magia Antigua"... Apenas somos unos cuantos los que podemos usarla. El cristal del poder del agua..."la piedra de agua"; aquella que se usa en la producción de golems, manufacturándolos

directamente de simple tierra "la piedra de tierra"; la piedra de fuego que el rey Joseph uso solo hace poco tiempo, y además...

En ese momento Vittorio sacó algo desde el interior de uno de sus bolsillos, y eso fue, un cristal transparente que se encontraba brillando desde el interior de una pequeña botella.

Al sacudir esa resplandeciente botella, el cristal se iluminó aun más para después al liberar la botella, comenzar a flotar desde la mano de Vittorio.

—Esta es "una piedra de viento"; nosotros las usamos para poder elevar barcos en el aire, para un usuario del viento como usted, esto le debe parecer en extremo familiar. —Después de decir esto lo siguiente que atinó a hacer Vittorio fue apuntar con su dedo hacia el cielo.

—También el hecho de que el continente de Albion se mantenga flotando, es gracias al poder de estas "piedras de viento", y además presumo que este conocimiento ya era de su dominio.

Aún después de seguir cuestionándola, la única acción que permanecía haciendo Tabitha era observar fijamente a Vittorio en silencio.

—El poder de la Magia antigua es una fuerza tal que brinda tanto grandeza como asombro, y la naturaleza de ese asombroso poder, cuando parece que a nosotros esa inmensa fuerza nos clava sus afilados colmillos, es cuando deben reaparecer en este mundo los cuatro de cuatro... Pero, hasta ahora nunca han podido ser completados, y por eso el milagro aún no ha ocurrido; pero créame, ahora es diferente.

Tabitha abrió solo un poco su boca, pero la abrió, por el asombro; ella se encontraba ya inmersa escuchando el elocuente discurso del Papa.

—Y es ahora que una crisis inminente se avecina, ahora que un tremendo peligro amenaza con destruirnos a todos, es precisamente ahora que los cuatro de cuatro deben renacer... es el momento de que usemos todo nuestro poder para alcanzar una vez más la tierra santa.

—... ¿Crisis inminente ha dicho?

—Así es, y precisamente es eso, lo que tengo planeado mostrarle a partir de ahora.

Capítulo 6: Piedra espiritual de destrucción.

La caravana del Papa seguía a su propio ritmo en dirección a Romalia, esto sin demorarse o apresurarse demasiado. Ciertamente el trayecto podía recorrerse en alrededor de 3 días, sin embargo, si se hubieran decidido por el uso de una canasta dragón, este se hubiera reducido a solo uno.

Pero uno debía tener en consideración; que la santa visita del Papa no era cualquier cosa. Él debía responder a la devoción de todos aquellos creyentes de Brimir que habitaban en los poblados que se encontraban en medio de su trayecto; esta era una labor primordial para aquel que ostentase el título de Papa.

De cualquier forma, si el Papa se detuviera a dar un sermón en cada una de las poblaciones que visitaran, debido a la enorme cantidad de gente que encontraría, su travesía se volvería interminable. Así que, al dar la bendición solamente a los bebes, esto servía para que inmediatamente estos al igual que sus familiares se convirtieran en fieles siervos al servicio de Dios y de Brimir; valientes soldados para servir en la guerra santa.

Para Romalia, que necesitaba seguir con el desarrollo de su guerra santa lo más pronto posible, esta visita santa tenía un gran y profundo beneficio político.

Así que el hecho de que el Papa y su caravana fueran inmediatamente rodeados por la gente en cada sitio donde se detuvieran; hacia que para Saito y los demás les fuera inmensamente difícil ejecutar su plan de rescate.

Si acaso la ejecución de su plan fuera poco menos que perfecta, no solamente tendrían que lidiar con los caballeros de la iglesia, contando a todos los habitantes del pueblo, ellos se verían inmediatamente rodeados de enemigos por todas partes.

Y como un agraviante más, al temer un posible asesinato, la escolta personal del Papa se encontraba en un estado de alerta tal, que ni siquiera una hormiga podría escabullirse por su infranqueable defensa. Ni siquiera a aquellos tan rumorados miembros de Chevalier Do Norh Partel parecía serles posible el traspasar esa férrea defensa que demostraba la red de soldados asignada para resguardar directamente al Papa.

Inclusive planear un movimiento durante el transcurso de su camino parecía poco probable.

Además la guardia del Papa iba siempre a la vanguardia, esto hacia que fuera imposible preparar alguna trampa con antelación. Así, además, en la mayor parte del trayecto el

camino se encontraba en espacios totalmente abiertos, y el intentar un ataque sorpresa cuando estuvieran en las inmediaciones del bosque, esto también seria infructuoso debido a la mínima cantidad de soldados con la que disponían, esto comparándola a la inmensidad de caballeros de la iglesia que resguardaban al Papa.

Se viese por donde se viese los avances para efectuar el rescate estaban estancados.

2 días habían transcurrido ya desde que partieron de Lutecia...

Al siguiente día la caravana del Papa sin perder su ritmo se dispondría a llegar a la entrada de la "carretera del Tigre”... En una posada no muy lejos de ahí, Saito y su grupo celebraban una reunión para poner en discusión como es que proseguirían el plan de rescate.

En los alrededores de aquel lugar, una enorme conglomeración de gente se había reunido para poder ver al Papa, así que al estar vestidos como monjes, el mezclarse dentro de esa multitud era una tarea realmente fácil.

—No podemos fallar, el fracaso es inaceptable... lo dije pero está resultando más difícil de lo que pensé. —Dijo Kirche mientras apoyaba sus codos sobre la mesa.

—Pero, tiene que ser pronto, debemos rescatarla antes de que lleguen a Romalia o entonces sí, el rescate será imposible. —Dijo Reynald con un rostro completamente serio.

En ese momento Saito trataba de pensar en una solución desesperadamente mientras la ansiedad lo abrumaba. La idea de tener a Tabitha justo al alcance de su mano y no poder rescatarla, lo enfurecía. A su lado una Louise que mantenía sus ojos cerrados, parecía estarse esforzando realmente por pensar una solución a su dilema, pero aun así, ninguna idea verdaderamente factible pudo ser concebida.

—Como pensé, creo que no tenemos de otra más que atacarlos de frente, puede ser que si los atacamos con todo lo que tenemos, al final tan siquiera uno de nosotros será capaz de llegar hasta Tabitha y rescatarla. —Dijo Malicorne mientras se asentía consigo mismo.

—Eso es imposible. Bien, entonces si no hay otra opción. Usaremos un señuelo.

—¿Señuelo?

—Exactamente. —respondió Saito.

—Yo comenzare a armar un alboroto en un lugar cercano a ellos para llamar su atención, en ese momento ustedes tendrían que ir tras Tabitha para...

Solo habiendo dicho hasta allí repentinamente una voz se oyó desde detrás de él.

—Aunque te pongas a hacer eso no conseguirás nada.

—¿eh?

Al dar la media vuelta, lo que encontraron fue a un gran hombre musculoso parado ante ellos, en ese instante por reflejo, todos los allí presentes, desde dentro de sus túnicas de monje, se dispusieron a armarse con sus varias y espadas.

—Soy yo. Soy "Chikasui". —Dijo aquel hombre.

—¡Pero tú eres un hombre! —Grito Louise

—No. Esa persona sin lugar a dudas es "Chikasui". —Desde detrás de él, en ese momento aparecieron Isabela y un hombre alto que la acompañaba. Como era de esperarse, ellos vestían túnicas de monjes cuya capucha cubría sus cabezas hasta ocultarles los ojos.

Al aquel hombre descubrirse de su capucha, Saito no pudo evitar dejar escapar un "Ahh". Era aquel hombre que aquella vez, en los bancos de arena del río Leilian, fingió querer entablar un duelo con Saito para así poder entregarle una carta de Tabitha.

Entonces al posar sus ojos en Saito, aquel hombre dibujo una sonrisa en su rostro.

—Cuanto tiempo sin verte.

—Usted es...

—El comandante del escuadrón jardín de rosas del este, Barto Castelmorre (Basso Kasuterumo—ru).—Dijo Isabela para así presentarlo a todos los allí presentes.

—La primera vez que lo oí no podía creerlo, pero. —Declaro Castelmorre mientras observaba a Isabela con una mirada fría—. Pero, al ver a esa joven que en estos momentos porta la corona real, no me quedo más remedio que creerlo, ella no podía ser Charlotte-sama. Tenemos a toda costa que recuperar a la verdadera Charlotte-sama y devolverle el trono que le corresponde por derecho. Y por eso, debido a su inestimable ayuda que nos ha hecho el favor de brindar, les agradezco profundamente, Caballero de Tristain.

Castelmorre entonces se dirigió a Saito y los demás para después ofrecerles una gran reverencia.

Posteriormente Isabela comenzó a observar a todos los allí presentes en rededor.

—De acuerdo, entonces comenzare a explicar la composición de nuestro bando. Primeramente considerando a la orden que comando, Chevalie Do Norh Partel, incluyéndome a mí y a "Chikasui" somos un total de 7 miembros; el resto de la orden se encuentra vigilando en estos momentos a la caravana del Papa para mantenernos así al tanto de la situación. Y además los miembros que componen el escuadrón de caballeros comandada por Castelmorre, Jardín de rosas del este, consisten en 20 hombres.

—Puede que tengamos miembros los cuales aún no cuenten con experiencia real en batalla, sin embargo... todos y cada uno de ellos me han jurado lealtad.

Todos los ahí presentes entonces comenzaron a hacer revuelo.

—También tenemos presentes, a todos los caballeros de Tristain pertenecientes a Ondine, Contando al comandante Gramont serían 4 miembros; y entre ellos esta aquel a quien se le ha nombrado "el héroe de Albion" Chevalier Hiraga-dono. Y por último se encuentran las dos amigas de su majestad. Así, nuestra fuerza total de combate consiste en 33 magos.

—Una muy buena cantidad diría yo. —Dijo Guiche con voz de autosatisfacción.

—Muy bien, entonces como comandante... ¿Díganme, no hay problema en que yo sea la comandante, verdad? —Dijo Isabela con un rostro rígido. Para después todos los allí presentes dar su aprobación.

Ciertamente, dentro de todo aquel grupo no había nadie que tuviera una opinión particularmente contraria. Además, este no podía considerarse por ningún motivo un plan común. Así que, dejar al mando de todo a aquella conocida por liderar a la orden de los caballeros del jardín del norte, cuya especialidad consistía en trabajos sucios, era la mejor opción posible.

—Bien, comencemos con la planeación. —Isabela entonces extendió un mapa sobre la mesa.

—Justo aquí, tomaremos todas nuestras fuerzas e iniciaremos la arremetida contra la caravana del Papa. Nuestro único objetivo es el carruaje del Papa, aquel que llegue hasta él será el encargado de rescatar a su majestad, después de eso, deben dirigirse a las afueras de la ruta donde se tiene ya preparado un Grifo, en dicha montura deberán huir él y su majestad con dirección a Lutecia.

Entonces con un rostro escéptico Guiche dijo:

—Tratas de decir que, ¿solamente con las personas que tenemos hagamos un ataque directo contra dos compañías completas de caballeros de la iglesia?

—Justamente eso.

—¡Nos aniquilaran! ¡Es seguro que nos aniquilaran!

—Nosotros no podemos ser considerados un "equipo unido", todos aquí procedemos de diferentes naciones con sus propias y diferentes formas de organización. Ejecutar un plan preciso y sin fallas es francamente imposible, la única posibilidad viable que nos queda es ganar tiempo para que alguien llegue al carruaje y así pueda efectuar el rescate, entonces ese alguien se encargara de salvaguardar a la reina y llevarla sana y salva hasta Lutecia.

—Puede que tengas razón, no parece haber más opciones. —Castelmorre dijo asintiendo con el pensamiento de Isabela.

—Nosotros somos un escuadrón de caballeros, no existe una forma diferente de actuar para nosotros que no sea atacar de frente. No podemos ser descuidados, si fallamos solo terminaríamos empeorando las cosas, debemos dar todo lo que tenemos para que eso no suceda.

Dicho hasta allí fue cuando aquel meditabundo Saito alzó su cabeza.

—Yo estoy en contra.

—¿Que ha dicho?

—Solo causaremos sacrificios inútiles. Si para salvar a Tabitha todos tienen que morir, entonces qué caso tiene.

Louise también asintió con esas palabras.

—Es justo como dice Saito.

—¿Pero entonces que otra opción tenemos? —Dijo Guiche mientras inclinaba la cabeza.

—Cómo puedes decir que no tenemos más opciones. —En ese momento Louise se dirigió hacia Guiche.

—Esque, si no rescatamos aquí a Tabitha, es probable que una terrible guerra se desate, si eso pasa, muchísima más gente terminara muriendo ¿no es así?

Tomando en cuenta lo anteriormente dicho, entonces Saito comenzó a ver a cada uno de los que se encontraban allí. Todos parecían tranquilos, sin embargo, en sus ojos podía verse una completa resolución.

Entonces después de ver los antes nerviosos rostros de Guiche y Malicorne, Saito por fin entendió:

"No son ellos los que están siendo ingenuos, soy yo"

Todos allí ya se habían preparado así mismos para lo que les deparaba.

En ese momento, desesperadamente, él deseaba alcanzar y tomar la mano de Louise, lentamente acercó su mano hacia ella, pero entonces se detuvo. Que crueldad era la que estaba a punto de cometer, era obvio que todos los allí presentes deseaban poder sujetar la mano de sus más queridos, el hecho de que solamente él lo hiciera sería totalmente injusto.

Pero entonces, ¿cómo librarían esta batalla?

¿Acaso tenían siquiera una posibilidad de ganar?

Entonces desde el interior de su corazón Saito sacudió la cabeza.

Es inútil…

No es posible ganarle a un enemigo que nos supera en 10 veces en números, y además, nuestro enemigo son ellos, los caballeros de la iglesia. Si tomamos en cuenta la experiencia de todos nosotros en verdaderas condiciones de batalla, y hacemos cálculos de una manera fría y objetiva.

...En verdad, pelear sería inútil... Antes siquiera de poder acercarnos al carruaje, una lluvia de ataques mágicos ya se encontraría sobre nosotros, hay la posibilidad de que la mayoría de nosotros sobreviva. Pero el poder recuperar a Tabitha y huir...

Los caballeros de la iglesia poseen pegasos, aunque usemos un grifo para escapar ellos nos perseguirán desde el cielo, ¿en verdad sería posible librarse de ellos…? las probabilidades de que esto funcione son casi cero.

Pero aun así, no son cero; si en ese momento la suerte estuviera de nuestro lado, Tabitha en verdad podría ser rescatada. Lo único que nos queda es apostar por esa pequeña brecha que se abriría en ese milagroso caso. Como era de esperarse de los nobles de Halkeginia, cuando llega el momento su resolución es inquebrantable.

Pero yo...

Entonces Saito observo a Louise.

Y después observó a sus compañeros que ya se habían preparado para morir.

No quiero que mueran, no dejare que mueran.

Después de pensar esto Saito se dispuso a decir:

—Esto no está bien, no lo está, como se pueden aceptar a sí mismos como un grupo de condenados, todos morirán aquí: puede que sea cierto que detendrían la guerra santa con su sacrificio pero... es más probable que no tengamos éxito, no, es casi seguro que fracasaremos. Como es que esperan que esté de acuerdo con una apuesta tan peligrosa.

—Nunca pensé oír eso de la boca del hombre que se enfrentó a 70000 soldados él solo. —Dijo Guiche con voz sorprendida.

—Las circunstancias son totalmente diferentes a ese entonces. Ahora no me encuentro solo, en este momento estamos hablando de la vida de todos. Claro que entiendo sus razones; sé que lo hacemos para evitar un mal mucho mayor, pero, y aun sabiendo que he dicho esto, aun así, no quiero ver morir en vano a cada uno de mis compañeros frente a mis ojos.

Una vez más el silencio inundo aquel cuarto.

—Bien, ¿entonces que propones? —Pregunto Isabela, rompiendo así el silencio que imperaba entre los suyos.

Entonces, en ese momento, Saito no pudo hacer más que recordar aquellas palabras dichas por el Papa Vittorio.

"Nosotros debemos negociar con los elfos, y además con todo el respaldo de nuestro poder a nuestras espaldas"

Por supuesto que si las negociaciones no le eran favorables iniciaría la guerra.

Pero el punto era que el mismo Papa pensaba que había espacio para la negociación.

Entonces renovado con este pensamiento Saito se dispuso a decir:

—Intentemos negociar.

—¡Imposible! ¿Cuáles crees que son los elementos que tienes para negociar? Tú sabes que lo único que ellos quieren es comenzar la guerra santa, nada diferente a eso llegara a

sus oídos. —Dijo Castelmorre, a lo cual Saito quedo en silencio mientras reflexionaba, para después preguntarle a Louise:

—Dime Louise, ¿Podrías crear un gran ejército usando "illusion"?

—De poder podría pero...

"Bien" Saito asintió satisfecho.



A la mañana siguiente...

Aquellos designados a ir a la vanguardia de la caravana del Papa la cual acababa de partir del último pueblo de paso, eran ni más ni menos que la orden de Arieste de los caballeros de la iglesia, la cual estaba comandada por Carlo Trobontino (Karuro torobontiino).

Después de pasar aproximadamente una hora desde que salieron del pueblo, llegaron a una zona donde la tierra se encontraba desolada y no podía verse más que un inmenso páramo; pronto llegarían, estaban ya en las proximidades de la sierra del dragón de fuego; si, pronto transitarían por la ruta la cual unía a Romalia y a Gallia, "la Carretera del Tigre".

Así pues, encontrándose en un estado de ensueño, Carlo recitaba para sí mismo un sacro himno mientras casi podía tocar la ilusión de la guerra santa que habitaba en su mente.

Al imaginarse a sus odiados elfos ardiendo hasta reducirse a cenizas por su sacra magia; el pecho de este se hinchaba con singular alegría.

En este estado, mientras se sumergía así mismo en enfermas fantasías, es que llego un momento en que mientras temblaban, sus agitados subordinados intentaban urgirlo señalándole a lo lejos en una locación justo enfrente de ellos.

—Comandante...v, vea allí...

—¿Qué? ¡Compórtate vil gusano, no mereces ser parte de los insignes caballeros de la iglesia! —Mientras decía esto, fue cuando Carlo al fijar sus ojos susto en la dirección que le señalaban termino perdiendo él mismo la compostura.

—¿¡Qué demonios!? ¿Y esos son...?

Enfrente de él a unos 500 mails de distancia, podía verse un establecimiento de varios miles de soldados, incluso a esa distancia, podía distinguir claramente los cañones y a la caballería.

—¡Deténganse! ¡Deténganse!

Al detener Carlo el avance de su propio pegaso, hizo que junto con él se detuvieran todas las tropas. Inmediatamente después un mensajero fue enviado al lugar donde se encontraba el Papa, para informarle la situación.

—Qué diablos, ¿¡de dónde habrán salido esos imbéciles!? ¡Cómo se atreven a detener el augusto avance de su santidad el Papa...!

En ese momento, los agudos ojos de uno de los subordinados de Carlo alcanzaron a distinguir un estandarte.

—Pero si ese es... ¡El escudo de armas de los señores del sur de Gallia!

—¿¡Los señores del sur de Gallia has dicho!?

¿Cuál demonios es su pretensión para ponerse frente a nosotros estorbándonos en nuestro avance?

Pero, los señores del sur fueron los que pelearon a la vanguardia en la anterior guerra real, se supone que son aliados.

En ese momento, desde dentro de aquel ejército, la figura de 3 hombres a caballo se vio salir a su encuentro, portando una bandera blanca se les veía acelerar para encontrarse pronto con ellos.

—Están solicitando una tregua.

—¿Tregua?, ¿Acaso pretenden una guerra? ¿¡Osan siquiera pensar en una batalla contra nosotros la armada de DIOS!? ¡Arrepiéntanse, mil veces malditos!

Mientras temblaba por la ira, Carlo se preparó sacando su varita militar.

Aquel sospechoso trío, entonces se detuvo a unos 20 mails de distancia, situándose justo en el lugar más conveniente del rango visual de Carlo. De entre ellos, aquel, él más alto que se encontraba en medio de los otros dos, se atrevió a dar un paso al frente.

—¡Presumo que ustedes son la caravana de su santidad el Papa! Yo soy el capitán de la orden de caballeros del jardín de rosas del este, ¡Mi nombre es Barto Castelmorre! Y tengo una proclama para su santidad el Papa; en la cual, ¡exigimos su inmediata rendición! ¡Y que se nos restituya todo lo que es nuestro!

Mientras se sacudía por la rabia, Carlo atino a responder:

—¡Atreverse a obstruir el paso de su santidad el Papa, es BLASFEMIA! Y además ¿¡Cuál es su verdadera motivación, al acarrear toda esa movilización a sus espaldas!? ¿¡Son tan estúpidos como para querer iniciar una guerra contra nosotros!?

—Solo se trata de un grupo armado el cual se ha reunido con el único propósito de recuperar a nuestro maestro; así que, si no oponen resistencia y nos devuelven a nuestro maestro, daremos la media vuelta y con mucho gusto los escoltaremos hasta la frontera.

—¡Deja de proferir insensateces! no importa cuales sean sus insignificantes razones, en el momento en que ustedes mal nacidos se atrevan a levantar sus varitas contra nosotros, ¡serán acusados inmediatamente de herejía!

—Antes de acusarnos a nosotros de herejía, quisiera que me prestara un momento sus oídos ¿podría decirme quien es aquel que en estos momentos comparte el carruaje con su santidad? ¿Dígame, quien ha sido quien les ha dado autorización de llevarse a aquella persona hacia su país? Dependiendo de cuál sea su respuesta este brazo que ahora levanto, podría bajar en dirección suya dando así la señal.

—¿¡Acaso es esa una amenaza!? Bastardo, ¡acaso estas diciendo que tratas de amenazar a su santidad el Papa!

Entonces mientras Carlo preparaba su varita para atacar, en el momento en que se disponía a dar un paso adelante, en ese instante desde la dirección que daba a sus espaldas se oyó resonar una voz:

—¿Pero que es todo este alboroto?

—Su santidad... —Sin pensarlo, Carlo inmediatamente se inclinó poniendo una rodilla en el suelo. Con una expresión calmada, el Papa Vittorio entonces dirigió su mirada hacia Castelmorre, Saito y Chikasui.

Aquel Saito que estaba siendo observado directamente por el Papa Vittorio, sentía como si este lo atravesara con la mirada, observando directamente dentro de su corazón.

¿Nos descubrió?

El ejército que se encontraba a sus espaldas no era más que una "illusion" creada por Louise; ciertamente sería imposible distinguir la diferencia entre esta y una armada verdadera, pero siendo una simple ilusión era obvio que estaba imposibilitada para atacar.

¿Podría ser que otro usuario del vacío como Vittorio, fuera capaz de ver a través de ella y así desenmascarar su falsedad?

Si en verdad habían sido descubiertos, entonces tendrían que continuar con su subsiguiente plan, en los alrededores de aquel páramo, Guiche y varios caballeros de Gallia se encontraban ocultos esperando la oportunidad para realizar un asalto directo, pero sería evidente que si estuvieran obligados a realizarlo ahora, cualquier beneficio otorgado por el elemento sorpresa se perdería. En este momento sus probabilidades de éxito parecían haberse reducido dramáticamente.

Sin poder hacer nada al respecto un gélido sudor frío comenzó a recorrer su espalda.

—Su santidad. —Saito se despojó de la capucha que hasta solo hace unos momentos cubría su rostro dejándolo por fin al descubierto; esta repentina acción había dejado perplejo a Carlo.

—¡Bastardo...!

Sin embargo la calmada expresión de Vittorio no cambio ni un ápice, a lo cual Saito decidió continuar con sus palabras:

—Tabitha... no, le pido que nos devuelva a su majestad la reina Charlotte; ella no tiene nada que ver con la batalla que ustedes desean comenzar.

La reacción de Vittorio no fue más que esbozar una sonrisa, esto sin siquiera tratar de negar las acusaciones que se le hacían.

—Si ustedes dijeran que nos apoyaran a partir de ahora en nuestros planes, con gusto se las devolveremos. —Al oír esto, Saito quedo sin palabras—. Sabes, no estoy interesado, nunca fue una pretensión mía querer apoderarme de Gallia ni de nada de lo que hay en ella; mi única meta siempre fue encaminarlos a ustedes para así poder completar una vez más los cuatro de cuatro.

—¿¡Por qué es tanta su insistencia en comenzar con la guerra santa!? ¡No debería haber ningún perjuicio si esta no se realiza! ¡Entonces detengamos todo esto y dejemos tranquila a la tierra santa!

—Existe una razón para que nosotros necesitemos de la "tierra santa". Si nos lo permitieran, quisiera que se tomaran el día de hoy para acompañarnos; en estos

momentos hay algo que quisiera decirles como a su vez también hay algo lo cual quisiera mostrarles.

De qué es lo que intenta convencernos, pensó Saito.

Había llegado el momento.

"Chikasui" que se encontraba en el extremo izquierdo, de repente se dispuso a lanzar un hechizo, desde la palma de su mano comenzó a irradiar una luz cegadora, la cual envolvió los alrededores con un intenso brillo.

Instintivamente Saito aparto la vista de aquel resplandor, al igual que Carlo y los caballeros de la iglesia que lo rodeaban cubrieron sus rostros para protegerse de la luz.

Como si se hubiera puesto de acuerdo de antemano con Chikasui, parecía ser que Castelmorre era el único que todavía conservaba sus rápidos movimientos.

Como era de esperarse de un mago cuadrangular de "viento", en un parpadeo logro cubrir aquella distancia de 20 mails que los separaba, para después someter a Vittorio poniendo sus propios brazos en su espalda e inmediatamente después apuntar Castelmorre su varita contra el cuello de Vittorio.

—¡No se muevan! —Grito Castelmorre a los confundidos caballeros de la iglesia que se disponían a sacar sus varitas.

—Tiren las varitas. —A partir de ese momento Castelmorre comenzó a dar órdenes a todos los caballeros de la iglesia allí reunidos, la expresión en los rostros de aquellos soldados era de una total alarma.

Dudaron como actuar, los caballeros miraban alternadamente una y otra vez al Papa y a sus varitas militares.

El Papa Vittorio era ligero, y este en ningún momento borro la cálida sonrisa que adornaba su rostro.

—Tiren sus varitas, es una orden, si no lo hacen me obligaran a tener que robar la vida de su santidad.

Entonces Vittorio se dispuso a decir:

—Señores míos, por favor hagan tal y como dice esta persona.

Al oír esas palabras, los caballeros de la iglesia comenzaron a arrojar sus varitas al suelo. Con paso rápido Chikasui se apresuró donde las varitas para después al aplicar alquimia a estas, comenzaran a derretirse.

Entonces Castelmorre le dirigió un grito a un Saito que parecía aun no lograr comprender lo que pasaba.

—¡Rápido! ¡Ve hacia el carruaje y rescata a la reina!

Al escuchar eso Saito volvió una vez más a sus sentidos. Aunque él estaba en contra de tomar rehenes, este no era el momento de hacer preguntas, después de todo estaban en medio de una batalla.

Si era por el bien de su objetivo, tenían que desafanarse de toda emoción para poder realizar el método más adecuado posible. Él mismo se había visto en la necesidad de aprender esta cruel verdad, si no fuera así, no sería capaz de salvar a nadie.

—¡E, entendido! —Saito se apresuró a llegar al carruaje abrió la puerta para encontrar dentro, sentadas una al lado de la otra, a Tabitha y a Sylphid.

—tú...

Saito entonces se dirigió a una sorprendida Tabitha y dijo:

—¡He venido a rescatarte! ¡Apresurémonos!

—¡Kyui! ¡kyuikyui! ¡No me lo puedo creer! —Grito Silphyd para después lanzarse hacia Saito abrazándolo.

—Sylphid, Regresa a ser un dragón y llévate a Tabitha.

—¡¡Entendido!! —Dicho esto, Sylphid regreso a su original forma de dragón para después inmediatamente tomar a Tabitha dentro de su boca para al final montarla sobre su espalda.

Los soldados de la iglesia allí presentes, pudieron ver de reojo como Sylphid emprendía a gran velocidad su ascenso hacia el cielo.

En el momento en que pasaba esto, los aliados que hasta ahora se habían mantenido escondidos comenzaron a salir para después acercarse presurosos.

—¡Saito! ¿¡Te encuentras bien!?

—¡Lllllll! ¡lo! ¡Lo hicimos! ¡Saito!

Los miembros de Chevalie Do Norh Partel y los caballeros de la rosa del este, una a una comenzaron a recoger las varitas pertenecientes a los caballeros de la iglesia, lo siguiente que hicieron con ellas fue derretirlas con alquimia o partirlas en dos. Carlo comenzó a murmurar mientras la furia marcaba su rostro.

—Bastardos...Ustedes ni siquiera pueden considerarse herejes, no son más que animales, ustedes junto con toda su familia sufrirán la inquisición, no volverá a oírse nunca más su nombre serán aniquilados hasta el último de ustedes.

Dirigiéndose a ese Carlo, un Castelmorre que aún mantenía a Vittorio como rehén, fanfarroneo:

—Desafortunadamente, a mí ya no me queda ningún familiar.

Cada uno de sus compañeros se dedicaba a inhabilitar una a una las varitas del enemigo, sin embargo... estas eran un numero de varitas igual a los miembros de las dos compañías que escoltaban a el Papa; como no tenían un uso en particular para ellas destruirlas era la opción, sin embargo esto estaba tomando mucho tiempo.

—Hay que reunir todas en un solo lugar y quemémoslas.

Si se llegara a dar una persecución, no podrían soportarla; tenían que aprovechar la oportunidad todo lo posible, esto mientras mantenían aun su ventaja.

En el momento en que se disponían a reunir las varitas de todos los caballeros de la iglesia...

Desde arriba en el cielo se pudo escuchar un chillido proveniente de Sylphid.

—¡Kyuikyui!

Al levantar la vista, a la distancia podía verse en el cielo, como si de un relámpago se tratase, a un dragón de viento que se dirigía en picada para envestir a Sylphid.

El dragón de viento comenzó a perseguir a una Sylphid aun aturdida, esto con el único fin de arrebatarle a Tabitha.

—¡Julio! —Grito Saito al ver el personaje que montaba la espalda de aquel dragón, aquel quien era capaz de manipular a todas las bestias, Windalfr.

Aquel dragón manipulado por el familiar llamado la mano derecha de dios, intentaba incansablemente con hábiles movimientos, poder arrebatarle a Sylphid su carga.

—¡Huye en esta dirección!

Sin saber si esta instrucción la había alcanzado, Sylphid intento descender en picada aun con Tabitha montada a sus espaldas, pero, no pudo lograrlo; velozmente, mostrando precisos movimientos como si de un halcón se tratase, el Azulo de Julio logro con su hocico arrebatar a Tabitha del lomo de Sylphid.

Aquella Tabitha al no tener su varita, no era más que una pequeña niña; sin poder poner resistencia alguna no había forma de que ella cambiara la situación en que estaba.

Sujetando a Tabitha en su hocico, Azulo dando fuertes aleteos se disponía a iniciar su regreso hacia Romalia.

—¡Kyuih!

Sylphid había llegado donde Saito, deslizándose hasta él.

—¡Mierdaa!

Mientras Saito gritaba esto, inmediatamente monto de un salto a la espalda de Sylphid.

—¡Yo también voy!

En el momento en que se disponían a partir, Louise también subió de un salto a la espalda de Sylphid, para después Kirche seguirla haciendo lo mismo.

—¡Tres personas son demasiado!

—¡Y que es lo que esperan hacer ustedes dos que no pueden usar "levitación"!

Saito termino por asentir a esto, para después lanzar un grito:

—¡Ve tras ellos Sylphid!

¡Kyui! rugió Sylphid para después emprender su ascenso.

—¡Apresúrate! ¡Si logran llegar a Romalia estaremos en serios problemas!

Sylphid aleteo fieramente. El Azulo de Julio ya solo se veía como un punto a lo lejos.

Desde la tierra, tanto como Castelmorre y compañía, como los caballeros de la iglesia y la caravana del Papa, no podía más que observar incrédulos por un momento el espectáculo que se orquestaba en el cielo, pero... después de salir de su estupor, cada uno de ellos se dispuso a montar a los caballos y pegasos para comenzar a perseguir a aquellos dos dragones.

—¡Mierda! ¡En verdad son rápidos! ¡Sylphid! ¡Que no puedes ir más rápido!

—¡¡Esta es toda la fuerza que tengo!!

Aunque los dos, Silphyd y Azulo fueran dragones de viento, la diferencia entre ellos parecía la de un cachorro comparándose con un adulto. No podían alcanzar a aquel dragón de viento comandado por Windalfr.

—¡Ya estamos a punto de cruzar la frontera!

Justo enfrente de ellos ya podían vislumbrarse las enormes cordilleras que formaban las montañas, habían llegado a la sierra del dragón de fuego, era la cordillera que se extendía de este a oeste dividiendo a Halkeginia...Y justo detrás de esas montañas, se encontraba Romalia.

En el instante en que vieron la sierra del dragón de fuego, algo horrible sucedió; cayendo desde el hocico de Azulo, podía observar aterrados como Tabitha se desplomaba hacia el suelo.

—¡Saito! ¡Tabitha esta...! —Louise emitió un desesperado grito.

Impulsándose con una voltereta, Azulo descendió en picada a toda velocidad para, dentro de sus fauces capturar una vez más a Tabitha. Sin obtener beneficio alguno de ello, Azulo siguió rotando alcanzando una asombrosa velocidad de caída.

—¡Lo hacen apropósito, ellos solo quieren lastimarla! —Dijo Kirche desesperada.

Al escuchar esas palabras el corazón de Saito se incendió. Si continúan con eso ella podría caer y estrellarse contra el suelo... y aun así ellos, siguen jugando con su pequeño cuerpo como si se tratara de una muñeca de trapo.

Tomaría la oportunidad, una oportunidad obtenida poniendo su vida en peligro, él ya no permitiría jamás que escapasen.

—¡Vamos! ¡Sylphid!

—¡¡Entendido!!

Rápidamente Sylphid comenzó a acortar la distancia; Entonces Azulo acelero intentando escapar, pero su velocidad no aumentaba.

—¡Embístelos! ¡Sylphid!

—¡¡A la orden!!

Silphyd se dispuso a embestir con todo lo que tenía, sin embargo, ágilmente, Azulo logro esquivarla, pero, en ese instante, extrayendo al mismo tiempo su espada Saito dio un salto.

Con su mano izquierda alcanzo a asirse a la garra de Azulo, siguiendo los movimientos de Azulo logro estabilizarse lo suficiente para comenzar a trepar hasta llegar a la espalda del dragón.

Siendo más rápido que la reacción de Julio, Saito lo tomo por el cuello y lo apuntalo con su espada.



—¡Haz que descienda!

Pese a la situación, Julio mantenía su rostro sereno

—Justo a tiempo, vamos, que quiero mostrarte algo.

—¡No me estés jodiendo! —Grito Saito furioso.

—Por dios... porque tienes que ponerte siempre así, al menos por una vez escucha lo que la gente tiene que decir.

—¡Que es lo que esperabas que hiciera con unos egoístas inconscientes como ustedes; hablando siempre de la guerra santa aferrados a sus necedades, ya todo acabo! ¡ASI QUE BAJA!

Mientras Julio sacudía su cabeza como diciendo "pues que se le va a hacer", fue cuando por fin decidió hacer aterrizar a Azulo.

Ya en tierra firme, Saito corrió hacia donde se encontraba Tabitha.

—¡Tabitha!

—Estoy... bien.

Después de dejar a Tabitha al cuidado de Kirche, este se dirigió una vez más hacia Julio.

—¡Heey Julio!

—¿Qué pasa?

—¡Tenemos que hablar!

—De acuerdo, por lo menos por mi parte, siempre he querido que aunque fuera solo una vez, poder tener una calmada charla contigo.

—¿¡Cuál es su propósito, porque se aferran tanto en continuar con la "guerra santa"!? ¡Porque no pueden simplemente dejar en paz a la tierra santa y ya!

Al escucharle decir esto, en el rostro de Julio pareció surgir una expresión como la de alguien que le tiene que ayudar en sus estudios a un amigo que siempre saca malas calificaciones.

—Nosotros debemos encontrar algo muy necesario para nuestros fines en esa tierra; Solo piénsalo un poco, ¿Cual crees que sea la razón por la cual hemos repetido esta guerra por los últimos 6000 años? Si lo analizamos un poco, en un principio todos pertenecíamos

al mismo pueblo; y aun así, ponerse a pelear solo por un pedazo de tierra estéril y por orgullo... en verdad crees que eso justifica toda la sangre que se ha derramado hasta ahora.

—¡¡Y yo que sé!!

—Eso es porque nos encontramos en una situación donde nuestro corazón no puede encontrar un sustento al cual aferrarse, nos encontramos en una situación donde nuestra "tierra sagrada" nos has sido robada por los herejes, y entonces, ¿en que es en lo que deberíamos de creer?

—¿¡Y entonces esa es tu razón para iniciar una guerra contra los elfos!?

—Si así es, ellos se han establecido injustamente en una tierra que desde un principio era nuestra por derecho.

—... ¡Maldición, ¿y se supone que esas son tus razones?!

Por unos momentos Julio se mantuvo mirando fijamente a Saito, cuando de repente comenzó a reír.

—¡A ha haha ha! ¡No pongas esa cara!

—¡Que es lo que te parece tan gracioso!

—No, no es nada, es solo que, yo también pienso que una motivación tan simple solo terminara en una guerra sin fin; estaría bien dejar a la tierra sagrada en paz; más que esa absurda pelea, seria cien veces, no, mil veces más divertido solamente quedarse a jugar con las mujeres y los niños.

—¿Pero qué has dicho?

El rostro de Saito se tornó azul*. Este maldito... ¿¡solamente se estará burlando de mí!?*

—Eso es lo que ha sido hasta ahora la "guerra sagrada", Insistir en que se debe recuperar la "tierra santa" siempre sin darte alguna razón del por qué, haciendo la guerra contra los elfos una y otra vez; ¿en serio esperan ganar si solo pelean por honor? Cuantas veces habrán sido las que nuestros ancestros fueron exhibidos como unos patéticos perdedores al no haber podido recuperar su tierra aun después de milenios.

—¡Tú...! ¡¿Acaso tratas de burlarte de mí?!

Lleno de rabia, entonces Saito lanzo su puño contra Julio, sin embargo, este ágilmente lo esquivo sin problemas.

—Oye oye, no te enojes así solo por algo tan simple, las cosas se pondrán muy mal si ni siquiera puedes soportar algo como esto.

Saito solo podía seguir viendo a Julio con una mirada repleta de rencor.

—¡Ustedes... que es lo que creen que son las personas! ¡Siempre menospreciándolas y tratándolas como imbéciles! ¿¡En serio ven a todas las personas a su alrededor solo como simples peones!?

—Claro que no, yo nunca he pensado algo así.

—¡Mentiroso! Qué me dices de esa niña, la hermana de Tabitha... aquella a la que le hiciste usar la corona ¿¡Que le dijiste a esa niña para engañarla!? ¿¡Qué le dijiste para que aceptara traicionar a su propia hermana!? ¡Seguramente la has manipulado con una poción!

Al oír esto, el rostro de Julio se tornó ligeramente serio.

—¿Poción? no digas idioteces, yo nunca usaría algo como eso.

—Bien, ¿entonces que le hiciste? o tal vez, no me digas que tú... —Saito mordió su labio debido a la idea que lo abrumaba—. ¿¡Tratas de decirme que engatusaste a esa pobre niña para que se enamorara de ti!?

En ese momento Julio abrió las palmas de sus manos. Era realmente extraño que este joven se sintiera así mismo en una situación tan desesperada.

—Si es así ¿entonces qué quieres que te diga?

Saito se sintió indignado, por el tono hostil con que Julio comenzaba a responderle.

—Maldito... ¡Eres de lo peor! Como te atreves a usar así a la mujer que se ha enamorado de ti... en serio que eres lo más bajo; me pregunto qué es lo que diría tu dios si se enterara de esto.

El color del rostro de Julio cambio al escuchar esto.

—¿Pero qué has dicho? —Sus ojos ardían con la ira y su sonrisa burlona había desaparecido completamente.

Demostrando su desdén Saito dijo mientras levantaba sus labios:

—Ustedes, ¿A quién dicen que pertenece su "cuerpo y alma"? ¿¡O es acaso su dios el que les dice que está bien usar a la mujer que se ha enamorado de ti, para sus absurdos fines!?

Con rápidos movimientos, la reacción de Julio consistió en propinarle un fuerte golpe a Saito en la cara; el cual hizo retroceder a Saito aparatosamente.

—¡Que crees que estás haciendo cabron! —Mientras se recuperaba, Saito atino a colocar su mano en la empuñadura de su espada.

—¿Aun quieres hacerlo?

—¿Has dicho que a quien pertenece mi cuerpo y mi alma? —Julio sin vacilación alguna entonces le propino un nuevo golpe a Saito.

—¡Hijo de…! —En el momento en que Saito se disponía a desenvainar su espada, fue cuando se dio cuenta de lo que había en el rostro de Julio, una expresión tal de furia, que le impedía tener control de sí mismo. Esto aunado a la desaparición de ese tono burlón con el que se mofaba de todo aquel al que se dirigía.

—¡Oye tú! ¿¡En serio intentas enfrentarte desarmado a mí, Gandalfr, y sin usar ninguna bestia!?

En verdad Saito no tenía ni la más mínima idea de lo que estaba pasando, y al parecer Julio tampoco la tenía al no considerar las consecuencias de lo que hacía; pero de todos modos, Saito nunca se enfrentaría armado contra un oponente el cual no lo estaba.

Después de recuperar la compostura, Saito se dispuso a arrojar lejos su espada; la cual fue recogida casi inmediatamente por una angustiada Louise.

—Saito...

—Te atreves a hablar de lo que hay dentro de mi alma... ¡tú no sabes nada! —El tono de Julio le hacía remembrar a Saito a aquellos niños abusivos de su infancia.

Entonces Saito se defendió del puño de Julio con su mano izquierda, para inmediatamente después, en menos de un parpadeo, propinarle un golpe directo con su mano derecha.

Esto parecía haberse convertido en una práctica de boxeo, sin embargo había momentos en que la pelea se tornaba seria; aunque sin el poder de Gandalfr Saito no fuera más que un muchacho cualquiera, este no se permitiría perder en un encuentro a golpes. Pero…

Las habilidades físicas de Julio también eran dignas de admiración, él podía esquivar los puños de Saito fácilmente, para después responderle lanzándole una patada; aun así, Saito atrapo su pierna para después con todas sus fuerzas tumbarlo al suelo; ya en el piso se abalanzo subiéndose encima de él para después comenzar a propinar un golpe tras otro justo en el bello rostro de Julio.

Sin embargo, la predominancia de Saito no duro por mucho tiempo; Julio tomo a Saito por una pierna para después hábilmente lograr voltear su cuerpo, cambiando así de posiciones.

Su duelo parecía haber durado una eternidad, intercambiando una y otra vez golpe tras golpe. Ante tal despliegue de tenacidad y furia en la cual no se dirigieron ya ni por un momento la palabra; tanto como Louise, Kirche y Tabitha no podían más que observar con rostro consternado, esperando a que llegara la inevitable conclusión.

Tanto Saito como Julio ya agotados, se tumbaron al suelo ya no pudiendo lanzar ni un golpe más. Los dos de ellos habían quedado en un estado tan lamentable que parecían irreconocibles, la cara de Saito se encontraba totalmente hinchada, más en la parte de su ojo izquierdo, tanto así que el mismo ojo quedaba escondido tras una pulsante masa de carne. En el caso de Julio, un interminable flujo de sangre emanaba de su nariz, esto aunado a la deformación de su rostro la cual era causada por la inmensa hinchazón en sus mejillas.

Este había sido un encuentro con los puños, por eso era obvio que las manos de aquellos dos contendientes también hubieran terminado destrozadas; tan hinchadas estaban aquellas manos que incluso su dedo pequeño podía verse del doble de su tamaño original; aquellas extremidades estaban totalmente imposibilidad de sostener cualquier cosa en estos momentos.

Entonces, mientras su estado actual lo hacía respirar trabajosamente, Saito se dispuso a decir:

—...Esto es extraño no crees, tú, ¿qué te hizo perder la cordura?

Al oír esto Julio respondió dejando ver el dolor que sentía.

—Me alegro por ti.

—¿Que dices?

—Tú puedes amar a alguien sin tener que preocuparte por nada.

—¿Qué es lo que tratas de decir?

—¿Que, en verdad creías que yo no tenía sentimientos? He hecho un tremendo esfuerzo para evitar enamorarme... Y aun así, termine haciéndolo; y no solo eso, también me vi en la necesidad de tener que utilizarla. ¿En serio creíste que alguien como tú sería capaz de comprender lo que hay dentro de mi corazón?

—Bien, ¿entonces ya aceptaste el hecho de que es "necesario" utilizarla?

—Desgraciado.

—¿Ahora qué?

—¿Por quién crees que estamos haciendo todo esto? Por ellos, por todos, por ustedes... ¡Lo estamos haciendo todo por ustedes malagradecidos, ustedes que están viviendo sobre esta tierra condenada sin ningún valor!

A partir de ese momento Julio comenzó a llorar, de sus ojos brotaron las lágrimas, comenzando un lastimero sollozo.

Para un Saito que nunca se hubiera imaginado que Julio fuera capaz de llorar así, el asombro fue inmenso.

Al final después de llorar por un momento, Julio termino levantándose abruptamente. Con una expresión de desconcierto en sus rostros, Kirche y Tabitha se apresuraron a llegar junto a ellos. Tanto a Saito como a él, aunque pobremente, les aplicaron algunos encantamientos de "sanacion". Al parecer no fue suficiente para detener completamente su dolor, pero, al menos sirvió para que pudieran calmar un poco sus sentimientos.

Entonces Julio dijo entrecortadamente:

—Ya basta, hagan lo que les plazca, ya no me importa lo que le pace a los tipos que viven en esta tierra, háganle como puedan, mátense por unos míseros pedazos de tierra si eso es lo que quieren.

—Julio, ¿Qué te pasa? ¿Pero de que estas hablando? —Pregunto Louise con una voz confundida por lo que oía.

—Véanlo por ustedes mismo. —Dijo Julio con una voz que reflejaba su descorazonamiento.

—¿¡De que hablas que tenemos que ver!?

En el instante en que Saito se acercaba a Julio después de decir esto....

La tierra comenzó a sacudirse.

Castelmorre y los demás que aun mantenían en su posesión a Vittorio como rehén, se encontraban siguiendo el rastro de Saito y compañía.

Justo detrás de ellos que cabalgaban en sus monturas, los caballeros de la iglesia también los seguían de cerca, buscando respuestas.

Uno de los nobles que perseguían al dragón de viento donde estaban montados Saito y los demás, después de usar un hechizo para "ver a la distancia", comunico exaltadamente:

—¡Ya aterrizaron!—Grito.

—Bien. —Castelmorre y sus tropas comenzaron a aumentar la velocidad de sus caballos.

Pocos minutos después de que los caballeros aceleraran su carrera...

Un violento temblor comenzó a sacudirlos.

—¡Uwa! ¡Un terremoto!

Con los caballos perdiendo el control de sus piernas, uno a uno fueron deteniéndose; aquellos caballos que al no poder controlar su impulso siguieron corriendo, terminaron irremediablemente tropezándose y tumbados en el suelo; así de fuerte era la intensidad de esa sacudida.

—¡Es demasiado violento!

El temblor continúo por unos instantes... para después, detenerse abruptamente.

—Que terremoto tan fuerte fue ese. Nunca había sentido uno así en mi vida.

En el instante en que se le oía murmurar esto a Castelmorre; el papa Vittorio que se encontraba montado delante junto a él, atado fuertemente con una cuerda mágica, se dispuso a decir:

—Con que ya ha comenzado.

—¿Que ha dicho? ¿¡Qué es lo que ya comenzó!?

—¡El "Gran levantamiento" ha comenzado!

—¿¡Y eso que es!?

En el momento en que Castelmorre preguntaba esto, un nuevo temblor comenzó a sacudir la tierra violentamente; este nuevo temblor no tenía comparación con el de hace solo unos instantes; los caballos uno a uno tuvieron que hincarse, e incluso a los soldados que iban a pie les era imposible mantenerse parados; así de intenso era el terremoto que empezaba a sentirse.

—¡Mierh!

Castelmorre fue lanzado por el caballo que montaba, también Vittorio término rodando después de caer al piso. Arrastrándose Castelmorre se apresuró a llegar a donde Vittorio había caído; la inmensa sacudida que sufría la tierra, hacia ver a esta como si de un agitado mar se tratase.

—¡Pero qué demonios está pasando!

Sin responderle, Lo único que hacia Vittorio en eso momentos era observar fijamente a un determinado punto a la distancia.

Castelmorre entonces fijo su mirada en la misma dirección que Vittorio.

Esta vez, las palabras ya no surgieron de su boca.



—¡Q, que demonios es eso!

Guiche y Malicorne, que debido a la intensa sacudida tenían que mantener las manos apoyadas en el suelo, se percataron de un Reynald que perplejo se mantenía fijo en una sola dirección.

—¡Hey Reynald, ¿qué te pasa?!

Reynald no respondió, simplemente se limitó a levantar lentamente su dedo y señalar hacia el frente. Al ver el espectáculo que se encontraba frente a ellos su reacción no pudo ser otra que quedar completamente boquiabiertos, para después verse mutuamente como tratando de que alguien les explicara que estaba pasando.

Intentando imaginárselo ellos mismos, decidieron extender sus manos para después pellizcarse las mejillas el uno al otro.

—¡Duele! —Dijeron tanto Guiche como Malicorne casi queriendo llorar.

—...esto no es un sueño.

Tanto los caballeros del jardín de rosas del este, como los miembros de Chevalier Do Norh Partel al igual que los caballeros de la iglesia terminaron por olvidar las precauciones y hostilidades que tenían los unos con los otros; al develarse frente a sus ojos, ese gigantesco y estremecedor desastre natural.

Sin la verdadera intención de que alguien lo oyese uno de esos caballeros comenzó a murmurar:

—Es C, Ci-cierto, el continente de Albion alguna vez formo parte de Halkeginia...



GOGOGOGOGOGOGOGOGOGOGOGOGOGOGO

Un tremendo rugido como si surgiera de un infernal estomago resonó en sus oídos, las cada vez más fuertes vibraciones no mostraban signo alguno de querer detenerse.

Con una voz que evidenciaba que no creía lo que veía Saito dijo:

—La montaña... está flotando.

La sierra del dragón de fuego que se veía a lo lejos... esa sierra, toda la extensión visible de aquellas montañas; Se encontraba flotando iniciando su ascenso con dirección al cielo.

Era un espectáculo que no podía describirse más que con la palabra, tal vez cliché, de: "Majestuoso".

Como si se tratara de un cohete despegando, aquellas montañas se habían impulsado así mismas iniciando su imparable ascenso hacia las alturas.

Justo en el momento en que las montañas se encontraban ya totalmente en el aire, fue cuando una furiosa nube de polvo llego hasta donde se encontraban; los alrededores se oscurecieron como si la noche hubiera iniciado prematuramente. El mismo polvo Entro en la garganta de Saito casi ahogándolo.

—¿¡Qué demonios fue eso...!? ¿¡¡Que está pasando!!?

Julio se dispuso a explicárselo a Saito:

—¡Es el "gran levantamiento", es cuando la gradual acumulación de piedras de viento, al comenzar a elevarse se llevan consigo a toda la masa de tierra circundante!

—¿¡Piedras de viento!?

Ciertamente estas se usaban para lograr que las "naves" se elevaran por los cielos, además de ser los cristales que mantenían el poder de la magia antigua del viento...

—... ¡Así es, dentro de las entrañas de Halkeginia es que yacen una inmensidad de estas piedras de viento! ¡Para explicarlo en palabras simples, una piedra de viento es un cristal donde yace el poder de los espíritus; así que lo que sucede es que, al gradualmente cristalizarse dentro de la tierra "el poder espiritual", después de trascurridas decenas de miles de años la cantidad es tal que, de una sola vez las piedras de viento terminaran por llevarse consigo toda la tierra!

—¿¡Llevarse consigo "toda la tierra"!?

Entonces Julio dijo con una voz cansada:

—Si así es, no será sólo aquí, en estos momentos, enterradas por toda Halkeginia se encuentra una enorme saturación de todas estas piedras de viento; será como cuando lanzas un hotcake al aire, enormes trozos de tierra comenzaran a flotar por todas partes ¿Por fin lo entiendes? La razón por la que debemos alcanzar la tierra santa.

—¡Por qué te mantuviste callado todo este tiempo!

Entonces Julio replico como si escupiera:

—¿Dime, por fin después de ver esto, un cabeza dura como tú puede creer en la sinceridad de nuestras palabras? ¡Un idiota si no ve las cosas con sus propios ojos terminara nunca creyendo en nada!

Después de 30 minutos de haberse calmado la sacudida, fue que Vittorio junto con los caballeros de la iglesia, Castelmorre, Guiche y compañía, juntos, por fin llegaron donde Saito y los otros se encontraban.

Al parecer, lo que pasaría hoy en la sierra del dragón de fuego, también les había llegado por sorpresa a los miembros de los caballeros de la iglesia, ya que ellos aún con sus mentes nubladas apenas comenzaban a asimilar lo que estaba pasando.

—¿Se sorprendieron? —Les dijo Vittorio a unos a un incrédulos, Saito y compañía.

—Claro... esta es la primera vez que veo una montaña levantarse sola e irse volando.

Después de escuchar a Saito decir esto, una sonrisa se dibujó en el rostro de Vittorio

—La tierra que se ha elevado, gradualmente terminara consumiendo el poder de las piedras de viento, para así, una vez más regresar a la superficie. El continente de Albion es parte de los vestigios de lo que llego a ser un primer "gran levantamiento".

—¿En serio eso le pasara a toda la tierra en Halkeginia?—Pregunto Louise con rostro preocupado, a lo cual Vittorio respondió sacudiendo la cabeza.

—No... No será toda, según una investigación que nosotros realizamos personalmente; nuestra estimación es que un 50% del total de la tierra terminara por elevarse tal y como ustedes acaban de presenciarlo; aunque llegase a haber cierto grado de error en nuestros cálculos, de todos modos el daño recibido a todo el continente sería catastrófico; tan solo en unas cuantas décadas es que este tipo de eventos comenzara a ocurrir en todas partes de Halkeginia.

—¿Lo que trata de decir, es que nos quedaremos sin un lugar donde vivir?—Dijo Guiche con una voz incrédula.

—Así es, no será hoy ni será mañana, pero en un futuro cercano, la mitad de la población de Halkeginia perderá la tierra necesaria para vivir, cuando eso pase, habrá conflictos por la tierra restante; y una guerra sin verdaderos ganadores comenzara. Y es precisamente para evitar que eso pase, que nosotros hemos despertado "el vacío", es por eso que nosotros debemos recuperar la "tierra santa" que nos fue arrebatada por los elfos paganos.

—¿En la tierra santa... se encuentra algo?

Vittorio entonces replico rápidamente a esa pregunta:

—Se trata de un gigantesco dispositivo mágico construido por el fundador Brimir. Los únicos capaces de pelear contra el “poder espiritual”, somos nosotros, los cuatro de cuatro que poseemos el poder del "vacío". Es nuestro deber recuperar la tierra santa junto con nuestra salvación que yace en ella y así poder librar a nuestra tierra del desastre que la amenaza.

—Algo... Algo así de importante, ¿¡Por qué lo mantuvieron oculto todo este tiempo!? —Grito Saito mientras apretaba sus puños con fuerza.

Al ver su reacción, Vittorio repitió las mismas palabras que Julio había dicho solo hace unos momentos.

—¿En verdad alguien sería capaz de creer una historia como esta? A menos que lo vean con sus propios ojos, la gente nunca creerá realmente; y además, en el dado caso de que les hubiera contado anteriormente esta historia, seguramente al menos unos de ustedes diría "¿Podemos verdaderamente creer lo que dice?". Los rumores comenzarían a esparcirse, lo cual solamente propiciaría un innecesario pánico entre la gente.

Puede que eso sea cierto, pensó Saito para sus adentros.

Si no hubiera visto la verdad con sus propios ojos, si no hubiera presenciado esas montañas elevarse hasta alcanzar el cielo, aunque hubiera escuchado esta historia, lo más probable es que jamás la hubiera creído.

—Ves, te lo dije. —Dijo Julio con voz reprochadora—. Nosotros siempre actuamos "en serio", aunque esto llegara a costarnos la vida; si es para poder recuperar la tierra santa, haremos todo lo que sea necesario, aquellas palabras que se oyeron de nuestras bocas jamás fueron mentira, por dios, ¡Valla que ustedes son necios! en verdad como me hubiera gustado que cooperaran desde el principio. El "gran levantamiento" de hoy, fue lo que podríamos llamar, nuestra carta del triunfo; todo esto hecho con el único propósito de que nos creyeran.

En ese momento Vittorio tomo la mano de Saito.

—¿Nos brindaran su fuerza, no es así? la de Gandalfr y su maestro. Todo sea para que en un futuro no muy lejano, nuestros descendientes puedan vivir con calma en una tierra segura, que les pertenezca realmente a ellos; no importa que se hable de la "guerra santa", nuestra primera prioridad en estos momentos será comenzar las negociaciones. Si los

elfos aceptan pacíficamente devolvernos "la tierra santa", entonces no habrá ningún problema; y en dado caso que no resulte así, proseguiremos iniciando el ataque, el cual claramente seria nuestra última opción; ya que sobre todas las cosas, nosotros debemos pelear por nuestro derecho a sobrevivir.

Saito y los suyos comenzaron a mirarse mutuamente los rostros.

Tanto como Isabela, como Castelmorre, al igual que Guiche y Malicorne, Reynald, Tabitha y Kirche también; todos ellos evidenciaban en su rostro que no sabían que era lo que debían hacer.

Toda esta historia era demasiado increíble, demasiado inesperada, tanto que sus cabezas aun no podía procesar lo que realmente estaba sucediendo. Pero...

Aquellas montañas estaban flotando en el cielo, al ver hacia arriba, con la misma extensión que las nubes, estaban allí en el cielo; al saber que ese inimaginable espectáculo era la realidad, sus pechos se agitaron incontrolablemente.

Pero, era precisamente por eso, que en estos momentos, ellos no podían llegar a un acuerdo.

Después de recordar todo lo que Romalia les había hecho hasta ahora, era difícil decir si aceptarían al final de cuentas "cooperar" con ellos.

Con estas preocupaciones nublando sus juicios, Louise tratando de calmarse tomando la mano de Saito, para después dirigirse a Vittorio:

—Nosotros en este momento no tenemos la autoridad para contestar a su petición; por eso le pido que nos dé tiempo para realizar nuestras consideraciones; pero antes de eso, tenemos unas cuantas condiciones.

—Adelante.

—Primero, le pido que a partir de este momento, no se nos niegue ni se nos oculte ningún tipo de información.

—Lo prometo.

A partir de ese punto, la mirada de Louise se postro en Tabitha.

—Lo siguiente es, que se le restituya el trono a la legítima reina de Gallia.

—No puedo hacer eso.

—¿Por qué?

—Gallia es una nación enorme, si no tiene una reina que los comande, su moral en batalla no será suficiente como para alcanzar la victoria. —Dijo Vittorio tratando de conservar la serenidad todo lo que pudo.

—Entonces que hay con Tabitha...

Diciendo esto Saito, Tabitha se dispuso a responder por su propia cuenta:

—Yo, pretendo ir con ustedes.

—¿Eso te parece bien?

—Esa era mi intención desde un principio, la razón principal para portar la corona de Gallia, fue con el objetivo siempre en mente de poder ayudarles; aunque él que me lo sugirió, termino siendo solamente un impostor enviado por Romalia...

Después de decir esto Tabitha tomo la mano de Saito.

—Entonces está decidido.

En ese momento, Vittorio comenzó a mirar a su alrededor.

—Todos los aquí presentes han sido testigos, que hoy por primera vez hemos compartido aquí nuestra verdad y así, nos hemos convertido en verdaderos hermanos. Que la gracia de dios nos ilumine en nuestra futura empresa.

Tanto los caballeros de la rosa del este como los caballeros de la iglesia, comenzaron a verse los unos a los otros con extrañeza, sin embargo, después de un momento, fue que resolvieron a darse las manos, para terminar el pacto en un fraternal abrazo.

Saito y los demás que aún tenían problemas para aceptar esta situación, veían a la distancias como es que se habían tornado las cosas.

Mientras se sobaba el rostro, Julio se dirigió a aquel Saito:

—¿Qué te pasa, por qué esa cara de insatisfacción?

—Pues así es, o mejor dicho, todavía no me gusta la idea de que al final, todo haya terminado justo como lo planearon.

—No digas eso, aunque hayan terminado así las cosas, por mi parte, en verdad tuve que hacer un gran esfuerzo por resistirme.

—¿Y eso que significa?

—Todo esto hubiera sido más fácil, si tan solo los hubiéramos eliminado para después esperar a que surgieran nuevos usuarios del vacío.

—¿Y por qué fue que no lo hicieron?

Después de escuchar esto, Julio le respondió a Saito como si suspirara:

—Por qué estaba emocionado.

—¿Ha?

—Quería pelear contigo, deseaba que nos enfrentáramos. Para poder conseguir grandeza, uno debe de eliminar las pequeñeces que lo obstruyen, esa era la forma con que siempre lidiábamos con los problemas. Veras es que nosotros nunca fuimos así de fuertes, maldición, si tan solo pudiéramos ser más fuertes, en verdad siento que eso hubiera sido preferible.

Saito miro fijamente a Julio; su rostro se encontraba demacrado, hinchado por todas partes y manchado de sangre; no podía verse por ningún lado al apuesto y genial Julio de siempre.

Entonces, fue cuando recordó las palabras de hace solo unos momentos:

"Tú puedes amar a alguien sin tener que preocuparte por nada"

Ese sujeto... Aunque tenemos casi la misma edad, como es que puede actuar siempre tan despreocupadamente, mientras esconde esa verdad dentro de su pecho.

Fue también ahí cuando recordó sus lágrimas de antes. Como totalmente desecho, lloro por unos instantes como si fuera un niño pequeño.

—Maldita sea. —Dijo Saito.

—¿Y ahora qué es lo que te pasa? —Dijo Julio mientras sus ojos se mantenía firmemente sobre Saito.

—A propósito, quisiera disculparme por lo de hace rato, por eso que te dije, lo de a quien pertenecía tu cuerpo y alma, pero, tú también tuviste la culpa, con tu mal habitó de siempre querer engañar a la gente.

—Ya no tengo porque engañar a nadie. —Dijo Julio con una voz desanimada.

Entonces, un Saito que tenía el rostro mirando hacia otro lado tratando de evitar verlo a los ojos, decidió extenderle su mano a Julio.

—¿Y ahora qué es esto?

—Un apretón de manos, aunque esto no significa que ya hayamos aceptado cooperar con ustedes.

Julio se quedó observando por un momento aquella mano, pero al final, observando a Saito de frente correspondió fuertemente a su apretón de manos.

Capítulo 7: Nuestra casa

—Sí, sí ¡Ah! ¡No es posible! ¡Tengan más cuidado con eso!

En Mina Mons, ubicada en la parte sur de Tristain, en lo más profundo: justo en la parte final del túnel No. 16; Eléonore, vestida con uniforme de trabajo, estaba armando un alboroto.

Frente a ella, los chicos de Ondine se encontraban esforzándose con todo lo que tenían para poder manipular una extraña máquina. Un dispositivo mágico que servía para buscar las minas de "*piedras de viento*" que yacían en el interior de la tierra.

Después de excavar a través de la tierra, al encontrar el yacimiento de piedras de viento, una luz se encendería para indicar el hallazgo. La punta del aparato se introducía en la tierra para que después, en la parte de atrás, se expulsara dicha tierra y así se abría el paso a los chicos. Aquel dispositivo había sido diseñado tomando como referencia la forma en que las lombrices de tierra se desplazaban por el suelo.

Normalmente la máquina tenía un límite, el cual no le permitía buscar a una profundidad mayor a los 200 meiru. Este dispositivo para la investigación de piedras de viento, era una versión modificada por ni más ni menos que Eléonore, la ingeniera ejecutiva en jefe del Departamento de "Tierra" del Instituto de Investigación Mágica, ACADEMY.

Podía alcanzar profundidades cercanas a 1 riig[2], excavando a través de la tierra para encontrar las piedras de viento. Sin embargo, en intercambio, todos aquellos que la operaban debían ser magos; los cuales constantemente debían recitar un encantamiento para manejar el aparato "*a control remoto*". Este tipo de operación debía de llevarse a cabo con las más extremas precauciones ya que, de no ser así, esta podría averiarse a mitad del camino, o se corría el riesgo que dejase de funcionar por completo.

Así que los chicos de Ondine manejaban aquel aparato recitando el hechizo nerviosamente, mientras sus frentes permanecían empapadas en sudor.

De cualquier forma, con lo que en verdad tenían que lidiar, era con la comandante especial del equipo de búsqueda, la cual les resultaba aterradora e insoportable.

Hasta hace poco habían logrado alcanzar una gran distancia, cooperando todos en conjunto mientras entonaban el canto necesario para el *control remoto* de la máquina. Sin embargo, para una orden de Caballeros que no estaban acostumbrados a entonar un canto tan especializado, era obvio que mostraba una gran dificultad y hacía que los chicos tuvieran constantes errores.

[2] Un riig iguala a un Kilómetro en nuestro mundo.

—¡Maldición! ¡¿Qué es eso de misión secreta?! ¡Por lo menos me hubieran asignado a personal competente del Instituto de Investigación Mágica! —Dijo Eléonore, mientras su enojo iba en aumento.

Desde su regreso de la fiesta en el jardín, Henrietta había dado la orden para que el Instituto de Investigación Mágica comenzara una investigación en las minas de Piedras de Viento de la Nación. Y, además, se les especificó que cavaran lo más profundo que les fuera posible. Debido al alto grado de confidencialidad que conllevaba la investigación, se había decidido emplear a los chicos de Ondine para llevar a cabo esa tarea.

Y fue por ello que Eléonore se encontraba acorralada, haciendo rabietas mientras tenía que aguantar a aquel grupo inexperto de jóvenes que no tenían la más mínima idea de cómo realizar una verdadera Investigación Académica.

—E-Eléonore-sama… Nos hemos detenido. —Informó Malicorne a Eléonore, mientras temblaba.

En el preciso instante en que escuchó esto, los ojos de Eléonore se encendieron por la ira.

—¿Jah? ¡Tú! ¡Hace rato también fuiste tú el que metió la pata! ¿Y ahora estas diciendo que otra vez? Pues dime, ¿¡A qué estás jugando!?

Al escuchar esto, Malicorne trató de responder con una voz baja y asustadiza:

—P-pero… yo, es que ayer no pude dormir… y además, este tipo de trabajo no lo debería estar haciendo un Caballero...

Una vena parecía reventar en la frente de Eléonore.

Con un rostro que parecía decir "¿Acaso este tipo sabe lo que está diciendo?", Guiche observaba el comportamiento de Malicorne. Si alguien se pusiera a decirle de frente a una mujer como Eléonore esta clase de excusas, era evidente que lo único que lograría sería enfadarla. O por lo menos, hasta para un cabeza dura, con una inexplicable confianza en sí mismo como Guiche, esa verdad era bastante fácil de comprender.

Como era de esperarse de Guiche, él tenía algo que decir; sin embargo, en el momento en que se disponía a interferir en la conversación, Reynald atinó a detenerle.

—Espera, sólo ve la cara que está poniendo.

—¿Qué dices? Ayer recibiste instrucciones acerca de la misión que debías de cumplir hoy ¿Y aun así me estás diciendo que tuviste el descaro de no dormir? ¡Ni siquiera tienes la vergüenza de ocultar tus descuidos!

Fue entonces cuando Guiche observó atentamente el rostro de Malicorne. "¡Uh!" gruño él, puede que su rostro estuviera temblando… pero, lo que en verdad demostraba el brillo de sus ojos, era un gran y desmedido placer.

—La está haciendo enojar a propósito, y su técnica es asombrosa. —dijo Reynald mientras su rostro se tensaba por la impresión.

A partir de ese momento, Malicorne comenzó a decir cosas como "Perdóneme por haber nacido" o "Lamento ser tan irresponsable"; toda y cada una de esas escusas, eran dichas únicamente con el propósito de hacer rabiar a Eléonore.

—Y-yo… estoy cansadito, deme unos minutos por favor Oneesan.

Como era de esperarse, después de escuchar esto, Eléonore perdió la paciencia. Repentinamente comenzó a entonar un hechizo que hizo alargar la punta de su varita convirtiéndola en un látigo; para inmediatamente después azotar despiadadamente a Malicorne.

—¡Sabandija! ¡Cerdo incompetente! ¡Bueno para nada, ponte hacer tu trabajo de una buena vez! ¿"Cansadito" has dicho? ¡¡Cansaditooo~!!

—¡Hagih! ¡Perdóneme…! ¡… por haber nacido!

—¡Un cerdo como tú! ¡Solo sirve pare ser enterrado y que fertilice la tierra!

—¡Ce-cerdo! ¡Enterrar un cerdo solamente salaria la tierra!

Justo cuando comenzaba aquel "juego", Saito regresaba desde la parte superior del túnel. Él iba empujando un vagón minero que se traqueteaba mientras avanzaba. Para un Saito que no podía usar magia, el único trabajo que le quedaba era el de llevar hasta el exterior aquellas piedras y tierra que expulsaba la maquina; siendo él el único encargado de esa tarea, hacía de su trabajo algo extremadamente pesado.

De cualquier modo, al llegar al lugar, debido al cansancio que le producía aquella tarea y al agotamiento de sus piernas, Saito terminó tropezando y, aún peor, terminó cayendo sobre Eléonore.

—¡Kyah! —Con más fuerza de lo normal, Eléonore terminó con la cara aplastada en el piso.

—¡P-perdóneme! —Se disculpó Saito.

Entonces, Eléonore se levantó lentamente del suelo, su cara aún cubierta de lodo, dejaba escurrir pedazos del mismo.

—¡Uwaa~! ¡El rostro de mi emperatriz ha sido…! ¡El barro recubre el rostro de mi emperatriz…! —Malicorne comenzó a armar un alboroto innecesario

Mientras Eléonore se limpiaba el rostro, una atmósfera de peligro nunca antes sentida por Saito lo hizo retroceder. Un terror repentino asaltó a Saito, uno que le hacía recordar a la Louise de antes, la cual le hacía pagar 10 veces más cualquier cosa que él hubiera hecho, seguramente la palabra más adecuada para describir a ese tipo de mujer a la cual Saito tenía que enfrentar seria: "Inmisericorde".

—Tú… en serio que lo único que pretendes es enojarme ¿Verdad?

—¡Por favor se lo suplico, perdóneme!

Cuando se había dado cuenta, Saito ya se encontraba de rodillas frente a ella, este gesto era lo único que le quedaba para salvar su vida; o por lo menos, eso era lo que le dictaba a su cuerpo, ese temor primitivo que lo asaltaba en esos instantes.

—Ahora que me acuerdo, hay varias cosas que tengo que hablar contigo, como es posible que mientras te dices decidido a contraer nupcias con una hija de la Vallière, t-t-t-tu t-t-te ha-ha-hayas at-t-t-trevido…

Al ver como la voz de Eléonore comenzaba a temblar, Saito pensó irremediablemente "Estoy muerto".

—A-a-a t-t-tener u-u-una a-a-aventura… me parece inimaginable, pero sobre todo… no importa si se trata de un noble o de un plebeyo, un hombre así, es lo peoo~r que puede existir…

—Oneesan… este… verá, eso fue…

—¿¡Piensas que por haber elevado tu posición social tienes derecho a tener una aventura!?

Así pues, fue entonces cuando Eléonore comenzó a abalanzar su látigo contra Saito. En ese momento, Louise se hizo presente en aquel lugar. Ella, que solo puede usar magia del vacío, se había visto reducida a realizar distintos encargos y varias tareas más. Louise llevaba consigo una cesta en la que llevaba el almuerzo de todos. Cuando encontró en aquel lugar a Eléonore golpeando a Saito, tal sorpresa la hizo apresurarse y correr hacia donde ellos se encontraban.

—¡Neesama! ¡Eléonore-neesama! ¡Cálmate por favor! —Louise se había lanzado hacia su hermana, sosteniéndola por la cadera. Eléonore, en repuesta, solo se quedó observando detenidamente a su pequeña hermana.

—¡Louise! ¡Llegaste en un muy buen momento! ¡Justo a tiempo!

—¡Hi, Hiuu!

bikun

Louise instintivamente se puso firme después de sentir la pesada mirada de su hermana sobre ella.

—¿¡Dime, es que acaso ya ni siquiera tienes orgullo!? ¡Cómo es que dejas que te sea infiel este perro callejero! —En ese instante Louise se congeló—. Dime Louise, acaso te pusiste a considerar tan siquiera por un momento, ¿Qué pasaría si la hija de un duque se emparejara… ¡Con un pueblerino como este!? —Mientras Eléonore decía esto, ella apuntaba despectivamente a Saito—. ¡Cómo te atreves a rebajar así el nombre de La Vallière!

Al escuchar esto, el pequeño cuerpo de Louise no hacía más que seguir temblando más y más. Pero, después de reunir todo el valor que le quedaba, declaró:

—E-ese es un asunto que no te incumbe a ti Eléonore-Oneesama, este es nuestro problema y nosotros veremos cómo solucionarlo, yo ya no soy una niña.

En el momento en que Louise decía "ya no soy una niña", un leve rubor coloreó sus mejillas. En ese momento, como si una revelación lo hubiera iluminado, al ver a Louise sonrojarse así, Malicorne añadió:

—Con que… ya no eres una niña eh~.

El sobresalto producido al escuchar esas palabras, hizo levantarse a todos los miembros de Ondine. Eléonore, igualmente exaltada, se acercó presurosa a su pequeña hermana.

—¡Louise! ¡No me digas que Tú…! ¿¡Cómo pudiste hacerlo antes que yo!?

Louise, en respuesta, solo pudo desviar su mirada mientras el rubor en sus mejillas se encendía cada vez más y más. Por su parte, Saito estaba tan nervioso en aquella situación, que parecía que moriría.

Después de haber gritado tales declaraciones, repentinamente Eléonore se percató que todas las miradas de los chicos de Ondine estaban sobre ella. Dándose cuenta de lo que había dicho, su rostro se enrojeció completamente.

—… ¿¡Q-qué es lo que están viendo!?

A partir de ese momento, el ambiente se tornó tenso, aumentando gradualmente hasta que Eléonore se decidió por gritar:

— ¡Ya estuvo bien inútiles! ¡Regresen a trabajar!

Después de aquel intenso intercambio de palabras, el dispositivo mágico comenzó a moverse una vez más. Eléonore, que se encontraba ocupada revisando el panel de control, se percató en esos momentos de una gran cantidad de medidores que se encontraban en la consola de éste.

300… 400… 500… y así, lentamente transcurrió el tiempo mientras el dispositivo seguía excavando dentro de la tierra. Cuando llegaron a 600, los ojos de Eléonore comenzaron a pestañear.

— ¿Oneesama?

Louise, con un rostro que reflejaba su preocupación, se acercó a su hermana Eléonore. Sin embargo, el rostro de Eléonore se mantuvo serio en todo momento.

—Deténganse.

Aquellos jóvenes que manipulaban el dispositivo a control remoto, al escuchar la orden, se detuvieron en el instante. Inmediatamente después, Eléonore se dispuso a iniciar con un su labor, entonando un sencillo encantamiento.

Mientras su mirada se fijaba diligentemente en el delicado movimiento de las agujas en los medidores del panel de control, en ese instante su rostro develó su sobresalto violento tornándose completamente azul.

Todos los presentes en aquel lugar tragaron la saliva que contenían en expectación, mientras vigilaban cuidadosamente los movimientos que Eléonore realizaba.

—¿Pero qué es esto? ¿Cómo es posible que se haya formado yacimiento tan inmenso de piedras de viento...?, Entonces… eso quiere decir… tal como lo imaginaba...

Louise, junto con los chicos de Ondine, comenzaron a mirarse mutuamente en esos momentos.

—Solo con esta mina que yace en la profundidad de la tierra... sería suficiente para provocar un impacto que arrastraría al mismo continente cuando comience a elevarse. —Dijo Eléonore, mientras un sudor frío recorría su espalda.

Habiendo perdido el control de sí mismos y exaltados por el terror casi mortal que les produjo la revelación de Eléonore, cada uno de los chicos allí presentes se abalanzó hacia la salida tratando de escapar de ese sitio lo más pronto posible.

—¡Hey inútiles! ¡No huyan! ¡No es como si fuera a ocurrir hoy o mañana! Probablemente puede que sea en unas cuantas décadas... bien, en el dado caso de que nos encontráramos en el peor escenario posible, aun así tardaría unos cuantos años. —dijo Eléonore—. Ahora, esto se está volviendo un tanto complicado… más bien, qué es lo que se supone que vamos a hacer. —Eléonore comenzó a murmurar en esos momentos.

—Minar las piedras a esta profundidad es poco menos que improbable... y en dado caso que pudiera hacerse, trasportar tal cantidad de piedras de viento, sería una tarea titánica.

—¡Ahhh~! ¡¿Qué vamos a haceer~?! —comenzaron a gritar los chicos, mientras sujetaban con las manos sus cabezas. Louise y Saito, al observar el estado en que se encontraban sus compañeros, nerviosamente se tomaron de las manos.



Al revisar el informe que le entregaban Saito y los demás, Henrietta no pudo más que dejar caer sus hombros descorazonadamente.

—… Están diciendo que, incluso aquí en Tristain ¿Estamos sufriendo la misma situación?; entonces, eso quiere decir que las palabras de su santidad el Papa... todas eran ciertas.

En el momento en que volvieron a Tristain hacía dos semanas, Henrietta había escuchado por parte de Saito y los chicos de Ondine acerca del terrible incidente ocurrido en la Sierra del Dragón de Fuego.

Ella aun incrédula al escuchar semejante historia, no podía creer completamente tal relato. Hasta que, tres días después, a la distancia en el cielo, una nueva *isla flotante* se hizo presente, de 120 riig de largo y que se alzaba a la vista de todos. Ahora no tenía otra opción más que creer.

Actualmente, una gran controversia acerca de cómo contener a la isla flotante, se estaba gestando tanto en las naciones desde Romalia como hasta en Gallia.

Escoltada por Saito y por Louise, uno a cada lado de ella, Eléonore dio un paso adelante he hizo una respetuosa reverencia.

—Me temo que no hay duda al respecto.

—Con que así es. —Habiendo dicho esto, Henrietta se sumió en un profundo silencio.

Lo ocurrido en la Sierra del Dragón de Fuego, "*el incidente de las montañas flotantes*", repentinamente ya se había extendido por todo Halkeginia.

La verdad acerca del descontrol de las piedras de viento en el subsuelo de Halkeginia, había sido trasmitida a los habitantes de la nación. Sin embargo, el hecho de que este fenómeno ocurriría en casi todo el territorio de Halkeginia, estaba siendo ocultado cuidadosamente para evitar el pánico que la noticia podría causar.

Henrietta se mantuvo pensativa por unos momentos, pero al final, con una resolución demostrada por la firmeza de su rostro, levantó una vez más su cabeza.

—Muy bien. El reino de Tristain, a partir de ahora, brindará su apoyo en la empresa realizada por la nación de Romalia.

Aquella decisión tenía sus obvias consecuencias; sin embargo, ese no era el momento para ponerse a pensar en ellas. Definitivamente ese no era el momento para ponerse a pensar en los pros y contras de aquella decisión.

"*Estamos perdiendo nuestro lugar para vivir"*. Este tremendo hecho era suficiente para poner a un lado cualquier moral o ética.

Inmediatamente después del instante en que reveló su determinación, Henrietta comenzó velozmente a preparar cuál sería el curso de acción a tomar a partir de ahora. Rápidamente reunió al ministro del gabinete y a su general en jefe, para así abrir la discusión con respecto a cómo actuarían en colaboración con Romalia.

Debido a su ahora determinada disposición de apoyar la Guerra Santa, se hacía necesario una vez más, el organizar una fuerza militar para iniciar una campaña en el extranjero. Romalia, Gallia y además Germania; a cada uno de esos tres grandes poderes se les hizo enviar un mensaje secreto para que se dirigiesen al recién conquistado y dividido Albion. Además, se les hizo avisar a cada uno de los reyes de esas naciones, que era imperativo que se presentaran a una asamblea presidida por el Papa Vittorio...



Tres días más tarde, después de haber estado ayudando con diversas labores en el Palacio Real, Louise y Saito terminaron agotados, por lo que después de atendidos sus deberes decidieron regresar a Des Ornières.

En el calendario podía verse que ellos ya se encontraban a la mitad el mes de Ansuul (agosto); por lo tanto, a partir del siguiente mes comenzaría el nuevo ciclo escolar, sin embargo, ellos dos ya no estaban en posición de poder disfrutar una tranquila y despreocupada vida escolar.

Al arribar a la mansión, la primera en recibirlos con una sonrisa de oreja a oreja, fue Siesta.

—¡Sean bienvenidos! ¡Saito-san! ¡Miss Valliére!

La abuela Helen también se acercó para recibirlos, para después ofrecerles una rápida reverencia.

—¡Oh cuánto tiempo sin verlos, sean bienvenidos de regreso mis señores!

—¡Les preparamos muchos platillos deliciosos mientras los esperábamos! —declaró Siesta.

Tal como decía Siesta, en el comedor había una gran cantidad de platillos haciendo fila sobre la mesa. Y además de la comida, también pudieron encontrarse con un rostro familiar.

Una chica de cabello azul venía desde la cocina, llevando los platos que se utilizarían en la cena. Detrás de ella, mientras cantaba alegremente "Kyuukyui", se veía venir a una joven con largos cabellos azules, llevando sobre de su cabeza una olla cuyas dimensiones eran casi tan grandes como ella.

—Comida rica~ comida rica~ comida rica~ una mesa divertida~

Mientras Tabitha, sin decir palabra alguna, comenzaba a colocar los platos sobre la mesa, una apurada Siesta se acercó a toda prisa junto a ella.

—¡Miss Tabitha! ¡Deténgase por favor! Ese no es trabajo para una miembro de la Familia Real de Gallia...

Al oír esto, en respuesta, Tabitha sacudió su cabeza.

—Yo ya no pertenezco a la familia real, solamente soy un sirviente al servicio de esta casa.

Así era, Tabitha había desechado su derecho de pertenecer a la Familia Real, verdaderamente había transferido sus derechos de sucesión a Josette, al igual que el nombre de Charlotte. Tanto la madre de Tabitha como Isabela, la presionaron para que cambiara de opinión. Sin embargo, Tabitha prefirió venir a vivir a esta casa, esa había sido su decisión final. Pero aun así, se le había dado una condición para que se le permitiera vivir con Saito.

Hasta el final de la Guerra Santa, ella tenía que desempeñarse como una ayudante para Saito, después de eso, ella tendría que regresar a Gallia, pero… el hecho de si ella volvería a portar una vez más la corona, aún no se había decidido. En contraste, el único mandato que se había ejecutado, era el de abolir la tradición de: Si llegaban a nacer gemelos dentro de la familia real" se tendría que prescindir de uno de ellos".

Para poder cumplir con la voluntad de Tabitha, Isabela tuvo que iniciar una tarea inmensa tratando de cambiar las mentes de la nobleza de Gallia, para que dejaran atrás sus arcaicas supersticiones. Por tanto, lo primero que se tenía que hacer, era devolver una a una sus legítimas casas a todas las jóvenes que hasta ahora habían habitado el convento de Santa Margarita.

Tabitha estaba totalmente decidida a hacer todo lo posible para lograr el renacimiento de Gallia como una nación más justa, pero lo primero en su agenda era apoyar a Saito y los demás en sus aventuras.

Y aun así, mientras se dibujaba una gran sonrisa en su rostro, una alegre Sylphid atinó en decirle a una nerviosa Siesta:

—¡No hay nada de qué preocuparse! Oneesama lo hace porque ella quiere. Vamos pequeñita, ¿Lo hacemos como lo practicamos?

Tabitha respondió asintiendo con la cabeza, para después lanzar hacia arriba los platos que, hasta solo hace unos instantes, traía en las manos; lo siguiente fue lanzar una gran masa de roast beef que entonces comenzó a bambolear en el aire. Sylphid entonces alzo un ¡UWAA! para llamar la atención de los extrañados espectadores presentes.

En ese instante, Tabitha sacó y agitó su varita; como resultado a ese movimiento, el roast beef que aún bailaba en el aire, había sido cortado en finas rebanadas para después, junto con los platos, aterrizar suavemente en su correspondiente posición sobre la mesa.

—¡Increíble! ¡Lo ha logrado! ¡Hurra! —Sylphid comenzó a aplaudir el truco de Tabitha y ella, como era su costumbre, permaneció con su rostro inexpresivo.

Saito, entusiasmado por el espectáculo, comenzó a aplaudir también.

—¡Qué hábil eres! ¡Eso fue asombroso!

Al escuchar sus elogios, las mejillas de Tabitha se ruborizaron un poco, y sin saber si se había dejado o no llevar por el momento, lo siguiente que hizo fue tomar una hogaza de pan en sus manos.

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¿¡Que será lo que la pequeñita tiene planeado hacer con el pan!?

Tabitha lanzó al aire la alargada hogaza de pan, para después agitar su varita una vez más; el resultado fue que el pan terminó cortado verticalmente, produciendo varias tiras delgadas de pan, las cuales terminaron aterrizando en cada una de las copas situadas sobre la mesa.

—¿Para qué las tiras de pan? —preguntó Louise. En respuesta, Sylphid comenzó a verter crema sobre una de las copas encontradas sobre la mesa.

—Para poder comérnoslas así.

Sylphid comenzó a saborear una de esas tiras de pan, la cual previamente había sido cubierta en su punta con crema.

—Oooh~ ya entiendo.

Todos los allí presentes, admirados, sintieron esto para sus adentros. En ese instante una jovial voz se escuchó resonar desde la puerta.

— ¿Ara? son ustedes, con que por fin regresaron.

—¡Oh! Parece que ya están aquí.

Habían dicho Kirche y Colbert; a ellos, por una orden del gobierno real, se les había encomendado que iniciaran con el mantenimiento del Ostland. Se había dado el aviso oficial de que el Ostland participaría en la próxima Guerra Santa contra los elfos.

—Mejoramos bastante el equipo, después te daré los detalles de las mejoras que le hicimos. Además, para que pudieras tener más ventaja al momento de pilotear tú avión, le hemos instalado el cañón del tanque. —dijo Colbert mientras palmeaba el hombro de Saito.

Colbert había logrado instalar exitosamente el cañón del tanque Tiger en la aeronave. Actualmente el Ostland se encontraba anclado en un lago cercano, por lo que Des Ornières se había convertido, al menos temporalmente, en su puerto de matrícula.

Después de hecho esto, y esperando a que Kirche y Colbert tomaran asiento, Siesta se apresuró a llenar sus copas con vino.

—¡Bien, damas y caballeros! ¡Celebremos el regreso de Saito y Miss Vallière sanos y salvos!

—¡Salud! —dijeron todos al unísono, alzando al mismo tiempo sus copas.

La alegre conversación duró por algún tiempo, hasta que hubo un momento en que Colbert, con una actitud desolada, atinó a preguntar:

—¿El gobierno real ya ha tomado su decisión, verdad?

Saito respondió asintiendo con su cabeza.

—Ya entiendo, entonces eso significa que a partir de ahora estaremos más atareados.

—Entonces, ¿Ahora cuál será su siguiente trabajo? ¿Volverán a dejar la casa vacía? —Siesta preguntó a Saito mientras mostraba un rostro que reflejaba su incertidumbre—. No me digan que… ¿Esto tiene que ver con los rumores acerca del incidente de las montañas flotantes, que ocurrió en la Sierra del Dragón de Fuego? A mí me sorprendió mucho, ¿Cómo es posible que toda una sierra se elevaran en el aire así como así? ¡Por Dios! Aunque lo diga yo misma, pero… ¿Qué demonios está pasando con este mundo? Sin importar hasta donde llegue nuestra imaginación, siempre tiene que ocurrir algo que jamás se nos hubiera ocurrido.

Saito se tornó azul después de escuchar esto; pues él no quería hablarle a Siesta acerca de la Guerra Santa. No quería causarle preocupaciones innecesarias, pero de todas maneras se había decretado la orden de que ese incidente se guardara en el más absoluto secreto.

Puede que en ese instante Siesta se hubiese percatado de la pesada atmósfera que comenzaba a saturar el lugar, ya que con una alegre voz trató de animar a todos diciendo:

—Bien, pase lo que pase, aun puedo estar tranquila… porque estoy segura de que Saito y los demás podrán encontrar una solución a cualquier problema que se les presente; ya que, hasta el día de hoy, nos han pasado un montón de cosas terribles y problemáticas, pero aun así, siempre al final, todo termina bien de una forma u otra. Y por eso estoy convencida que en este nuevo trabajo que van a realizar, también será así. Todo estará bien, eso se los puedo apostar.

Debido a las palabras ofrecidas por Siesta, parecía que todos los ahí presentes habían retomado nuevos ánimos, y eso se veía reflejado en sus expresiones, las cuales se veían como si quisieran agradecerle por haberlos rescatado.

—¡Qué más da! Aunque una tormentosa tarea nos espere, está aún no ha comenzado; así que lo único que nos queda hacer ahora es divertirnos... ¿No lo crees así, Jean? —Dicho esto, lo siguiente que se dispuso a hacer Kirche, fue untarle crema a Colbert sobre la cabeza.

—Señorita Zerbst, tal parece que su pasatiempo favorito es... el de poner comida encima de mi cabeza.

Pese a todo el escándalo que comenzaba, Tabitha, en silencio como siempre, simplemente continuaba con su cena.

—¿No me digas que tú no tienes miedo?—Preguntó Saito a Tabitha, a lo cual ella respondió:

—No... Porque tú estás aquí.

Saito, al escuchar esas palabras, se sintió contento. Pero, al ver a una Louise que se encontraba a su lado, decidió darle un gran trago a su copa de vino, exhalando después sonoramente un: *Howaah*

A partir de ese momento, él, como si se encontrara sumergido en una profunda meditación, con un rostro ausente fijó su mirada en un punto en el espacio.

¿Será acaso… que está recordando lo que sucedió la noche pasada? Al pensar esto, del pecho de Louise surgió una singular calidez.

En ese instante, el rostro de un sin fin de personas que había conocido hasta el día de hoy, comenzaron a emerger dentro de la cabeza de Saito. Louise y Kirche; la de Guiche y los demás, podía incluso verse a sí mismo junto a sus camaradas de Ondine. En su mente surgieron incluso los rostros de Tabitha e Isabela.

Eso es, incluso los compañeros que no están presentes, se encuentran "aquí". Pensó Saito, estando completamente convencido de ello.

En algún momento, siempre hubo fricciones con cada uno de ellos, pero al final, todos llegaron a llevarse bien.

Cuando los elfos estén al tanto de la situación en la que nos encontramos, seguramente ellos nos brindaran su ayuda, si se los explicamos adecuadamente...

—Bien, ¡Comamos!

Perdido en sus pensamientos, Saito comenzó a comer, y también, consecuentemente, a dejar vacía su copa de vino cada vez que Siesta se la llenaba. Y el resultado obvio, fue que terminó totalmente ebrio. Y, aunado al cansancio acumulado de las diversas faenas de los días anteriores, dejo totalmente fuera de este mundo a Saito.

Kirche comenzó a bostezar, acompañando el bostezo con una invitación a Colbert

—Hey Jean, ya vámonos a dormir. —Dicho esto, inmediatamente ella lo tomó del cuello, y después de terminar de subir las escaleras que llevaban al segundo piso, se perdieron en su habitación.

La abuela Helen en el momento en que termine de recoger todo, dijo

—Yo también me retiraré a mi casa.

Siesta se dispuso a levantar a Saito tomándolo por el brazo.

—Saito-san… aguante —dijo ella.

—*hick*...

—Uwa, pero si ya está borracho. ¡Pues a moverlas! —Diciendo tales palabras no aptas para una doncella, ella apoyó a Saito es sus hombros, para así conducirlo a su habitación en el segundo piso. —Si contamos desde hoy, ya ha pasado bastante tiempo, así que si me lo permite ¡Se lo tomo prestado esta noche, Miss Vallière! —Le informó Siesta, que desplegaba una sonrisa de oreja a oreja, a una Louise que apenas venía entrando en la habitación.

—¿A si? Pues te lo encargo—dijo Louise con una actitud despreocupada mientras comenzaba a cepillar su cabello. Esta inesperada reacción dejo por un segundo boquiabierta a Siesta.

—Entonces, ¡Con su permiso...!

Fue entonces cuando Siesta abrazó a Saito tendido sobre la cama.

—¡Kyakya! ¡Kyakya! —Gritó Siesta vistosamente, para después acercas sus mejillas junto con las de Saito.

Observándolos por un segundo sólo para comprobar y aun sin moverse de su lugar, Louise continuó cepillando su cabello.

Esto provocó que Siesta entrecerrara los ojos. *¿Pero qué está pasando? ¿Cómo es que Miss Vallière puede permanecer tan calmada?*

—Usted se ha besado con Saito-san, estoy segura.

Convencida de sus propias palabras, ella se dispuso a colocar sus labios junto a los del aún dormido Saito. Pero aun así, Louise no se movió ni un centímetro.

—... ¿C-cómo es que puede conservar la compostura?

—¿Eh? ¿Por nada en particular? —Respondió Louise como si quisiera decir: "¿Qué, debería de estar pasando algo?"

Para la aguda mente de Siesta, fue fácil descubrir que había algo que Louise ocultaba.

—¿Pasó algo en Gallia, verdad?

En respuesta, Louise cruzó pausadamente sus piernas para después soltar su cabello y, con lo que parecía una voz salida de lo más profundo de sus emociones, atinó a decir:

—No, nada.

Esto fue suficiente para hacer que la sangre de Siesta se le subiera a la cabeza. Acercándose entonces a Louise, con la velocidad de un bólido, preguntó:

—¿Pero qué es lo que han hecho?

Entonces una vez más, con ojos fanfarrones, Louise respondió:

—En serio, no pasó nada.



Siesta miró pesadamente a Louise, para lo cual Louise respondió dirigiéndole una mirada llena de lástima mientras decía:

—Pues veras… nosotros hemos llegado a entendernos mejor el uno al otro ¿Así, o cómo te lo digo?

—¿Con sus cuerpos?

—Por favor, no vengas con tus vulgaridades.

—¿Se han llegado a entender mejor?... dice.

En ese momento Louise mordió ligeramente su labio, para después desviar la mirada que hasta hace un momento permanecía sobre Siesta.

—¿Lo metió? ¿Aunque sea un poquito?

Esto se convirtió en una plática entre mujeres, por lo que Siesta ya no tenía por qué medir sus palabras.

—¡Pero que tonterías! ¡Todavía no lo hemos hecho! Este…

Louise comenzó a murmurar avergonzada.

—¿Se quedaron a la mitad?

—S-s-si… algo así.

En ese preciso momento, una maligna sonrisa brotó en el rostro de Siesta.

—¿Qué te pasa?

—¡Qué linda es usted Miss Vallière! Pensar que ganó solo por eso; como era de esperarse de una damita, de una bonita e inocente damita.

—¡Cállate! Eso a ti no te importa... si yo soy una inocente damita, entonces tú eres una criada en celo, ¡Y en temporada de apareamiento! En serio, ¿Por qué es que le tengo que pagar a una gata con calentura como tú?

—Si tiene quejas, dígaselas a su Majestad la Reina. Y además, si yo soy una gata; considerando como se ha estado comportando usted hasta ahora, entonces usted debería ser una ratoncita.

—Si serás, quieres ver de lo que es capaz un noble aunque sea un ratón...

—*Chu-chu*[3].

—Nyan-nyan[4].

[3] NdT: Sonido que hace un ratón según los japos

Ambas chicas querían imitar los sonidos que, según ellas, les correspondía a cada una, mientras se miraban fijamente la una a la otra.

—Vamos, diga *chu chu* como se debe, *chu-chu-chu*.

—¿Qué dijiste? No entiendo los maullidos, *nyan-nyan*.

Ya entradas en calor, estando la una justo enfrente de la otra, comenzaron a empujarse mutuamente con sus frentes.

—¡Qué más da!, de todos modos usted ya dijo que hoy me toca a mí.

Después de hacerle una rápida reverencia a Louise, Siesta se dispuso a entrar dentro de las sabanas, justo a un lado de Saito.

Usted quédese allí quietecita. Así una Louise resuelta a dejarlos en paz, aunque fuera solo por hoy, entonces conti...

—¡1! —se oyó resonar una entusiasta voz hecha a propósito.

—¿Eh?

—¡2!

Al verla cuidadosamente, lo que Siesta estaba haciendo, era quitándose para después tirar al suelo, cada una de las piezas de ropa interior que llevaba puestas.

—¡Espérate! ¿¡Pero qué es lo que pretendes!?

—¿No lo puede entender con solo verlo? Con esto nosotras quedamos a-ma-no.

—¿¡Pero qué es lo que queda a mano!? ¡Recuerda tu lugar como sirvienta y vístete de una vez!

Agitada, en ese momento Louise se abalanzó contra Siesta *gugugu* restregando su cara, Louise trató de apartar a Siesta del lado de Saito.

Pero para estar parejas, ¿Louise no tendría también que desnudarse mientras forcejeaba con una Siesta que ya lo estaba? Bien… pues en ese momento:

BATAN Se escuchó abrirse la puerta, para inmediatamente verse a una Sylphid que empujaba a Tabitha para que entrara, mientras esta tímidamente lo hacía mientras sostenía una almohada en sus brazos.

—¡Siiip~! ¡También Oneesama quiere participar en ese campo de batalla!

—……

---

[4] NdC: Sonido Moe que hacen los gatos :3

Entonces, mientras Louise y Siesta contemplaban perplejas a Tabitha ahí parada; Sylphid la tomó por las axilas, para después levantarla y colocarla a un lado de Saito.

— ¡Pero que estás haciendo! ¡Dragón idiota! —reclamó Louise.

—No soy un *dragón idiota*, soy un dragón rima.

—¡Pues llámate como quieras! ¿Pero no se supone que se les preparó una habitación para que durmieran?

—Es que… Oneesama dijo que no podía dormir…

—¿Lo dijo?

—No, no lo dijo, pero eso era lo que quería decir con su actitud, ella estaba muy inquieta mientras de vez en vez echaba un vistazo en dirección de esta habitación...

Hasta allí alcanzó a decir, cuando con un ligero golpe de su varita, Tabitha la detuvo con un golpe en la cabeza.

—¡Duele! ¡Duele! ¡Yo solamente estaba cumpliendo con mi deber como familiar! ¡Duele!

—Suficiente con eso, vuelvan a sus habitaciones.

—Regresen por favor.

Dijeron Louise y Siesta a Tabitha mientras las observaban.

—………

Pero aun así Tabitha no se movió, simplemente permaneció estática al lado de donde yacía Saito.

—Pero que, Tabitha, no será que acaso tú... — mencionó Siesta.

Después de haber escuchado esto, las mejillas de Tabitha se ruborizaron ligeramente.

—No puedes estar hablando en serio ¿Verdad? —Dijo Siesta con una voz sorprendida.

En ese instante, quizás por la vergüenza, Tabitha decidió cubrir su rostro con las sabanas. Los ojos de Louise no se podían apartar de esa escena.

—Con Siesta está bien, pero no podemos permitir que eso pase con un huésped de quien se nos ha encargado su cuidado.

—Con que bases dices eso.

Entonces Louise trató de sacar a Tabitha de dentro de las sabanas, pero esta se sujetó firmemente a ellas haciéndolo imposible.

—Uwa ¡Oneesama! Que linda eres cuando eres honesta contigo misma. —Pareciendo extremadamente feliz por ello, Sylphid comenzó a dar vueltas por toda la habitación mientras gritaba *Kyukyukyu.* —Pero de todos modos puedes estar tranquila, niña plana de cabello rosa.

—Dime, ¿¡quién es la niña plana de cabello rosa... dragón idiota!? Síguete dejando llevar así, y en algún momento tendrás que pagar las consecuencias. —Le reclamó Louise a Sylphid

—Oneesama es distinta a ustedes, ella todavía es una inocente niña, ella todavía está en la edad donde es feliz solamente con poder dormir a su lado… muy distinta a ustedes que se encuentran en su temporada de apareamiento.

—Ya me estas comenzando a cansar, dragón impertinente. —Añadió Siesta

—Sí, mejor quédate callada sirvienta, tú eres la que menos derecho tiene a decir algo. Oneesama es una pobre niña que siempre ha estado sola, rodeada solamente de momentos tristes; y ahora que por fin ha encontrado un lugar seguro y pacífico donde poder vivir, ella estará más que satisfecha si tan solo se le permite dormir a su lado. Eso es lo que verdaderamente es la amabilidad de una mujer adulta.

—Hmu... —Gimió Louise.

Ciertamente ella podía permitir que por lo menos Tabitha durmiera a su lado; los lazos que compartían ella y Saito ya no eran cualquier cosa.

Joh, no sería madura si me enojara por algo como esto. Mientras Louise pensaba esto, terminó permitiendo que ellas dos durmieran junto a Saito.

—Pues qué se le va a hacer.

Cuando vio el lado derecho de la cama que ya se le había arrebatado, Louise decidió a ir por el izquierdo, a lo cual, en el momento de querer meterse dentro de las sabanas, Siesta bastante decidida sacudió su cabeza para negárselo.

—Hoy, este es mi lado —dijo.

Grrr rugió Louise en ese instante, para después pensar *Pues ya ni modo*, mientras sacudía su cabeza tratando de convencerse a sí misma. *Bien entonces me aguantaré, de todos modos… es sólo por hoy*.

En la profundidad de la noche, Saito despertó mientras agitaba su cabeza. Había bebido bastante, por lo que no era de extrañarse que tuviera un fuerte dolor de cabeza.

—Ah...tal parece que me llevaron hasta la cama después de terminar ebrio —dijo para sí mismo.

En ese momento, desde un lado de la cama, escuchó junto a él un *suh suh* que seguramente provenía de la respiración de una niña. A su lado izquierdo, apoyando su mejilla contra su brazo, la que dormía a su lado parecía ser Siesta. Al verla, una repentina ternura surgió dentro de su interior, provocándole acariciar dulcemente su cabeza.

Entonces… la pequeña respiración que escucho a mi derecha debe ser Louise ¿Verdad?; Saito se había decidido a estirar su mano para así tomar su contraparte mucho más pequeña de la que dormía a su lado.

Aaa~, como pensé, es Louise... En ese preciso segundo, una ternura aun más grande comenzó a inundar su corazón. Al recordar el otro día... al recordar ese cuerpo dentro de la fuente, el corazón de Saito, una vez más, comenzó a palpitar frenéticamente.

Solo será un poquito... quiero tocarlas. Estará bien si solo es un momento. Desde ese entonces, no hemos tenido un verdadero instante para poder estar a solas, pues siempre surgen excusas. Se decía Saito para poder auto justificarse de sus actos. Se decidió entonces a tocar a Louise.

Saito había estirado su brazo temblorosamente, hasta alcanzar a percibir la sensación del négligée[5] que Louise llevaba puesto. Entonces… totalmente decidido… estiró su mano hasta su pecho.

Planas... pero, la última vez que las vi parecían estar un poco más grandes; aunque como no llegué a tocarlas… quien sabe. Recapacitó Saito en ese momento, para después perder completamente ante su deseo de "tocarlas directamente". Alojando así, su mano dentro de la apertura en el pecho que tenía el négligée.

En respuesta, un *Biku* surgió del pequeño cuerpo de Louise mientras este comenzaba a temblar.

Y entonces él, en voz baja, le dijo:

—... ¿Estás despierta?—Preguntó. Para después parecer percibir como ella asentía con la cabeza.

—*Diablos*, *quiero besarla.* Saito se dijo así mismo sincerándose.

—... Quiero darte un beso ¿puedo?

Pasaron algunos momentos antes de que surgiera una respuesta, para después… con una vacilación evidente en el cuerpo de ella, él percibir como ella asentía.

---

[5] NdC: Es como un Baby Doll, solo que es ajustado en todo el cuerpo.

Acto seguido, Saito estiró su mano para tomar delicadamente lo que parecía ser un mentón. Decidido más que nunca, Saito atrajo hacia él ese pequeño rostro, para así poder besar amorosamente sus labios.

La actitud de Louise, en esos momentos, reflejaba el enorme nerviosismo que ella sentía. La atmósfera se había tornado tensa, sin embargo, él aún podía transmitirle lo que sentía con sus labios.

Saito, más determinado, decidió abrazarla estirando sus brazos hasta llegar a sus caderas, dejó sentir en ella su mano derecha. En reacción, ella terminó alejándose de esa mano, pero acercándose más al cuerpo de él.

Él se encontraba extasiado y perdido dentro de un sueño; entonces sin pensarlo, él se dispuso a levantar aquel négligée… comenzando desde sus caderas.

Bikuh Tembló aún más el pequeño cuerpo de Louise, entonces ella estiró su mano, tratando de oponer algún tipo de resistencia.

—... ¿Acaso te da pena?

Ella asintió en respuesta.

—... Está bien, ya las he visto una vez.

Pasado un momento, la fuerza opositora proveniente del brazo de Louise, por fin cedió. Fue allí cuando Saito por fin pudo levantar lentamente aquel négligée, lo que provocó que el diminuto cuerpo de Louise comenzara a temblar incontrolablemente.

Después de contemplar su timidez, una nueva ternura surgió del pecho de Saito y lo impulsó a besarla una vez más. Esta vez, la rigidez en el cuerpo de Louise fue mucho menor. Saito introdujo su lengua en la pequeña boca de Louise, entonces… tímidamente… aquella pequeña lengua comenzó a juguetear con la de Saito.

Ya está decidido y no hay nada que pueda impedirlo; *en este momento, Hiraga Saito va a tocar directamente tu pecho.*

En el instante en que su mano derecha toco el delgado pecho de Louise, el incontrolable temblor de su cuerpo hizo que se escapara una palabra de sus labios.

—Haa…

—¿¡!**?** —Desde dentro de la cabeza de Saito, surgió un signo de interrogación, *¿Esa voz?... No es de Louise…. ¿Entonces de quién?*

Sin pensarlo, dirigió su mano hacia la cabeza de ella… su cabello está corto.

—¿¡Ta-Tabitha!?—

Sin pensar, Saito lanzó un gritó.

—¿¡Qué-qué está pasando!?

—Pero qué es todo ese escándalo —Se oyeron resonar las voces de Louise y Siesta que provenían de su lado izquierdo.

— ¡Wa! ¡No-no es nada!

—Pero qué... es obvio que ha pasado algo. —Mientras murmuraba esto, Louise se dispuso a tomar una lámpara mágica.

—...

Lo que encontró dentro de la luz que emitía aquella lámpara, fue a una Tabitha con el négligée levantado, mientras temblaba espasmódicamente con los ojos apretados; además de a un Saito que, a pesar de que trataba de ocultar sus manos, estas se mantenían aferradas sujetando las caderas de Tabitha.

En el instante en que observó esta escena, los somnolientos ojos de Louise se trasformaron en unos ojos demoníacos.

—... ¡Tú! ¿P-p-pero qué estás haciendo?

—¡N-n-no es lo que parece! ¡Pensé que eras tú! —Gritando esto sin pensarlo, el rostro de Tabitha formó una expresión como si estuviera diciendo *¿eh?*

Por unos momentos conservó esa dura expresión, pero después… de sus ojos brotaron lágrimas cuya cantidad era tal, que provocó que estas comenzaran a caer.

—... —Entonces Saito, ya no pudiendo soportar más la mirada y el silencio que Tabitha le dirigía, sacudió su cabeza.

—¿Eh? ¡No! ¡No me refería a eso! ¡Tú también eres lo mejor!

Esto provocó que el cuerpo entero de Louise comenzara a sacudirse.

—D-d-di-di-di-dije que no volvería a huir sin importar lo que pasara, t-t-ta-tam-también dije que estaba resignada a lo que pudiera ocurrirrr pe-pe-peroo~....

—¡T-t-te-te equivocas! —Intentó Saito disuadir.

—Co-co-co-con la pequeña que se quedó a nuestro cuidado, ¿Qué no estas consiente d-d-de-de tu posición?

—Nooo~ Miss Vallière, si mira detenidamente, podrá darse cuenta que ellos parecen haberse quedado a la mitad —Siesta compartió sus impresiones mientras abría ambos brazos.

Saito comenzó a arrastrarse tratando de huir de aquel lugar; sin embargo, Louise pudo atraparlo.

—Pero si lo único que hice fue confundir a una persona por otra...

—Es una lástima... que te haya ocurrido tan desafortunado accidente; te comprendo, pero… como imaginaba… esto es algo que no puedo perdonar.

Y así, el desesperado grito de Saito resonó haciendo eco por toda la mansión.

Capítulo 8: Elfo del Sahara

Los abrasadores rayos del sol, se encontraban quemando la basta tierra del Sahara. Hasta donde alcanzara la vista, uno se sentía como si estuviera dentro de un mar de arena; lo que hacía ver a ese pequeño lago, como a una solitaria isla en medio del océano.

Su diámetro era aproximadamente de unos 100 meiru; y al lado del pequeño bosque que rodeaba dicho lago, había una pequeña cabaña; debido a sus exquisitamente acabadas paredes, con una textura totalmente lisa, la estructura era prácticamente un cubo perfecto.

Esta era una construcción la cual nunca se había visto una igual en ningún lugar de Halkeginia. Justo enfrente de la cabaña y extendiéndose desde la misma, se encontraba un largo muelle; el cual continuaba hasta las inmediaciones del lago mismo. Y al final de la punta de ese muelle.

Una sola joven se encontraba chapoteando en el agua dentro de aquel lago.

Su cuerpo no estaba cubierto por ningún tipo de ropaje; lo cual dejaba a la vista aquel menudo y joven cuerpo, junto con unas esbeltas extremidades y un largo cabello rubio casi transparente, aquella muchacha despedía un vigoroso encanto y un aura semejante a la de un hada. Seguramente si un habitante de Halkeginia la viera, este la confundiría con la encarnación de una hermosa hada.

Mientras flotaba en la ondulante superficie del agua, la joven cuyos ojos mantenía cerrados, parecía como si durmiese, sólo cubierta con la inmensidad del cielo sobre su cuerpo.

Aun pensando que en esta situación los inclemente rayos del sol quemarían aquel delicado cuerpo; la blanca piel de aquella joven no exhibía la más mínima muestra de alguna quemadura o tan siquiera una mancha.

Y el secreto tras ese misterioso fenómeno se encontraba flotando en el aire.

Piedras de Viento y agua... algunas veces llamadas: lágrimas de los espíritus del agua.

Debido a un dispositivo mágico activado por los "cristales de magia antigua"; el aire que envolvía este oasis podía bloquear los rayos excedentes del sol, además de poder preservar unos agradables niveles de humedad y de temperatura.

Este era el nivel de la tecnología especializada en "técnicas mágicas antiguas", dominadas por los elfos.

Las orejas de aquella chica flotando en el agua, se extendían largamente hasta terminar en una fina punta, y su nariz comparada con la de un humano, era más fina que la de estos, la joven era un elfo.

De repente, los ojos de la joven se abrieron grandemente, sus pupilas de un azul celeste a partir de ese momento se fijaron en solo punto en el cielo; en la zona del cielo que monopolizaba su vista, se vio aparecer un pequeño punto a la distancia, el cual, rápidamente cada vez se hacía más grande.

Ese punto era un dragón de viento. Comparado con los dragones de Halkeginia este era un poco más grande. Dentro del campo de visión de aquella chica, ese dragón de viento gradualmente al acercarse se hacía cada vez más y más grande.

Entonces, mientras agitaba sus imponentes alas, el dragón término aterrizando muy cerca de aquella joven.

—¡! —El agua salpicaba ostentosamente, mientras el cuerpo de la joven elfo jugueteaba con las recientemente creadas olas. Después de disfrutar vistosamente sus juegos dentro del agua, aquella chica saco una vez más su rostro hasta la superficie del agua; *Pu`ja* exhalo ella.

—¡Hey tú! ¡Alii! ¡Pero que estás haciendo! —Desde la boca de la joven elfo se oyó resonar su aguda voz.

Montado en la espalda del dragón de viento, se encontraba un joven elfo de complexión delgada y aura jovial.

—¡Pues aterrizando! ¡Solo a ti se te ocurre ponerte a dormir en un lugar como este! —Aquel hombre llamado Alii, al ver la condición en la que se encontraba ella, inmediatamente enrojeció por completo su rostro—. ¡Oye! ¡Lukshana! (rukushana) ¡Que pasa contigo, vístete! ¡Si Munila-sama se llegara a enterar de esto, estarías en graves problemas!

—Ara, está bien ¿no?, Porqué de todos modos estoy en mi casa ¿no?, no veo alguna razón por la que mi madre tenga que poner ninguna queja.

—Pero, ¿y si de repente alguien viniera a visitarte, qué harías?

—¿¡Aquí!? Pero si el único que se aparece por estos lados eres tú.-Dijo Lukshana con un rostro pensativo.

Después de escuchar esto y después de mirarla una vez más, el rostro de Alii nuevamente volvió a enrojecerse todo.

—¡Nosotros aun no nos hemos casado! ¡Y por eso desde ahora, no permitiré que cumplas con cualquier capricho que se te ocurra!

—Ara, no me digas, querido, ¿que no tienes interés en ver mi piel?

—E, eso es... ¡no sé de qué estás hablando! ¡Cállate! ¿¡Que, acaso te parecería bien que nos fuéramos mientras estas así!? Nosotros somos la raza elegida, los nobles que han sido

asignados para resguardar el equilibrio en el mundo... ¡Y tu deberías ser consciente de ello en todo momento!

En respuesta Lukshana solo extendió ambas manos pensando: *¡pero que voy a hacer contigo!*

—¡Por dios! Como es posible que hasta mi prometido se ponga a decir las mismas pomposas razones sin fundamento que repiten los abuelos del consejo.

Al oír decir esto a Lukshana, Alii empezó a alzar gradualmente su voz.

—¿Qué pasa con esa actitud? ¿Que hasta ese punto estas influenciada por esos bárbaros?

Casi incrédula al escuchar esto, Lukshana atino a responder, mientras observaba su mano situada justo aun lado de su cara sonriente:

—¿Esto? Esto se hace cuando uno "se sorprende". Un bárbaro, un comerciante viajero me lo enseño el otro día, él me enseño esto y un montón de otros gestos divertidos, por ejemplo...

—¡Ya estuvo bien! ¡Vístete rápido y prepárate para que partamos! —Grito Alii, para Lukshana en respuesta, levantar sus labios con un rostro como diciendo: "pero que aburrido eres"

Con esa actitud ella se dispuso a subir sobre el muelle.

—¡Por eso te digo que no te subas así!

Funh Con un rostro despreocupado, Lukshana ignorando a Alii comenzó a caminar tal cual por el muelle. Poniendo en alto el pecho, caminaba majestuosamente por aquel puente; verdaderamente lucia llena de la majestad y confianza de un hada encargada de la protección del desierto.

De las puntas mojadas de su hermoso cabello rubio caían cuantiosas gotas de agua; ella dejaba pintadas en el muelle las huellas de un hada.

En el interior de la cabaña de muros blancos, un sin fin de objetos saturaban el lugar. Había una cama y un escritorio, al fondo podía apreciarse una puerta que conducía a la habitación donde se practicaban las artes culinarias.

Ciertamente aquella estructura estaba adornada con muy pocos artefactos "elfos", los cuales estaban muy bien ordenados y distribuidos.

Pero, aquellos objetos raros para una casa normal de elfos, los provenientes de aquellos "bárbaros", ese tipo de cosas eran las que inundaban aquella casa dejándola casi sin espacio.

Lo que más resaltaba a la vista eran artículos de mesa tales como jarrones y platos, si un elfo los viera, irremediablemente los catalogaría como adornos de mal gusto. Además de esto, también podían verse como, tanto collares como tiaras ricamente adornadas con joyas, se mantenían colgadas a la pared decorándola.

En un rincón de la casa, pegado a una pared, se encontraba un librero en el cual, como si fuera por lastima, se encontraban acomodados unos cuantos libros de historia y enciclopedias ilustradas elfas. Esto contrastaba grandemente con la enorme cantidad de libros provenientes del "mundo humano" abarrotando todo el espacio restante de aquel librero.

Los más abundantes de aquellos libros eran principalmente novelas populares y escritos de obras teatrales, incluso podían encontrarse ahí acomodados, obras recientes y populares como: "El héroe de Ivaldi" y "Madam butterfly".

En el piso en vez de una alfombra de estilo elfo, en su lugar se encontraba una cortina de encaje proveniente de Gallia, allí extendida sobre el suelo.

Al observar cuidadosamente, no solamente era la cortina la que está siendo usada de una manera inadecuada, sino que, junto con ella una enorme cantidad de objetos estaban siendo empleados de forma errónea. ¿Por qué sería que una gran cantidad de escobas se encontraban colgadas del techo?, ¿o porque era que una sombrilla abierta y boca abajo estaba sirviendo como bote de basura?

Junto a una pared de la casa, un florete se encontraba clavado en el piso, en su hoja se veían clavadas rebanas de fruta las cuales se habían dejado allí para secar. Y era mientras Lukshana se comía una de esas rebanadas de frutas, que ella tomo una tela con la cual comenzó a secar su cuerpo.

Fue hasta que ella se colocó su ropa interior, que Alii se atrevió a entrar en la habitación, esto con el entrecejo fruncido.

—...Por dios, siempre que vengo esto parece la habitación de un bárbaro.

—Lindo ¿verdad?, estos me gustan más que las cosas elfas. Por fin mi casa está casi llena.

Cuando Lukshana termino de vestirse, ella se dispuso a cubrirse con un manto el cual estaba adornado con una gran cantidad de plumas en el área del cuello.

—¿Y bien? ¿Se podría saber que asuntos tiene el consejo conmigo?

—Bidashal-sama, por fin ha regresado del mundo de los bárbaros.

—¿¡Mi tío ha vuelto!?

Con los ojos totalmente abiertos por la emoción, Lukshana comenzó a correr hacia el dragón de viento que se encontraba flotando en el lago mientras bebía agua, para después de un salto montarse sobre él.

—¡Oye! ¡Espérame! ¡No me dejes aquí!

Angustiado, Alii la perseguía a sus espaldas.



Después de volar aproximadamente por 30 minutos montados en la espalda del dragón, fue que pudieron observar a lo lejos un mar de color esmeralda azulado; además de, proyectándose hacia la costa, asaltando casi totalmente su vista, una gigantesca ciudad artificial.

Con una forma de círculos concéntricos repitiéndose una y otra vez, extendiéndose el uno sobre el otro, con un diámetro de varios riigs, por fin habían llegado a aquella isla artificial...

Era la capital del país elfo Neftess (Nefutesu), se trataba de Adiir (adi-ru).

El objetivo de aquel par era el epicentro de aquellos círculos, al cual el dragón de viento se dirigía.

En el centro, una gigantesca... una verdaderamente indescriptible edificación pintada de blanco se encontraba allí. Con una altura cercana a los 200 meiru, más que una torre, esta se podría describir más, como se diría en el mundo de Saito, como un rascacielos.

Por supuesto una estructura semejante con tal cantidad de piso, no existía en Halkeginia.

Entonces el dragón de viento aterrizo en el techo de ese edificio, en el, ellos encontraron allí estacionados a varias cabezas de dragones de viento entrelazados, estos se agrupaban inmediatamente cuando alguien bajaba y estaban preparados inmediatamente también cuando alguien partía.

En este edificio también se encontraba la oficina principal del consejo de Neftess... la cual era mejor conocida como "Kasbah". Esta podría decirse, era el pilar que sostenía a todo el mundo elfo.

Para los elfos cuyo concepto de frontera era vago en sí, estos llegaban a organizarse mejor en clanes, los cuales estaban distribuidos a lo largo de todo el territorio del vasto desierto.

Aquellos clanes, cada uno de ellos tenía su propio representante, el cual era enviado precisamente aquí a la ciudad capital; además dentro del consejo mismo, una vez cada ciertos años, ellos elegían internamente a quien de entre ellos sería el "líder" del consejo.

Al descender del dragón, Lukshana y Alii se dispusieron a bajar a uno de los pisos inferiores, para ello su primer paso fue montar en el dispositivo de ascenso y descenso.

Al informar:

—Piso 42.

El dispositivo de ascenso y descenso comenzó a moverse para después transportarlos hasta el piso deseado por esos dos...

En dicho piso los miembros del consejo, cada uno en una de las habitaciones de aquella planta, desempeñaban diligentemente sus labores oficiales.

Precisamente frente a la puerta de una de esas habitaciones, Alii llamo a una audiencia.

—Bidashal-sama, he traído a Lukshana como me lo ha pedido.

Inmediatamente después se abrió la puerta y lord Bidashal mostró la cara.

—Cuanto tiempo sin verte Lukshana.

—¡Tío!

Con una sonrisa de par en par entonces Lukshana se lanzó a los brazos de su tío abrazándolo.



—¡Hey, hey dime, ¿cómo estuvo el mundo de los bárbaros?! ¡Déjame escucharlo! ¿¡Acaso viste algo curioso!? ¿¡Lo tocaste!? ¿¡Lo trajiste!?

—¿Cómo estuvo? —pregunto Alii con un rostro preocupado. El tío de su prometida, había sufrido, por lo que él había escuchado, una terrible experiencia en el mundo humano, o por lo menos eso decían los rumores.

—Precisamente acabo de entregar mi informe al líder Turyukk. —Una amarga sonrisa brotaba del rostro de Bidashal mientras decía esto.

Y entonces, él comenzó a contarles a esos dos lo sucedido.

Después de terminada su narración, aquellos dos se miraron mutuamente al rostro, y a partir de ese momento comenzaron a sacudir su cabeza como queriendo decir "no puedo creerlo".

—En verdad ese rey bárbaro al que le fabricaste una "piedra de fuego"; ¿quemo a todos esos miles de personas, como cuentas?

—Así es.

—¿Y por qué es que el hizo tal cosa?

—No lo sé, tal vez debí habérselo preguntado.

Entonces Bidashal suspiro.

—Y además dices que a ese hombre lo asesino su familiar, pero, eso es extraño, según lo que he oído, los familiares de los magos bárbaros juran lealtad hacia sus amos, ¿entonces por qué?

—Eso mismo quisiera saber yo.

—Yaa... tío, como es eso de que nunca sabes nada, entonces que se supone que fuiste a hacer al país de los bárbaros.

—Por eso te digo, mi tarea era entablar negociaciones con los bárbaros, ya te lo había dicho antes ¿no?

—Y así fue como terminaste como sirviente del rey bárbaro ¿verdad? ¡Patético!

—Lukshana. —Dijo Alii tratando de reprenderla, a lo que Bidashal respondió con una amarga sonrisa.

—Pues sí, algo así; pero en mi defensa, aquel hombre poseía un gran "carisma" que era imposible de resistir, más correcto sería decir, que él era uno de los portadores del "poder del demonio".

—Pero entonces si el rey con el que habías entablado negociaciones a muerto, eso significa que...

—Exactamente, en conclusión, las negociaciones han fallado.

Alii palideció al escuchar las palabras de Bidashal.

—Entonces, un nuevo sujeto con los "poderes del demonio" nacerá, y tarde o temprano vendrá al Sahara a tratar de abrir la "puerta de Shaitan", me pregunto...

—Qué problema...

Lukshana inclino su cabeza mientras observaba a aquellos dos con rostro consternado.

—¿Y por qué es un problema? Sólo basta con que vallas otra vez e intentes negociar ¿no?

—Ya no existe ningún otro sujeto con el que se pueda negociar, y es por eso, que hoy te he mandado llamar...

Al escuchar esto el rostro de Alii se tornó completamente azul.

—¡Me niego! ¡Me niego rotundamente!

—Pero si todavía no digo nada.

—¡Ya se lo que va a decir! Bidashal-sama y su excelencia el líder, siempre es fácil saber lo que están pensando ¡y por eso estoy seguro de lo que va a decir!

—En ese caso la charla será rápida. —Dijo Bidashal.

La única que no podía predecir el desarrollo de la conversación era Lukshana, entonces mirando directamente a los ajos a ambos ella dijo:

—¿De qué demonios es de lo que están hablando? explíquenlo para que yo también pueda entender lo que pasa.

—Pues tu honorable tío quiere que lideré un pelotón de soldados para que desembarque en el país de los bárbaros.

—Como me lo imaginaba, con esa edad solo te han dado el título de "faaris" (soldado) ¿verdad? —Dijo Bidashal mientras una sonrisa se dibujaba en su rostro.

—¿Eh? ¿En serio? ¡Pero si es maravilloso! —Grito Lukshana completamente emocionada.

—¿¡Como que maravilloso!? Si además de todo también desean que capture a uno de esos demonios, ¿de dónde es que le ves lo maravilloso a esto?

—Exactamente, este trabajo es perfecto para un valeroso joven como tú.

—Entonces ¿Por qué es necesario capturar a uno de los demonios?

—En estos momentos... nos encontramos en la época donde renacerán los demonios, pero, si los 4 de 4 no se reúnen, ellos no serán capases de desplegar toda su valía, además de que sería inútil asesinar a cualquiera de ellos, simplemente provocaríamos que naciera un nuevo demonio.

—¿Y es por eso que tenemos que capturarlos?

—Así es, haciendo uso de esta táctica, seguramente podremos igualar nuestras condiciones en el campo de batalla.

—¡Increíble! ¡Esta será una gran aventura! —Perdida en un trance, Lukshana dio una palmada con ambas manos, en reacción, Alii una vez más frunció el entrecejo.

—¡Lukshana! ¡Otra vez estás haciendo uno de esos ademanes bárbaros...!

—Hey Alii ¡Esto en verdad es fantástico! que gran oportunidad de poder visitar en persona el mundo bárbaro, si si, ¡esta es una oportunidad única!

—Oye oye, ¡Tú en verdad que eres ingenua! Bidashal-sama, ¡yo definitivamente jamás iré al mundo de los bárbaros! y esa orden de capturar a uno de los demonios, ¡resolutamente la rechazo!

—¿Enserio? Eso me pone en un aprieto.

En ese momento sin dudarlo un segundo, Lukshana dijo:

—¡Llévame a mí también! ¡Alii! ¿Si, por favor?

—¡Tú! ¡Pero que estás diciendo! ¡Este no es un trabajo en el que una académica como tú debería participar!

—¿¡Que te pasa!? ¿Por qué es tanto tu afán por no obedecer la orden de mi tío? —Entonces Lukshana observo pesadamente el rostro de Alii por unos momentos.

—¡Me rehúso! ¡Invoco mi derecho de rechazar conclusivamente esa orden! ¡No importa cuántas vidas tenga, jamás serian suficiente si me dignara a aceptar tal tarea!

—Así que... —Lukshana cruzo sus brazos mientras daba la media vuelta alejando su vista de Alii.

—Está bien, entonces decido cancelar mi compromiso contigo, no puedo permitir que quien se dice mi novio me arrebate el más grande placer que jamás podría haber tenido; yo también invoco mi derecho para rechazarte.

—¿¡Que dijiste!?

Con un rostro atónito Alii veía incrédulo a Lukshana, entonces a partir de ese momento él se acercó a la ventana casualmente mientras sus ojos veían fijos hacia el exterior; para después dirigir su mirada hacia el tío de su prometida.

—...Bidashal -sama, usted planeó todo esto ¿verdad?

—¿Pero de que estas hablando? esto que paso fue una decisión tomada por y solamente por Lukshana que ya es un adulto; yo no tengo nada que ver en los problemas que ustedes dos llegaran a tener.

Capítulo 9: Encuentro inesperado.

Habían pasado ya tres días desde que Saito y los demás habían regresado a Des Ornieres. Hasta entonces ninguna notificación realmente importante había sido comunicada por el palacio real; por lo que Saito y los demás podían pasar sus días tranquilamente.

De parte de una Tiffania que se encontraba pasando sus días con los niños de un orfanato en Tristain, habían recibido una carta en la que preguntaba *¿Cómo va todo?* Con eventos tan familiares como este y sin grandes sobresaltos, ellos podían disfrutar de una relativa calma.

Desde la primera noche del día en que regresaron, la habitación de Saito se convertía todos los días a la hora de dormir en un campo de batalla. Hasta ahora, él ya se había acostumbrado a dormir siempre apretujado entre Louise y Siesta, y debido a esto, se podía preservar hasta cierto punto, el delicado equilibrio que existía entre ellos tres.

Pero ahora, había que sumarle a la ecuación la presencia de Tabitha.

Cada vez que llegaba la noche, Sylphid empujaba hasta la habitación a una Tabitha siempre abrazando una almohada. Bien, entonces; cuando eran dos, cada una podía acomodarse en un lado, pero al aumentar a tres esto dejaba a una fuera de la cama.

Como si fuera lo más natural Louise reclamaba para si el lado derecho; apropósito, ella se consideraba la numero uno para Saito; ellos pasarían la eternidad juntos, y nada cambiaria eso. Como la tercer hija de un duque, ella ya estaba lista, por lo que ya no había más que discutir al respecto.

Siesta también, naturalmente, ya tenía reclamado el lado izquierdo, ella ya había dado por hecho que era la que debía atender a Saito, y por eso, esa parte de la cama era su posición obvia. Y además, si dormía en otra habitación aparecían fantasmas, o por lo menos eso era lo que ella decía.

Al oír este tipo de razones, en representación de Tabitha, Sylphid era la que levantaba una objeción. —Esta niña siempre fue criada en un ambiente muy triste y solitario, y por eso ustedes dos deberían mostrar algo de consideración por ella. Y además, a diferencia de ustedes esta niña no es una pervertida que todo el tiempo está obsesionada con el sexo; su felicidad se alcanzaría si tan solo la dejaran dormir a su lado. Ella es una buena niña que no se puede comparar con ustedes, incluso dentro de nosotros los dragones rima, ella es bastante popular.

Mientras esta asamblea se efectuaba, Saito se veía relegado a ver desde fuera, ya que un mosquitero los separaba a él y a ellas.

Entonces él solo podía quedarse allí quietecito sentado en el suelo abrasando sus rodillas, mientras se mantenía atento a como ellas continuaban con su alboroto *bla bla* *bu bu* *yey yey*

"¿Estas feliz con esto?" si se lo preguntaran a Saito; la única respuesta posible era: "Claro que sí". Así que Saito estaba verdaderamente atrapado en una tensa y delicada situación.

Por qué sería que ahora que había escogido una chica, su popularidad de repente se había disparado. Entonces remembrando viejos tiempos, él recordó lo ambicioso que había sido en el pasado, siempre tratando de recibir cada vez más chocolates hasta de las niñas más simples, pero ahora... podía aceptar aquello como un pasado distante.

La vida era por sí misma, algo a lo que uno jamás sería capaz de seguirle el paso. Y esa había sido la epifanía que Saito tuvo en ese momento.

Y al final, Sylphid que se había ofrecido como árbitro voluntario llego a una conclusión.

—¡Ya sé! ¡Entonces el lugar de Oneesama, es arriba!

—¿Arriba?

Y entonces Sylphid asintió.

—Sí, así es, ya que ustedes se quedaron con ambos lados, no queda otro lugar más que arriba.

—Eso sería muy peligroso. —dijo Saito. Entonces la hasta entonces callada Tabitha, aún con su rostro inexpresivo, dijo:

—Entonces, ¿Te confundiste…?

Un sudor frío recorrió la espalda de Saito; si le dijera honestamente a Tabitha que la había confundido con Louise, esto heriría sus sentimientos, pero, si no aclaraba las cosas Louise lo...

No hay más remedio, entonces Saito asintió.

—De acuerdo, arriba está bien...

—¿Has dicho que está bien? Muchas gracias. Normalmente un humano simplón como tú no podría tener el honor de compartir la cama con Oneesama. —Mientras decía esto, Sylphid mordía bulliciosamente la cabeza de Saito.

Bien, después de varias deliberaciones finalmente se habían decidido los lugares, y por fin había llegado la hora de entrar a la cama.

Entonces de repente, se oyó como en el piso de abajo alguien golpeaba impacientemente la puerta.

—... ¿Quién podrá ser a esta hora de la noche?

—¿Será alguna persona del vecindario? —En el momento en que Saito decía esto, el rostro de Siesta se tornó preocupado.

—No puede ser... ¡Serán acaso, los que están tras Saito...!

Entonces Saito y Louise se miraron mutuamente.

Sí. Los asesinos que se conocían como "Los hermanos de los elementos químicos...” Aquellos que habían destruido a Derflinger aquí en Des Ornieres y además, habían atentado contra la vida de Saito mientras estuvieron en Gallia, era posible que fueran esos misteriosos hermanos.

Uno de ellos, Jack, el cual había sido capturado en Gallia, se mantenía firmemente callado, y parecía que los oficiales de Gallia no serían capases de sacarle información alguna; incluso después de amenazarlo con torturarlo, este no había abierto la boca para nada.

De los ojos de Saito surgió un feroz brillo, inmediatamente, él se preparó tomando la katana que había deja justo aun lado de la cama, y entonces, la runa en su mano izquierda comenzó a brillar.

—¡Me vengare por lo que le hicieron a Derf!

Louise también, con un rostro serio, se había preparado tomando su varita.

—Bien, acabemos con esto rápido.

Tabitha también, todavía sin decir nada, había tomado férreamente su báculo entre sus manos.

—Pero, valla que esos tipos son temerarios... además de nosotros, en estos momentos en esta casa también se encuentran Kirche y Colbert-sensei, solamente se están lanzando sin pensar a una batalla perdida.

Al salir de la habitación, se encontraron con una Kirche y un Colbert, que también ya se encontraban con sus varitas preparadas.

Entonces Saito y los demás, se dispusieron a descender por las escaleras y después a colocarse cuidadosamente pegados contra la pared a ambos lados de la puerta.

tock *tock* *tock*

Una vez más se escuchó como golpeaban la puerta.

Entonces Saito estiro su mano y se dispuso a retirar el cerrojo.

—Está abierto. —Dicho esto la puerta se abrió, para después alguien entrar a la casa.

—¡Toma!

Desde ambos lados de la puerta voló magia: Cuerda de aire y además Windy icicle... Kirche a su vez había creado una enorme bola de fuego que había emergido de la punta de su varita; entonces, Louise preparada como segunda línea de ataque se dispuso a entonar un cántico: "Explotion"

Entonces Saito rápidamente salto sobre el visitante, para al final someterlo poniéndole su katana en la garganta.

—¡Quédate quieto!

—...Pero, ¿¡¡Que es lo que pretenden ustedes!!? —Resonó una voz aguda evidentemente bastante molesta.

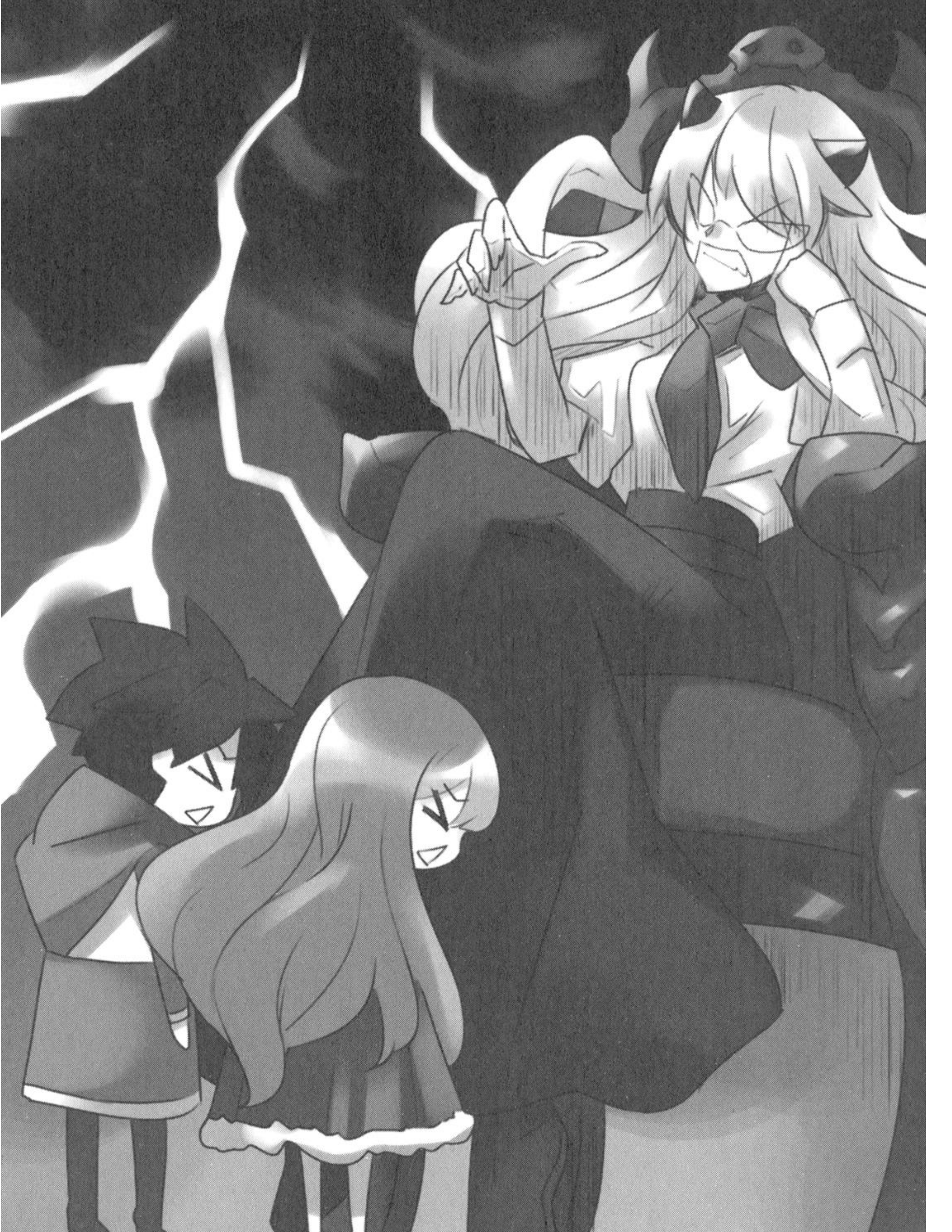
En ese momento todos los allí presentes pudieron observar el rostro del misterioso personaje tumbado en el piso, debido a la luz que emitía la bola de fuego de Kirche.

—¡Eléonore-neesama! —Grito Louise mientras su rostro se volvía completamente azul.

—Lo sentimos, lo sentimos mucho.



Eléonore se encontraba entonces sentada en un sofá con las piernas cruzadas, mientras Saito y Louise parados enfrente de ella, cabizbajos, solo esperaban lo peor. Esto era inevitable debido a la opresiva aura de furia de Eléonore la cual, aunado a su posición le deban un aire verdaderamente como el de una emperatriz.



Kirche y los demás enterarse que el inesperado huésped se trataba de Eléonore, ellos decidieron retirarse de vuelta a sus habitaciones argumentando que ellos no tenían nada que ver con el asunto.

—¡Por dios! ¡Cómo es posible que me hayan confundido con un asesino! ¡Esto es inexcusable!

Tratando de apaciguar a una Eléonore invadida por la furia; lo único que podían hacer Saito y Louise eran disculparse una y otra vez mientras bajaban la cabeza.

—Perdónanos Perdónanos Perdónanos Perdónanos Perdónanos.

Después de observar por un rato a aquellos Louise y Saito que seguían disculpándose incesantemente, y después de intercambiar unas cuantas miradas con ambos.

Eléonore al final declaro: Estoy hambrienta.

En reacción, Siesta inmediatamente se dispuso a prepararle la comida.

Entonces, una vacilante Louise intento hacer una pregunta a su hermana Eléonore mientras esta diligentemente ingería sus alimentos.

—Entonces, Neesama ¿Podrías decirnos cuál es el asunto que te ha llevado a visitarnos hoy?

Al escuchar esto, las mejillas de Eléonore se sonrojaron un poco.

—Pues, bueno; no es como si tuviera un asunto en específico por el cual haya venido, simplemente estaba pensado, si me podría quedar aquí por un tiempo.

—¡EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!

Los ojos de Louise se abrieron completamente.

—¿Eh? ¿¡Porque!? ¿¡Que paso, Oneesama!?

—Cuantas veces te lo tengo que repetir, ¡tú no tienes ninguna razón por la cual tengas que referirte a mí como oneesama!

Así, después de que Eléonore miro a Saito despectivamente por un rato.

—A, ah, bien, dicen que es bueno de vez en vez pasar unos días en el campo.

—¿Y qué harás con tu trabajo en ACADEMY?

—Puedo ir sin problemas desde aquí.

—¿¡Eh!? ¿Cómo?

—Traje conmigo una canasta dragón, entonces mucho gusto, será un placer vivir con ustedes.

Saito había notado algo particular en la manera de actuar de Eléonore, y entonces quiso probar si lo que imaginaba era cierto.

—S, será acaso...que One, no, digo Eléonore-san, ¿usted está asustada...?

Al escuchar esto Eléonore sintió un ligero *bikuh* que hizo temblar sus hombros.

Al ver esto Louise también llego a la misma conclusión que Saito.

—Oh, es cierto, si uno lo piensa, nosotros somos los únicos que en verdad sabemos lo que está pasando.

Las piedras de viento dentro de Halkeginia se estaban activando descontroladamente, y debido a ello, era posible que la mitad del total de toda la tierra se volviera inhabitable; estar consiente de este tipo de información, era seguro que provocaría un tipo de reacción en uno, y la más probable tenía que ser el miedo. Inclusive había la posibilidad de que la misma tierra que se encontraba bajo nuestros pies, el día de mañana ya se estuviera elevando por los cielos.

Saito recordó entonces un programa que vio hace mucho tiempo en la televisión; “¡Un terrible terremoto atacara Tokio!" o algo parecido…

Ciertamente, después de haber visto aquel programa, un miedo y angustia enormes lo habían atormentado por un tiempo, pero lo de ahora, era un hecho que ya estaba comprobado y no simplemente una especulación.

—C, claro que no tengo miedo. —Dijo Eléonore mientras sacudía la cabeza, pero, ciertamente también estaba totalmente pálida mientras lo decía.

Una reacción tan poco honesta por parte de Eléonore, había despertado dentro de Saito una faceta suya un poco sadista.

—Mentira, usted tiene miedo.

—¡Te digo que no!

—Oh, hasta usted es capaz de mostrar un lado lindo. —Después de haber dicho tan cándida afirmación, en respuesta Eléonore no pudo más que levantar las cejas.

—¿¡Que, acaso pretendes burlarte de mí... TÙ!?

—Inesperadamente, Neesama desde que éramos niñas siempre ha sido una miedosa, aunque sea por cosas insignificantes. —Dijo Louise.

—¡Esta bien, Ya basta! ¡Ustedes dos a dormir! ¡A llegado la hora de que los niños se vallan a la cama! y además, mañana temprano hablaremos de un asunto que quiero discutir con ustedes.

Levantándoles la voz de esa manera, tanto Louise como Saito terminaron huyendo por las escaleras hacia el segundo piso.

Pues bien, después de reponerse de aquello, se dispusieron a entrar en la cama.

Muy quieta, Louise se encontraba en el lado derecho, Siesta se encontraba en el lado Izquierdo, y al final, después de haber sido acomodada por Sylphid, Tabitha se encontraba encima de Saito.

Sylphid entonces, acurrucándose a un lado de la cama, inmediatamente después termino por dormirse y emitir sonoros silbidos por la boca.

¿Esto estará bien? después de preguntarse esto, Saito decidió darle un vistazo al rostro de Tabitha.

—¿Q, que pasa?

—¿Nos confundiste?

Todo bien, todo bien, al parecer.

Entonces al ver a su lado derecho, pudo encontrar los iracundos ojos de Louise que le propinaban una mirada.

Bien, entonces dentro de esa atmósfera tan tensa que parecía iba a reventar, fue que entro de repente por la puerta de la habitación, Eléonore.

—Louise, cual es la habitación donde me... ¡Hey! ¡Pero que! ¡Qué, qué pasa con ustedes! —Eléonore termino gritando después de ver a esos cuatro metidos en la misma cama.

—¡¡P, pero que demonios...ustedes...una mujer y un hombre antes del matrimonio...!! ¡¡Eso fue a lo que te referías la vez pasada ¿verdad...??!!

Y después, Eléonore se desplomo mientras salía espuma por su boca.

Saito y Louise entonces llevaron una vez más a Eléonore hasta el recibidor de la planta baja. Y cuando se recuperó, como era de esperarse, recibieron un gran sermón.

—¡Nunca me hubiera imaginado que realmente estuvieran durmiendo juntos!

Ciertamente la furia de Eléonore parecía haber despertado solo por este simple hecho.

—Entonces se cierra la discusión, tendré que hacer un cambio de planes, Louise, mañana nosotras regresamos a La Valliere.

—¿...eh? —Louise se tornó completamente azul.

—Nada de eh`s; ¿¡acaso crees que el fundador Brimir perdonaría a una pareja que comparte la misma cama antes de estar casados!? ¡Me encargare que tanto madre como padre te eduquen desde el principio!

Al oír esto, Louise desesperadamente trato de superar su miedo para al final terminar declarando:

—Me opongo.

—¿Pero qué has dicho?

—Yo, tengo una misión que cumplir.

—¡Cierto... ya que tú eres una "usuario"!

A partir de ese momento Eléonore emitió un profundo suspiro.

—Por eso es que te lo digo, al igual que tú, él y el "legendario poder" que comparten, es en verdad el único lazo que los une. Y parece que eso es algo que todavía no puedes comprender por ti misma. Esto no es mas que un malentendido; A partir de ahora, debido a que tienes una importante tarea que cumplir, es que necesitas encontrar a un hombre apropiado que pueda servirte de apoyo; debes de separar entonces esos sentimientos que crees que tienes, para que así puedas sacarle más provecho a la relación que tienen tú como amo y él como tu familiar. —Dijo Eléonore siendo totalmente franca con lo que pensaba.

En este momento él tenía que decir algo, si no, no sería un hombre. Entonces Saito se preparó y declaro:

—Onnesama.

—Y al parecer sigues insistiendo, decirme Oneesama es como...

—No, déjeme hablar por favor Oneesama. Yo, ciertamente a sus ojos no debo ser más que una persona de origen dudoso, pero, de lo que en verdad puede estar segura, es que yo quiero proteger a Louise; y también le prometo que lo haré mejor que cualquier otro que se pudiera presentar...

—Hey tú, ¡podrías decirme con cuantas chicas estabas durmiendo hace rato!

Gu Las palabras se le atoraron a Saito en la garganta, ciertamente había una razón para eso, había pero, no, si lo dijera directamente ¿cómo resultaría?

Todo es un malentendido, esto fue un acto inevitable del destino... ¿no, verdad?

Al final solo terminaría enredando más las cosas.

—¡Y más importante que eso, tú la engañaste, y eso ocasiono que Louise huyera de casa ¿no es así?!

Al oír todo lo dicho por Eléonore, Saito termino totalmente descorazonado y con su cabeza colgando; no podía negar que era tal y como ella decía, él ya no podía ni defenderse.

—Hey Louise, ¿Habiendo presenciado esto, por fin lo has entendido? él es, como decirlo, un hombre incorregible. Como puedes afirmar que un hombre como este está bien, y como podemos ver que evidentemente no es así, debe haber otro tipo de fuerza con la cual te ha estado manipulando.

Por un momento, como si Louise estuviera escogiendo sus palabras, ella se quedó callada, entonces ella sacudió su cabeza y se dispuso a decir:

—No regresare.

—Louise.

—Neesama, yo, yo ya lo he decidido, que no importa lo que pase siempre estaré al lado de Saito; hasta el día de hoy me han ocurrido un montón de cosas desagradables, y siento como si me hubiera traicionado una infinidad de veces, también se ha portado frío conmigo. Siendo honesta, sus gustos también son raros, él es un tonto, pero, pero…

¿Pero?

Entonces Louise tomo el brazo de Saito.

—Para mí, si no es él no puede haber nadie más, pensé que podría olvidarlo, así que huí de casa; pero, al final no pude olvidar. Solo pensaba todos los días en él; ahora que es lo que estará haciendo, en que estará pensando; esas ganas de saber cómo se encontraba él nunca pude apartarlas de mí.

—...por dios, dicen que el amor es ciego pero, ¡En verdad! pero una promesa es una promesa, ¡Hey tú el de allí! ¿Recuerdas que hiciste una promesa conmigo, verdad? Prometiste que aprenderías a comportarte como un verdadero noble, entonces vamos, enséñame lo que has aprendido.

Ahora que recuerdo, es cierto que hicimos esa promesa, pero, debido a lo ocurrido en los últimos días no había manera de que pudiera cumplir con eso, de hecho no he practicado ni una sola vez desde el día en que huyo Louise.

¿Acaso ella aceptaría la excusa de que era imposible seguir practicando en una situación tan grave como esta...?

Aun así lo único que a Saito se le ocurrió hacer en ese momento, fue ofrecerle una reverencia a Eléonore, poniendo todo su esfuerzo en ello. Él deseaba que el alma de un noble le ayudara a cumplir con su tarea...

-... —Eléonore se quedó sin palabras, su reacción había provocado que Saito comenzara a temblar ligeramente, seria acaso, ¿que ella reconociendo su gran esfuerzo había dado su aprobación y todo estaba OK?

Pero, en serio, nadie en el mundo podía ser tan ingenuo.

—¡Lo estás haciendo todo mal! pues veras, si lo que quieres es casarte con la hija de un duque entonces...

En ese momento, Louise interrumpió las palabras de Eléonore.

—Si no estás dispuesta a disculparlo, entonces yo renunciare a mi nombre.

—¿Mande?

Los ojos de Eléonore se abrieron completamente.

—No importa que ya no sea una noble, tampoco necesito ser una La Valliere, porque, ninguna de esas cosas son algo que yo haya decidido. Claro que estoy agradecida y el amor que siento por ustedes nunca cambiara. Pero yo escogí a Saito, y por esa razón, ya que él es lo único que realmente he podido escoger en mi vida.

Eléonore solo podía permanecer allí con la boca abierta mientras observaba a su pequeña hermana.

—Entonces, ¿¡tratas de decir que estas abandonando a los Valliere!?

A lo cual Louise asintió con su cabeza.

Al escuchar esto, Eléonore doblo su espalda y se enterró en el sofá en el que estaba sentada, y después, Hae~~~~~~~~~~~~~ dio un largo suspiro.

—¿Neesama?

—Mmm, espera, estoy poniendo en orden mis ideas.

Entonces Eléonore frunció su entrecejo y comenzó a dibujar círculo sobre su cien con su dedo pulgar; para después levantar una vez más su rostro, y con una expresión seria, observar a su pequeña hermana.

—¿¡Es en serio!?

Entonces Louise le respondió asintiendo con una actitud totalmente determinada.

—Aaaaaeeeeee…

—¿Neesama?

—Cuanta envidia me das, yo, en verdad que no tengo ni idea de que le ves a este sujeto, pero si tú dices que está bien, entonces él debe de tener algún lado bueno.

Esto lo había dicho en un tono hiriente, sin embargo al oír sus palabras se tranquilizó el corazón de Saito.

—Louise.

—¿Si?

—Le informare apropiadamente a nuestros padres, lo que discutimos aquí.

Louise tremendamente sorprendida, no podía más que abrir sus ojos completamente.

—¿Neesama?

—En verdad que las dos somos idénticas, obstinadas y voluntariosas, y jamás dejamos que alguien tuerza nuestras palabras, pues, también arrepentirse después es parte de la vida.

—¡Gracias! ¡Neesama!

Entonces Louise abrazo a su hermana Eléonore.

—Por dios... bien, entonces por lo menos quiero que me hagan una promesa; a partir de hoy dormir en la misma cama está prohibido, ¿de acuerdo? Compartir la cama antes del matrimonio es totalmente inaceptable.

A lo cual tanto Louise como Saito asintieron.

—Bueno, de todos modos esto surgió porque en un principio solo teníamos una sola cama.

—Entonces túúúúú… —Eléonore se quitó los anteojos para después propinarle una amenazante mirada a Saito.

—S, ¡Sih!

—A partir de mañana, implacablemente te adentrare en el mundo de los nobles, y siendo esta mi intención, ya que insistes en desposar a una hija de La Valliere; dejarte tal cual estas nos acarrearía problemas, entonces para justificar tu origen plebeyo, compensaremos este con modales y refinamiento.

—¡Sih! —Saito le respondió a Eléonore con una respetuosa reverencia.

Habiendo aceptado su relación, en contraste, cuantas dificultades le haría digerir a Saito.

—Si ya lo entendieron, entonces váyanse a dormir, ah y ocúpense de preparar una cama para mí también por favor.

Después de asentir con Eléonore, los dos se dispusieron a regresar al segundo piso.

Entonces Eléonore que se había quedado sola allí abajo, tomo la copa de vino que le quedaba de su cena y la termino de un trago.

Sus mejillas se sonrojaron un poco y ella por un momento se quedó observando la copa vacía.

—Fuuff, ¿acaso no habrá allá afuera un buen hombre...? —Murmuro Eléonore, esto con un aire despreocupado.

Ya en el segundo piso, Louise y Saito decidieron que Eléonore se quedaría en la habitación que había sido designada para Siesta, en ella ya había una cama la cual se podía usar, por lo que dejaron abierta la puerta de la habitación para que Eléonore pudiera comprender que ella podría dormir allí.

—Entonces, ¿dónde vas a dormir Saito? —Al preguntarle esto Louise a Saito, él en respuesta señalo a la habitación de junto.

—Yo dormiré en esta habitación, en ella hay un sofá, estaré bien allí por unos cuantos días.

—¿Eh? Eso está muy mal.

—Está bien, ya que de todos modos yo anteriormente dormía en el suelo. Así que mientras haya un montón de paja o algo parecido me basta.

Al escucharle decir esto a Saito, las mejillas de Louise se enrojecieron totalmente.

—Perdón.

—No te preocupes, eso ya está en el pasado, entonces, buenas noches.

Abriendo la puerta de la habitación y disponiéndose a entrar, en ese momento Louise tomo a Saito por la manga de su camisa.

—¿Nh? ¿Qué pasa?

Al ver a Louise, ella solamente podo ruborizarse apenadamente.

—Quiero que estemos los dos solos por un rato. —dijo ella.

Al ver lo increíblemente linda que estaba Louise en ese momento, Saito sin dudarlo un segundo accedió a su petición.

La habitación en la que se encontraban no había sido usada para nada, sin embargo, parecía que esta, constantemente había sido mantenida limpia por Siesta y la abuela Helen. En aquella habitación no podía encontrarse ni siquiera una mota de polvo.

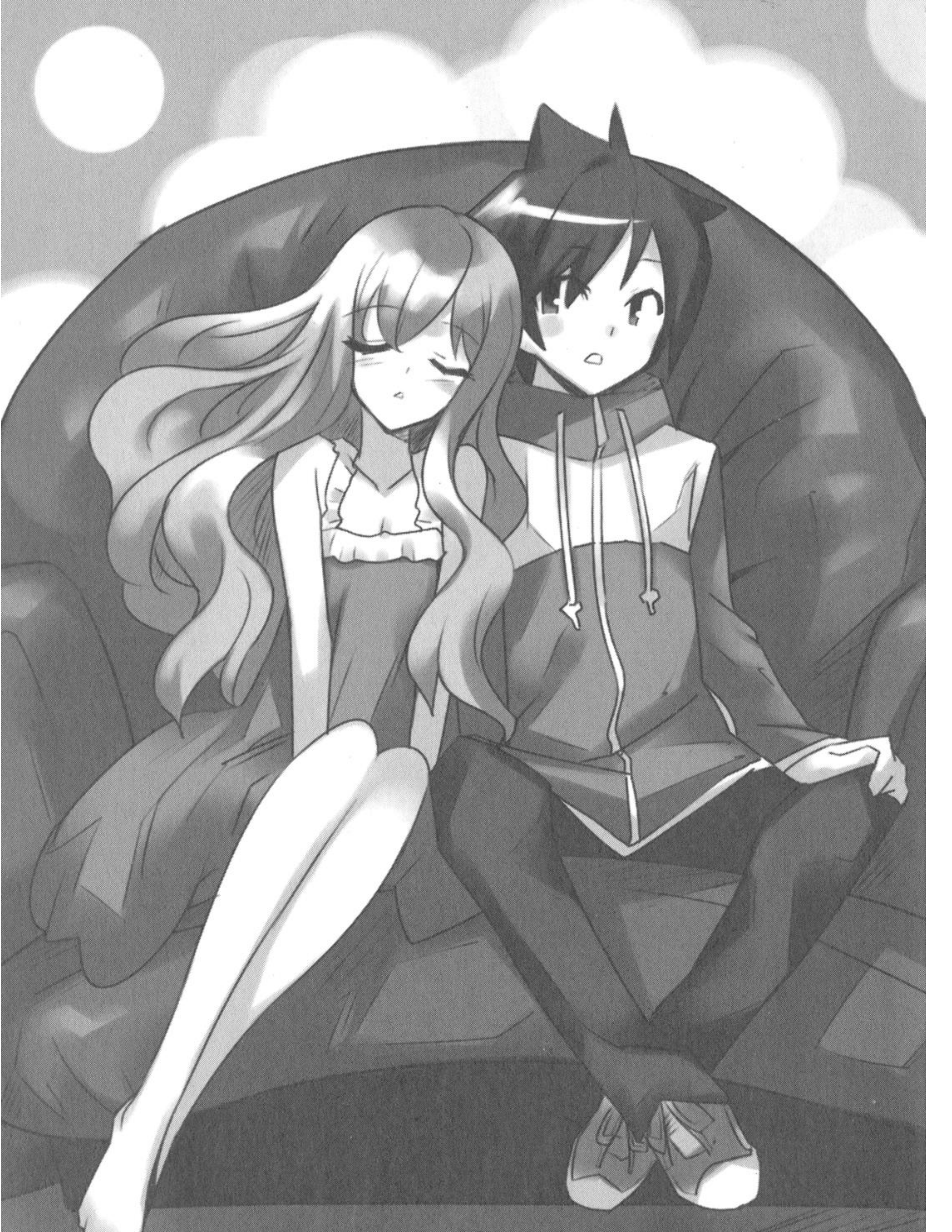
Encendiendo una lámpara mágica que se encontraba sobre una mesa, entonces una tenue y cálida luz ilumino la habitación.

Entonces Louise y Saito se sentaron en un sofá ubicado justo enfrente de una pared; inmediatamente, Louise se acomodó dulcemente acurrucándose al lado de Saito.

La felicidad que sintió Saito fue inmensa.

Las palabras... dichas solo hace un momento por Louise aun resonaban en sus oídos. *Esta lindísima niña que tengo a mi lado, apenas hace unos minutos, afirmo que "abandonaría su nombre" sólo por mí.*

La primera vez que se encontraron... sólo podía pensar en ella como en una niña malcriada y malhumorada, pero ahora, ella se había convertido en una existencia irremplazable para él; y esto le parecía un poco extraño.



Al responder a Louise, recargando también él su cabeza en ella, fue que un sinfín de pensamientos cruzaron por su mente, personas, lugares, acontecimientos; todos ellos ahí flotando dentro de su cabeza.

—¿Pasa algo? —Pregunto Louise aun recostada y con sus ojos cerrados.

—¿Nh? Sólo estaba pensando un poco.

—¿En qué?

—Que la verdad no se limita a solo lo que un humano es capaz de ver. Más o menos es que por eso, aunque nuestro corazón quiera decir algo, nuestra boca no puede decirlo.

—Eso es obvio.

—Esque yo, a veces me olvido de esa obviedad, toma por ejemplo lo de hace rato, nunca me hubiera creído que Eléonore-neesama alguna vez llegara a aceptar nuestra relación.

—Sí, tienes razón, yo tampoco nunca lo hubiera creído, que Eléonore-neesama llegara a permitírmelo francamente se me hacía imposible, Esta fue la primera vez.

Todos mantenemos oculto nuestro verdadero yo, pensó Saito.

Y las razones detrás de esto deben ser muchas...

En ese momento, dentro de la cabeza de Saito apareció el rostro de Julio. Sacerdote de Romalia y el desagradable familiar de su santidad el Papa; guapo y además de una naturaleza por la cual uno nunca podría imaginarse lo que estaba pensando...

—No me agrada para nada.

—¿Nh?

—Me refiero a ese sujeto, Julio; él también tiene cosas ocultas que le gustaría decir; es un tipo desagradable, que aun ahora debo admitir que detestó, pero.

—Con que sí.

—Hey Louise.

—¿Qué?

—Yo, he estado pensando, que definitivamente quiero conocer la verdad, la verdad de lo que está pasando con este mundo. Por qué es que yo vine a él y además cual es mi papel ya que me encuentro aquí; que es lo correcto por hacer, que es lo incorrecto que no debería hacer. Yo, ya nunca más huiré de ello. Son cosas que aun no entiendo, y sé que soy un tonto. Pero si me dan una razón, ya nunca más renegare de ella.

Louise le respondió asintiendo con la cabeza sin decir ninguna palabra.

—Y por eso Louise, quiero que me cuentes todo acerca de ti; lo que estás pensando, tus sueños, tus esperanzas; está bien que no me ocultes nada, puedes decirme lo que quieras sin cuidar tus palabras; para mí, tú lo eres todo, dentro de mis pensamientos siempre te encuentras tú; me pregunto, en que estará pensando ella, acaso la habré lastimado, tal vez hice algo que lo le gusto, estos pensamientos siempre surgen en mi cada día. En pocas palabras, ya no quiero detenerme, ya que el mundo siempre se mueve a una increíble velocidad... y seguramente si me detuviera terminaría muriéndome; y eso es lo que estaba pensando.

Louise entonces miro a Saito y en ese momento no pudo más contener una risa.

—Eres un tonto.

—¿Qué? ¿Acaso tratas de burlarte de mí?

—Nop, no es así, simplemente estaba diciéndote lo que en este momento estaba pensando.

—¿¡En serio!?

—Sip, ya no tengo porque ocultarte nada más. En el pasado lo hacía, las cosas que quería decir, no las decía por mí misma, no, no es eso, la verdad es que no podía decirlas. NtE: Tsundere XD

—Pero ahora puedes.

Entonces Louise asintió para después regalarle a Saito una cálida sonrisa.

Solamente con esto el aire en la habitación cambio. Saito sintió que perdía el aliento; aquellos días que parecían no llevar ningún rumbo, esa "vida" que vivía parecía por fin haber tomado forma, parecía haber adquirido un nuevo color.

La forma que tienen los labios de Louise es maravillosa, pensaba él, y después.

Por qué será que huele tan bien. Era una fragancia que parecía lo transportaban a algún lugar lejano.

Entonces la boca de Louise se abrió y recito la palabra mágica.

—Bésame.

Epilogo

En un camino en las cercanías de la frontera entre Gallia y Tristain, apareció ese extraño grupo montado a caballo, todos portaban una túnica similar con la que envolvían sus cuerpos, además de grandes capuchas las cuales ocultaban sus rostros.

El pequeño grupo se acercaba a un pasaje montañoso. En los alrededores este sitio se conocía por ser un lugar peligroso, en el cual los bandidos que dominaban, lo habían tomado como territorio estratégico en la frontera.

Como la línea que dividía a un país del otro país, tanto ladrones como bandidos habían aprovechado esto para establecer su territorio.

En el momento en que atacaban a un viajero de cierta nación, inmediatamente después del atraco huían a la nación vecina, lo cual provocaba que las autoridades de la nación de los afectados no se encontraran en posibilidades de atraparlos en su jurisdicción.

Y por esa razón, cuando un comerciante o viajero se disponía a cruzar la frontera, era normal que este lo hiciera con un grupo de escoltas armados. Sin embargo, un grupo de monjes como el que ahora intentaba cruzar, pocas veces se convertía en blanco para los ladrones. Ponerle las manos encima a un monje, prácticamente equivalía a escupirle a dios; pero en estos lares podría decirse, había una razón más grande que esa, y esa era que los monjes por lo general no traían dinero.

Pero, parecía que hoy los lobos estaban particularmente hambrientos.

Justo cuando entraron a un área cubierta por espesos árboles, el grupo fue rodeado por una banda de alrededor de 10 ladrones; en sus manos cada uno de ellos portaba una clase especifica de arma. Espadas, lanzas y además, pistolas.

—Deténganse. —Viendo bloqueado su camino aquel grupo de monjes no le quedó más remedio que detenerse. Entonces los hombres que portaban espadas comenzaron a acercarse—. Bájense de los caballos. —ordenaro ellos.

—¿Y por qué es que nosotros debemos bajarnos de nuestros caballos? —Al decir esto aquel que encabezaba el grupo de monjes, los bandidos inmediatamente comenzaron a carcajearse.

—¡Fácil! ¡Por que a partir de ahora esos caballos se convertirán en nuestra mercancía!

—Lo que significa, que lo que quieren ustedes es dinero ¿o me equivoco?

Este era un término común para el lenguaje general de Halkeginia, tanto como para el dialecto que se hablaba en Gallia, aunque entre los dos, ciertamente había muchas particularidades.

—¡Por supuesto! es porque queremos oro, ¡que nos esforzamos tanto en hacer nuestro trabajo!

Al escucharles decir esto, de entre el grupo de monjes se oyó como uno alzaba la voz.

—¿¡Trabajar!? Esto, para ustedes, el robarle el oro y sus posesiones a la gente ¿lo consideran como una profesión? ¿¡Y esa es una profesión aceptada!? Y díganme, ¿¡ustedes también pagan impuestos al gobierno!?

Los bandidos habían escuchado una hermosa voz de mujer, por lo que ellos se emocionaron grandemente.

—¡Hey tú, muéstranos la cara!

Al escuchar esto, aquel que encabezaba el grupo de monjes alzo la voz irritado.

—Muy bien, si lo que quieren es oro se los daré.

Entonces él se dispuso a sacar una bolsa desde su pecho, la cual inmediatamente arrojo al suelo.

Al ver esto uno de los bandidos se abalanzo sobre aquella bolsa, y al revisar su contenido declaro con asombro:

—¡Uooow! ¡Es polvo de oro! ¡Y es una cantidad enorme!

—Entonces, déjennos pasar.

Hecho esto, el grupo de monjes se dispuso a proseguir con su camino, sin embargo, los bandidos no les abrieron el paso.

—¡Espérate, nosotros tomamos muy enserio nuestra profesión y es nuestro principio el no dejar nada que pudiera tener valor, así que dejen a los caballos y a las mujeres y así podrán irse!

—Me niego.

—Pues entonces no nos dejas otra salida, nosotros lo tomaremos por nosotros mismos.

Entonces uno de los bandidos se acercó a la que parecía ser una mujer dentro de aquel grupo de monjes.

—Pues bien, que fino articulo tenemos aquí, déjame echar un vistazo.

En el instante en que el bandido estiraba su mano para alcanzar a aquella mujer, el monje que encabezaba el grupo alzo su voz severamente:

—¡Si retiraran esa capucha, perderán la vida, y ya que solo tienen una deberían cuidarla!

Al escuchar esto el grupo de bandidos una vez más comenzó a carcajearse.

—¿¡Y que es lo que nos puede hacer usted, señor monje!?

En ese momento el bandido de hace poco tomo su espada y con su punta levanto la capucha de la mujer. Lo que apareció debajo de aquella capucha, fue el rostro de una joven mujer tan bella como un hada.

—¡Oye! ¡Esta mujer valdrá muchísimo!

Al escuchar esto todos los bandidos se emocionaron grandemente.

—¡Hey ustedes…! ¿Alguna vez han matado a alguien? —Pregunto la mujer vestida de monje que hasta ahora se había mantenido callada.

—Pues veamos, déjame hacer cuentas para ver cuantos mate este mes.

Mientras decía esto, el bandido retiraba completamente la capucha de la cabeza de la joven.

—... ¿eh?

En el momento en que se revelo lo que la capucha escondía debajo de ella, la capacidad de pensar de aquellos hombres se detuvo.

Sus orejas son largas... no es humana, entonces, la raza quienes tienen estas orejas...

¿Cuál era?

De cualquier forma, todos saben que son bellos y poderosos...

Sin embargo, ellos no podían llegar a una conclusión, antes de que eso pasara, sin emitir sonido alguno, el pecho del bandido ya se encontraba atravesado por la rama de un árbol.

—¡Elfos! —Grito aterrorizado uno de los bandidos quienes portaban lanzas.

Entonces el monje a la vanguardia... Alii una vez más entono un hechizo.

—Ramas del bosque, conviértanse en flechas, y atraviesen a mis enemigos.

Respondiendo a su lengua, las ramas de las cercanías se doblaban como si estuvieran calculando una trayectoria.

Al separarse del árbol y convertirse en bólidos volando por el aire a gran velocidad, la imagen hizo a los bandidos gritar en desesperación. Entonces las ramas que atacaban a los

bandidos, entraron por la boca de aquellos quienes gritaban atravesando así su vértebra cervical.

El par de bandidos que llevaban pistolas, entonces se prepararon para disparar a los elfos, apuntando nerviosamente, inmediatamente después jalaron del gatillo.

Al ver esto, los dos elfos que se encontraban a ambos lados de Lukshana, reaccionaron entonando un hechizo.

—¡Oh Viento, conviértete en escudo, y protégenos!

Las balas que pretendían impactarlos entonces fueron repelidas por un escudo de aire; *bikinh* produjeron un peculiar sonido para después rebotar en algún lugar lejos de ellos.

Los bandidos al ver esto, trataron de huir despavoridos empujándose el uno al otro.

—¡E, e, ¡elfos! ¡Auxilio!

Entonces Alii sacudió su cabeza con una expresión triste en su rostro.

—Ramas, atrapen al enemigo.

Entonces las ramas de los árboles se extendieron, capturando así, tanto las piernas como los brazos de los bandidos.

Para después, las flechas de ramas venir volando. La garganta y el pecho de los bandidos habían sido atravesados...

Todo había terminado, y sin embargo, todo el asunto no había durado más que unos pocos segundos. Entonces Alii y los demás manipularon las ramas como si de sus brazos y piernas se tratasen, haciéndose cargo así de los cadáveres de los bandidos; los llevaron hasta las profundidades del bosque, y allí usando magia de tierra los enterraron en un instante.

Después de terminado el incidente, Alii se dispuso a regañar a Lukshana.

—¡Hey Lukshana! ¡Pero en que estabas pensando! ¡En serio existe alguien, que repentinamente le haga preguntas a sujetos como esos!

Pese a lo dicho por Alii, Lukshana continúo con su refrescante expresión.

—¿Ara? Sí me surge una duda, como académica mi trabajo, mi deber es realizar preguntas.

—¡Por dios...! No importa de cuantos bárbaros me haya encargado, o que incluso estos intentaran matarnos, aún me siento mal arrebatando una vida.

—Entiendo, tendré cuidado de ahora en adelante.

—Pues me gustaría que lo hicieras, por ejemplo, si hubiéramos tomado la ruta por mar, no tendríamos que sufrir este tipo de dificultades para llegar a nuestro objetivo. La ruta por tierra toma más tiempo, además de ser la más peligrosa ¿no?

—¡Peroooo! ¡Si vamos por mar no podré ver nada, siempre preferiré tomar una ruta con buen paisaje, a quedarme sin hacer nada en un barco donde no pueda ver más que agua en todos lados! ¡Ciertamente el mar es mil veces más aburrido que el desierto! —Lukshana había dicho esto con una voz inocente, por lo que provoco la risa de los jóvenes elfos a su lado.

—Con esto ya no se ni quien es el capitán… en serio ¿dígame quien es, Alii-dono?

—¿¡Pero que estás diciendo Idoris!? Es obvio que Lukshana es la capitana, nosotros solamente estamos aquí para servir de escolta a la señorita, mientras disfruta de sus vacaciones. —Al decir esto Alii en un tono sarcástico, Lukshana reacción levantando la voz.

—¡Muy bien! ¡Entonces les daré una orden, orgullosos habitantes del desierto! Noble Armada, valerosos miembros de la raza elegida para resguardar el equilibrio del mundo ¡Avancen! ¡Nuestro objetivo! La nación de Tristain, De, de, de...

A Lukshana se le habían ido las palabras.

—Es Des Ornieres. —Informo Alii su destino.

—¡Por dios...! Los nombres bárbaros son difíciles de recordar, los de las personas, y los nombres de los lugares también.

—Pero, ¿no se supone que eres una académica? —Dijo Alii con voz sorprendida.

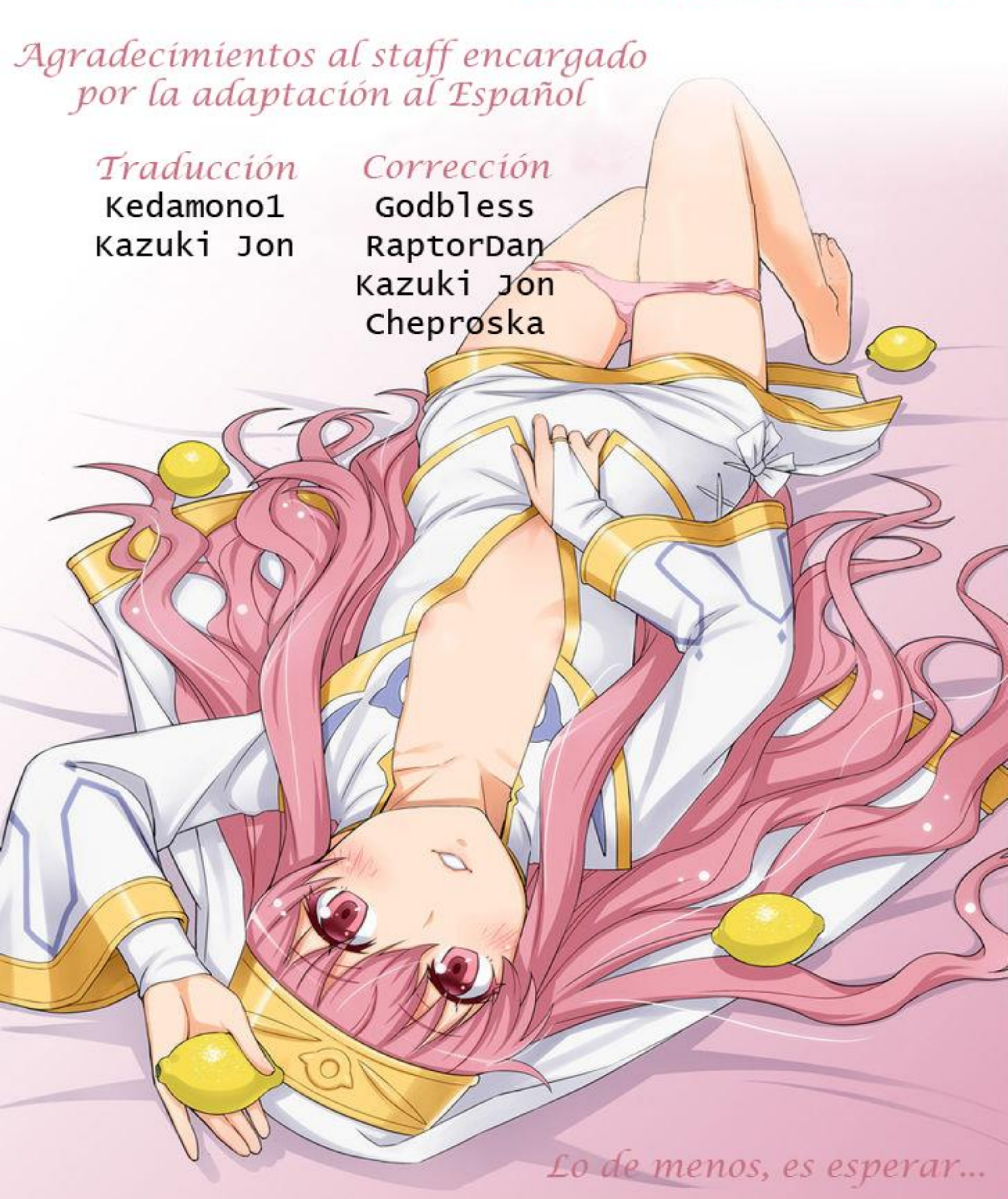
Entonces tanto como Idoris como el elfo que se encontraba al otro lado... Maddaf, comenzaron a reírse.

Las hadas del desierto volvieron a colocarse sus voluminosas capuchas, y una vez más emprendieron su camino.

Fin del Volumen...

Esperen con ansias el Volumen 19, EL ESPEJO REDONDO DEL FUNDADOR… Comenten y sobre todo Compartan, esperamos le haya agradado de la misma manera en que nos agradó nosotros…

IndexZero



Agradecimientos al staff encargado por la adaptación al Español
Traducción
Kedamono1
Kazuki Jon
Corrección
Godbless
RaptorDan
Kazuki Jon
Cheproska
Lo de menos, es esperar...